

**LA ADQUISICIÓN DEL TIEMPO VERBAL  
EN EL APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL  
COMO LENGUA EXTRANJERA**

Lourdes Güell Masachs

DEPARTAMENT DE FILOLOGIA ESPANYOLA  
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
OCTUBRE DE 1998

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR LOS DRs.  
*JOSÉ MARÍA BRUCART MARRACO Y JUANA M. LICERAS*

(45)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: nivel 4). Formas personales y no personales del verbo**

	<b>Formas personales</b>	<b>Formas no personales</b>
<b>N</b>	<b>1</b> (352/352)	<b>0</b> (0/352)
<b>NN-1</b>	<b>.892</b> (457/512)	<b>.017</b> (0/512)
<b>NN-2A</b>	<b>.942</b> (211/224)	<b>.017</b> (4/224)
<b>NN-2B</b>	<b>1</b> (224/224)	<b>0</b> (0/224)
<b>NN-3</b>	<b>.993</b> (986/992)	<b>.0030</b> (3/992)
<b>NN-4</b>	<b>1</b> (512/512)	<b>0</b> (0/512)

En segundo lugar, porque todos los tiempos verbales seleccionados responden a la ordenación [TR-TH]:

(46)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: nivel 4). Los tiempos verbales con la ordenación [TR-TH] y los [TR,TH]**

	<b>Tiempos [TR-TH]</b>	<b>Tiempos [TR,TH]</b>
<b>N</b>	<b>1</b> (352/352)	<b>0</b> (0/352)
<b>N-1</b>	<b>.847</b> (434/512)	<b>.045</b> (23/512)
<b>NN-2</b>	<b>.857</b> (384/448)	<b>.114</b> (51/448)
<b>NN-3</b>	<b>.985</b> (978/992)	<b>.008</b> (8/992)
<b>NN-4</b>	<b>1</b> (512/512)	<b>0</b> (0/512)

Ahora bien, el comportamiento de estos informantes no nativos diverge del nativo en los tiempos verbales de pasado elegidos. En las IL del nivel 4 aparecen pretéritos indefinidos, imperfectos, pluscuamperfectos de indicativo, pretéritos imperfectos de subjuntivo y condicionales simples y compuestos. En (47) se presenta el análisis cuantitativo de dichos tiempos verbales:

(47)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: nivel 4). Tiempos verbales con la ordenación [TR-TH]**

	<b>Indef. e Imperf</b>	<b>Plusc.</b>	<b>Imperf subj</b>	<b>Cond. simple</b>	<b>Cond. comp.</b>
<b>N</b>	<b>.968</b> (341/352)	<b>0</b> (0/352)	<b>0</b> (0/352)	<b>.031</b> (11/352)	<b>0</b> (0/352)
<b>NN-4</b>	<b>.957</b> (490/512)	<b>.0097</b> (5/512)	<b>.0078</b> (4/512)	<b>.0234</b> (12/512)	<b>.0019</b> (1/512)

Algunas de las secuencias narrativas propuestas son las siguientes:

- (48) a. [...] El platillo (19) **se acercó** hasta que (20) **ESTUVIERA** tan cerca que [...] (INN59, INN60, INN64, INN67)
- b. [...] Un perro (3) **miraba** un gato fijamente, pensando en lo feo que (4) **era** y cómo le (5) **HABRÍA GUSTADO** morderlo INN67)
- c. [...] El platillo (19) **SE HABÍA ACERCADO** hasta que (20) **estuvo** tan cerca que incluso el perro y el gato (21) **dejaron de jugar** [...] (INN56)
- d. [...] la vieja María, que no (17) **SE HABÍA ENTERADO** de nada, (18) **se cambió/se cambiaba/se estaba cambiando** de sitio buscando el sol (INN59, INN60, INN68)
- e. [...] algunas personas del pueblo, como la vieja y sorda María, todavía se preguntan qué (32) **HABÍA PASADO** aquel famoso día (INN65).

Las IL del nivel 4 coinciden con las del nivel 3 en las unidades presentadas en pretérito pluscuamperfecto y en pretérito imperfecto de subjuntivo.

Estos datos hablan de nuevo en favor de que, en el proceso de aprendizaje de la morfología flexiva del verbo, la forma precede a la función.

### 7.3. Sumario

La descripción de los resultados no nativos de la prueba 2 nos permite formular las siguientes conclusiones parciales.

En primer lugar, a pesar de que, según los resultados nativos, las formas no personales no son adecuadas en ninguno de los 32 predicados del texto base, hasta las IL del nivel 3 los aprendices combinan formas personales con formas no personales del verbo. Hemos observado que las formas no personales del verbo desaparecen de forma progresiva de las producciones de los aprendices, en función de su nivel de competencia en ELE. Además, el análisis de los resultados pone de manifiesto que a partir del nivel 2B, tales formas prácticamente desaparecen.

Basándonos en los datos no nativos, podemos formular una hipótesis con respecto a las funciones que desempeñan en las IL las formas no personales del

verbo. A saber: en las IL españolas, el participio constituye la forma base de pasado, mientras que el gerundio es la forma simplicada por medio de la cual se expresa la coexistencia temporal entre dos situaciones verbales del pasado. Además, de acuerdo con los datos, podría decirse que estas dos formas no personales del verbo son formas aspectuales puras: el participio constituye la forma perfectiva pura y el gerundio, la imperfectiva.

Los datos muestran, no obstante, un claro predominio de las formas personales del verbo, predominio que se observa desde las IL de los falsos principiantes. La mayoría de los tiempos verbales responden a la ordenación [TR-TH]. Éstos aparecen combinados, no obstante, con tiempos verbales cuya referencia se ordena como simultánea con el tiempo de preferencia, lo que repercute negativamente sobre la coherencia y la cohesión temporales de la narración. Hemos constatado, además, que tales combinaciones desaparecen prácticamente en las IL del nivel 3.

Los tiempos verbales que responden a la ordenación [TR,TH] son el pretérito perfecto y el presente de indicativo. De acuerdo con el análisis presentado, se observa cierta tendencia a asociar el pretérito perfecto con los verbos léxicamente perfectivos que se ordenan además como anteriores al predicado previamente enunciado y el presente de indicativo con los verbos léxicamente imperfectivos que se ordenan como simultáneos al predicado anterior.

Por último, a partir de las IL del nivel 2 aparece una mayor cantidad de formas verbales con la ordenación [TR-TH], pero la función que éstos desempeñan no siempre es la adecuada. Tal dato habla en favor de que, en el proceso de aprendizaje de la morfología flexiva del verbo, la forma precede a la función.

#### **7.4. Los pretéritos indefinido e imperfecto en las narraciones no nativas**

Ante el hecho de que los tiempos verbales seleccionados de forma mayoritaria son los pretéritos indefinido e imperfecto, a continuación nos proponemos valorar los criterios gramaticales que guían la distribución no nativa de estos dos tiempos

verbales. Antes, no obstante, resumimos las ideas más importantes al respecto, que hemos deducidas del comportamiento nativo.

El análisis de los resultados nativos correspondientes a las Pruebas 1 y 2 ha puesto de manifiesto que la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto se guía por sus correspondientes valores temporales. Hemos visto, además, que la selección de estos dos pretéritos de la conjugación verbal española en cuanto tiempos verbales primario y secundario, respectivamente, tiene consecuencias directas sobre la distribución de los predicados en *Primer plano* o *Foco* y *Segundo plano* o *fondo*, es decir, sobre la estructura de los textos narrativos.

Ante tales resultados, hemos planteado la idea de que el factor que determina la distribución de los predicados de una narración en *núcleo narrativo/primer plano/foco* + *base/segundo plano/fondo* es precisamente el tiempo verbal: la organización discursiva del texto base de la Prueba 2 en *foco* y *fondo* constituye una consecuencia directa del valor temporal primario y secundario, respectivamente, del indefinido y el imperfecto asociados con los predicados del texto narrativo.

Recordemos que al principio de este capítulo hemos partido de una distribución simplificada de los predicados que componen el texto narrativo: inicialmente, por *segundo plano*, *base* o *fondo* nos referíamos exclusivamente a la secuencia introductoria de la narración, la parte en la que se describe el escenario que precede a la expresión de los acontecimientos que relatan el suceso concreto ("*núcleo narrativo*") sin incluir aquellos predicados que, subordinados sintácticamente a matrices del "*núcleo narrativo*", también eran susceptibles de formar parte del *fondo*. La descripción y el análisis de los resultados nativos, no obstante, nos permiten ahora procurar una distribución más completa de los predicados del texto narrativo de la prueba 2: el hecho de que el 100% de los hablantes nativos adultos asocie un tiempo verbal absoluto (aquí, el pretérito indefinido) con 19 de los 32 predicados de la narración (los nº 8-13, 15, 18-21, 23, 24, 26, 27 y 29-32) nos lleva a considerar que éstos organizan el *foco* de la

narración; por otro lado, como el 100% de los informantes nativos asocia tiempos relativos (aquí el pretérito imperfecto y el condicional simple) con 10 predicados (los nº 1-7, 14, 22 y 25) nos lleva a considerar que éstos organizan el *fondo* del relato<sup>34</sup>.

Pasamos a describir el uso de los pretéritos indefinido e imperfecto en las IL. Para ello, en primer lugar, comprobamos la asociación de estos dos tiempos con los predicados del *foco* y con los del *fondo* o, lo que es lo mismo, la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los núcleos verbales en los contextos en que, según los resultados nativos, se requiere un tiempo verbal primario y uno secundario, respectivamente. Por medio del comportamiento de los aprendices, pretendemos comprobar, además, si se observa alguna diferencia en la selección de los tiempos verbales para el núcleo verbal de los predicados que organizan la *introducción* y para las unidades nº 14, 22 y 25, que siendo también de *fondo* se subordinan sintácticamente, no obstante, a una matriz que forma parte del *foco/núcleo narrativo*.

#### **No nativos: la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto en el *fondo* y en el *foco* del texto narrativo**

El análisis cuantitativo correspondiente a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados del *fondo* y con los del *foco* es el que presentamos a continuación:

---

<sup>34</sup>Hemos eliminado del *fondo*, las unidades nº 16, 17 y 28, dado que en ellas las soluciones nativas se muestran variables (en relación con ello, remitimos al § 7.2.1.).

(49)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos). Los pretéritos indefinido e imperfecto asociados con los predicados del *fondo* y los del *foco***

	FONDO		FOCO	
	NN	N	NN	N
<b>Imperfecto</b>	<b>.666</b> (513/770)	<b>.900</b> (99/110)	.150 (220/1463)	0 (0/209)
<b>Indefinido</b>	.227 (175/770)	0 (0/110)	<b>.747</b> (1093/1463)	<b>1</b> (209/209)
<b>Cond. simple</b>	<b>.032</b> (25/770)	<b>.100</b> (11/110)	0 (0/1463)	0 (0/209)
<b>Otros</b>	.074 (57/770)	0 (0/110)	.102 (150/1463)	0 (0/209)

Estos datos muestran una clara tendencia a presentar los predicados del *fondo* en imperfecto y, en mayor medida, los del *foco* en indefinido: el imperfecto asociado con los predicados del *fondo* supera al indefinido en el 43'9%, mientras que el indefinido asociado con los del *foco* supera al imperfecto en el 59'7%.

Los resultados presentados en (49) reflejan además que los porcentajes nativos son superiores a los no nativos, lo que nos lleva a comprobar el comportamiento de las sucesivas IL:

(50)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Los pretéritos imperfecto (A) e indefinido (B) y el condicional simple (C) asociados con los predicados del *fondo* y con los del *foco*<sup>35</sup>**

	FONDO				FOCO			
	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4
Imp.	.450 (72/160)	.485 (68/140)	.758 (235/310)	.862 (138/160)	.141 (43/304)	.218 (58/266)	.174 (103/589)	.052 (16/304)
Ind.	.400 (64/160)	.357 (50/140)	.167 (52/310)	.056 (9/160)	.657 (200/304)	.537 (143/266)	.797 (470/589)	.921 (280/304)
Cond.	0 (0/160)	.035 (5/140)	.029 (9/310)	.068 (11/160)	0 (0/304)	0 (0/266)	0 (0/589)	0 (0/304)
Otr.	.150 (24/160)	.121 (17/140)	.045 (14/310)	.012 (2/160)	.200 (61/304)	.244 (65/266)	.027 (16/589)	.026 (8/304)

Los resultados de (50) muestran una gradual equiparación del comportamiento no nativo con el nativo, lo que refleja de nuevo que a lo largo del proceso de adquisición de los morfemas flexivos del verbo se observa un progresivo avance hacia el comportamiento nativo. Lo interesante aquí es que en relación con los predicados de *fondo* no se produzca ningún retroceso en el desarrollo de las IL, es decir, que los aprendices del nivel 3 sean mejores que los del nivel 2 y éstos que los del nivel 1. En cambio, es significativo que sí se produzca este fenómeno en relación con los predicados de *foco*: en las IL del nivel 2 la asociación del indefinido indefinido con los predicados del *foco* refleja aquí cierto retroceso en relación con las IL del nivel 1, rompiéndose de esta forma la gradual evolución de las sucesivas IL hacia el comportamiento nativo. Con más razón si tenemos en cuenta que la bibliografía al respecto la precedencia de la adquisición del indefinido sobre el imperfecto, así como la primacía del aspecto perfectivo sobre el imperfectivo. Tal

<sup>35</sup>Con NN-2/3/4 indicamos el grupo de informantes de cada nivel y no a individuos. Además, en "X" contabilizamos las opciones distintas de los indefinidos, imperfectos y condicionales simple, así como las formas indescifrables o no contestadas.

dato, por lo tanto, podría poner de manifiesto diferencias significativas en el uso de estos dos pretéritos. En este sentido, también son significativos los datos del siguiente cuadro donde comprobamos si se observa correspondencia entre el uso de estos dos pretéritos y los verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos<sup>36</sup>, respectivamente:

(51)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinidos (A) imperfecto (B)<sup>37</sup> con los verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos**

	Verbos léxicamente perfectivo					Verbos léxicamente imperfectivos				
	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Ind.</b>	<b>.636</b> (163/256)	<b>.535</b> (120/224)	<b>.723</b> (359/496)	<b>.789</b> (202/256)	<b>.823</b> (145/176)	.503 (129/256)	.392 (88/224)	.483 (239/496)	.394 (101/256)	.431 (76/176)
<b>Imp</b>	.191 (49/256)	.241 (54/224)	.250 (124/496)	.183 (47/256)	.176 (31/176)	<b>.316</b> (81/256)	<b>.419</b> (94/224)	<b>.449</b> (223/496)	<b>.511</b> (131/256)	<b>.505</b> (89/176)
<b>C</b>	.171 (44/256)	.223 (50/224)	.026 (13/496)	.027 (7/256)	0 (0/176)	.179 (46/256)	.187 (42/224)	.068 (34/496)	.093 (24/256)	.062 (11/176)

Este análisis cuantitativo refleja la progresión del comportamiento no nativo hacia el nativo en lo que se refiere a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos, respectivamente. Muestra, además, que desde las IL del nivel 1, los aprendices asocian de forma mayoritaria el indefinido con los verbos léxicamente perfectivos, mientras que la asociación del imperfecto con los verbos imperfectivos no es mayoritaria hasta las IL del nivel 2, lo que podría adoptarse como argumento a favor de la primacía del aspecto perfectivo sobre el imperfectivo.

<sup>36</sup>Con respecto a la clasificación aspectuales de los 32 lexemas verbales del texto base de la prueba 2, remitimos al anexo 2.

<sup>37</sup>En "C" contabilizamos todas las opciones que no son los pretéritos indefinido e imperfecto, así como las unidades indescifrables o no contestadas.

Ahora bien, según indican los datos del cuadro anterior, en las IL del nivel 2 se observa un bloqueo momentáneo al respecto: en dichas IL la asociación del indefinido con los verbos léxicamente perfectivos, que es mayoritaria desde el principio, desciende en relación con las IL de los falsos principiantes, lo que de nuevo sugiere que en esta etapa se produce cierto cambio en el proceso de adquisición de las funciones de los morfemas flexivos del verbo, en general, y de los pretéritos indefinido e imperfecto, en particular<sup>38</sup>.

Debemos tener en cuenta, no obstante, que los datos presentados en (50) admiten dos interpretaciones: una aspectual y una temporal. La lectura aspectual valoraría la mayor presencia del imperfecto en el *fondo* del discurso como el progresivo reconocimiento del valor imperfectivo codificado bajo el pretérito imperfecto, dado que se supone que la diferencia que separa el *fondo* del *foco* radica en que el primero selecciona tiempos verbales imperfectivos y el segundo tiende a seleccionar tiempos verbales perfectivos. La lectura temporal, no obstante, valoraría la mayor presencia del imperfecto en el *fondo* como el progresivo reconocimiento del valor temporal relativo de esta forma de la conjugación, dado que es precisamente el estatismo temporal provocado por el uso del imperfecto lo que organiza el *fondo*<sup>39</sup>.

De acuerdo con la lectura temporal, los resultados presentados en (50) reflejarían, por lo tanto, el progresivo reconocimiento de la naturaleza temporal relativa del imperfecto. Ahora bien, para valorar si la interpretación temporal es la adecuada para los datos presentados, hemos de comprobar si los resultados reflejan una mayor presencia de tiempos relativos en el *fondo* que en el *foco*.

---

<sup>38</sup>Dado que sólo con estos datos no es obvio que se produzca dicho supuesto cambio ni tampoco en qué consiste, nos proponemos comprobar si los resultados no nativos correspondientes a otras pruebas nos permiten establecer de forma más seria dicha hipótesis (en relación con ello, remitimos de forma especial a los §§ 7.4. y ss.).

<sup>39</sup>Recordemos que la dinámica temporal es la característica propia del *foco*, cuyos predicados se ordenan secuencialmente, por lo que contrasta con el *fondo*. Como hemos visto, esta característica está determinada por la naturaleza temporal absoluta y relativa de los pretéritos indefinido e imperfecto, respectivamente.

En este sentido, tanto los informantes nativos adultos como los aprendices asocian otros tiempos verbales relativos de pasado con los predicados que componen el texto narrativo de la prueba 2. En (52) comparamos cuantitativamente los tiempos verbales relativos asociados con los predicados que componen el *fondo* de la narración con los que componen el *foco* (no incluimos aquí, no obstante, el porcentaje correspondiente al imperfecto; en relación con ello, *vid.* (50) y (51) *supra*):

(52)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos). Asociación de tiempos verbales relativos con los predicados del *fondo* y con los del *foco***

	FONDO		FOCO	
	NN	N	NN	N
<b>Tiempos relativos</b>	<b>.044</b> (34/770)	<b>.100</b> (11/110)	<b>.010</b> (15/1463)	<b>0</b> (0/209)

El análisis cuantitativo refleja que los informantes no nativos tienden a asociar tiempos verbales relativos con los predicados del *fondo* en mayor medida que con los del *foco*. Los resultados que presentamos en (53) muestran, además, que tal asociación se produce de forma gradual:

(53)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de tiempos relativos con los predicados del *fondo***

Nivel 1 <sup>40</sup>	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	N
<b>0</b> (0/160)	<b>.035</b> (5/140)	<b>.054</b> (17/310)	<b>.075</b> (12/160)	<b>.100</b> (11/110)

<sup>40</sup>Recordemos que en las IL del nivel 1 los únicos tiempos con la ordenación [TR-TH] son los pretéritos indefinido e imperfecto y, en consecuencia, en ellas el único tiempo verbal relativo es el imperfecto, lo que explica los resultados de (54).

Los tiempos relativos que aparecen en las IL no coinciden, no obstante, con los que encontramos en las narraciones nativas, donde sólo aparece el condicional simple. Pues bien, aparte de este tiempo relativo, en las IL también aparecen condicionales compuestos, pluscuamperfectos e imperfectos de subjuntivo. El cómputo siguiente así lo indica:

(54)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos; análisis de las sucesivas IL. Asociación de tiempos relativos con los predicados del *fondo*)**

	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	N
Cond. Simple	0 (0/160)	.035 (5/140)	.029 (9/310)	.068 (11/160)	.100 (11/110)
Imperf. Subj.	0 (0/160)	0 (0/140)	0 (0/310)	.006 (1/160)	0 (0/110)
Cond. Comp.	0 (0/160)	0 (0/140)	.025 (8/310)	0 (0/160)	0 (0/110)

Aparte del imperfecto (*vid.* (50) *supra*), el tiempo verbal relativo asociado con mayor frecuencia con los predicados del *fondo* es el condicional simple. Cabe comentar que el 100% de los informantes nativos asocian este tiempo relativo sólo con el predicado de la unidad nº 5 ("*Un perro miraba un gato fijamente, pensando en lo feo que era y cómo le GUSTARÍA morderlo*"). Pues bien, los aprendices también asocian el condicional simple con este predicado, aunque nueve aprendices (uno del nivel 4 y ocho del nivel 3) prefieren asociar el imperfecto de subjuntivo y el condicional compuesto, respectivamente, con la unidad nº 5.

Todo ello sugiere que la asociación del imperfecto con los predicados del *fondo* responde al valor temporal relativo de esta forma del paradigma verbal español. Se podría suponer, en consecuencia, que los datos indican que, a partir del nivel 2, los aprendices reconocen el valor temporal relativo del pretérito imperfecto. Tal deducción sería, no obstante, evidentemente precipitada, dado que 9 de los 10

predicados que componen el *fondo* narrativo son imperfectivos y que todos los del *foco* son perfectivos. Podría darse el caso, por lo tanto, de que el mecanismo gramatical que explicara la asociación del indefinido y del imperfecto con los predicados que organizan el *foco* y el *fondo*, respectivamente, fuera la clase aspectual de los predicados. En el siguiente epígrafe comprobamos tal posibilidad.

### **La asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados perfectivos del *fondo***

Según los resultados nativos, el predicado perfectivo nº 22 colabora en la organización del *fondo* del texto base de la Prueba 2. Se trata de la oración de relativo especificativa: "... *el perro y el gato dejaron de jugar para mirar qué era lo que PASABA*".

Pues bien, si los aprendices se guían por el modo de acción perfectivo e imperfectivo de los predicados del *fondo* para distribuir el imperfecto, los resultados correspondientes a la unidad nº 22 deberían reflejar cierta tendencia a asociar el indefinido con tal predicado. En cambio, si tales resultados se deben al reconocimiento de la naturaleza temporal relativa del imperfecto, los hablantes no nativos tenderán a asociar el imperfecto con la unidad nº 22.

Los resultados no nativos en relación con dicho predicado perfectivo del *fondo* son los siguientes:

(55)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el predicado perfectivo nº 22**

	NN	N
Imperfecto	.675 (52/77)	1 (11/11)
Indefinido	.246 (19/77)	0 (0/11)
Otros	.077 (6/77)	0 (0/11)

De acuerdo con (55), los aprendices asocian de forma mayoritaria el imperfecto con el predicado perfectivo de la unidad nº 22: los resultados muestran que la divergencia entre el imperfecto y el indefinido es del 42'9% a favor del imperfecto<sup>41</sup>. Veamos, además, los resultados de las sucesivas IL:

(56)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el predicado perfectivo nº 22**

	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	N
Imperf.	.312 (5/26)	.428 (6/14)	.838 (26/31)	.937 (15/16)	1 (11/11)
Indef.	.500 (8/16)	.428 (6/14)	.129 (4/31)	.062 (1/16)	0 (0/11)
Otros	.187 (3/16)	.142 (2/14)	.032 (1/31)	0 (0/16)	0 (0/11)

<sup>41</sup>Cabe comentar que, del 7'7% correspondiente a "otros", el 3'8% corresponde concretamente a la selección del presente de indicativo, lo que también contrasta con la clase aspectual del predicado, dado que se trata de otro tiempo verbal imperfectivo de la conjugación española.

Estos resultados reflejan, por un lado, que la asociación del imperfecto con el predicado nº 22 corre paralela al nivel de ELE de los aprendices y, por otro lado, que el predominio del imperfecto asociado con esta unidad no se observa de forma clara hasta las IL del nivel 3.

Estos datos también muestran, no obstante, una clara divergencia entre el nivel 1 y el nivel 2: en contra de los resultados nativos, en las IL del nivel 1, el indefinido supera al imperfecto en un 18'8%, mientras que, en el nivel 2, se igualan los porcentajes correspondientes a estos dos pretéritos.

Cabe comentar, además, que en las IL del nivel 2B, la asociación del imperfecto con el núcleo verbal [*pasar X*] alcanza el 57'1%, mientras que el indefinido representa el 28'5%. Así pues, en la fase final de la segunda etapa los aprendices asocian de forma mayoritaria el imperfecto con el predicado perfectivo de la unidad nº 22.

Entre el nivel 2 (niveles 2A y 2B) y el nivel 3 se produce, además, un cambio espectacular: las IL del nivel 2 no se inclinan a favor ni del indefinido ni del imperfecto, mientras que en las IL del nivel 3 la presencia del imperfecto supera a la del indefinido en el 70'9%, tendencia que en el nivel 4 asciende hasta el 87'5%.

Con estos resultados, resulta difícil sostener que el criterio gramatical que guía la asociación del imperfecto con los predicados del *fondo* en las IL del nivel 2B sea la clase aspectual del predicado. Así pues, los resultados sugieren que, a partir del nivel 2A y de forma más clara en el nivel 2B, los aprendices seleccionan de forma mayoritaria el imperfecto en los contextos en que la lengua nativa adulta requiere un tiempo verbal relativo o secundario. Es decir, la distribución del imperfecto en las IL del nivel 2B no se guía por el modo de acción imperfectivo de los predicados, sino por su valor temporal relativo o secundario.

**La selección del imperfecto en cuanto tiempo relativo para enfocar los predicados de la *introducción* y los de las unidades nº 14, 22 y 25**

La *introducción* del texto narrativo de la prueba 2 consta de las unidades nº 1-

7. Junto a éstos, según los resultados nativos, también forman parte del *fondo* narrativo las unidades nº 14, 22 y 25, que aparecen subordinadas sintácticamente a predicados que forman parte del *foco*.

Por su valor temporal relativo, con la asociación del imperfecto con los predicados de la *introducción* se ordenan los acontecimientos enunciados como simultáneos entre ellos; por otro lado, este tiempo verbal ordena los acontecimientos expresados por los predicados nº 14, 22 y 25 como simultáneos con el expresado por otro predicado previamente enunciado: el imperfecto de la unidad nº 14 ("*PARECÍA un platillo volante*") se evalúa en el TA de "*vieron...*"; el de la unidad nº 22 ("*PASABA X*") en el de "*dejaron de jugar para mirar qué era lo [el suceso]*"; y la unidad nº 25 ("*no le INTERESABA demasiado*") en el de "*viendo*", que a su vez se evalúa en el de "*decidió...*".

Las unidades nº 14 y 22 aparecen como oraciones de relativo especificativas y la nº 25 como un adjunto explicativo del sujeto. El imperfecto ancla los tres predicados en el tiempo de sus correspondientes matrices.

Adoptamos estas tres situaciones para comprobar si la subordinación sintáctica oracional organiza un contexto de relatividad que favorece el reconocimiento del valor temporal secundario del imperfecto o, lo que es lo mismo, si favorece la selección del imperfecto en cuanto tiempo relativo. A ello dedicamos las siguientes líneas.

El contraste de los resultados no nativos en lo que se refiere a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados de uno y otro grupo de enunciados del *fondo* es el siguiente:

(57)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados de la *introducción* y con las unidades nº 14, 22, 25**

	Introducción		Unid. nº14,22,25	
	NN	N	NN	N
<b>Imperf.</b>	<b>.712</b> (384/539)	<b>.857</b> (66/77)	<b>.558</b> (129/231)	<b>1</b> (33/33)
<b>Indef.</b>	.168 (91/539)	0 (0/77)	.363 (84/231)	0 (0/33)
<b>Cond. simp</b>	<b>.046</b> (25/539)	<b>.142</b> (11/77)	0 (0/231)	0 (0/33)
<b>Otros</b>	.072 (39/539)	0 (0/77)	.077 (18/231)	0 (0/33)

Estos resultados muestran que los aprendices tienden a asociar el imperfecto con los de uno y otro grupo de predicados de *fondo*. Los datos reflejan, además, que la asociación del imperfecto con los predicados de la *introducción* es superior que con los predicados nº 14, 22 y 25. Veamos qué ocurre en las sucesivas IL:

(59)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos imperfecto e indefinido y del condicional simple (C) con los predicados de la *introducción* y con las unidades n° 14, 22 y 25<sup>42</sup>**

	INTRODUCCIÓN					Unid. 14, 22, 25				
	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	N
Im	.526 (59/112)	.561 (55/98)	.792 (172/217)	.875 (98/112)	.857 (66/77)	.270 (13/48)	.309 (13/42)	.677 (63/93)	.833 (40/48)	1 (33/33)
Ind	.312 (35/112)	.306 (30/98)	.115 (25/217)	.008 (1/112)	0 (0/77)	.604 (29/48)	.476 (20/42)	.290 (27/93)	.166 (8/48)	0 (0/33)
C	0 (0/112)	.051 (5/98)	.041 (9/217)	.098 (11/112)	.142 (11/77)	0 (0/48)	0 (0/42)	0 (0/93)	0 (0/48)	0 (0/33)
X	.160 (18/112)	.081 (8/98)	.050 (11/217)	.017 (2/112)	0 (0/77)	.125 (6/48)	.214 (9/42)	.032 (3/93)	0 (0/48)	0 (0/33)

Este análisis refleja que la asociación del imperfecto tanto con los predicados de la *introducción* como con las unidades n° 14, 22 y 25 aumenta gradualmente en función del nivel en ELE de los aprendices. Más importante aquí es, no obstante, que desde el nivel 1, los aprendices asocian preferentemente el imperfecto con los predicados de la *introducción*, mientras que hasta el nivel 3 se asocia preferentemente el indefinido con las unidades n° 14, 22 y 25<sup>43</sup>

Estos datos permiten suponer que (a) desde el nivel 1 los aprendices asocian

<sup>42</sup>En "X" contabilizamos los tiempos verbales distintos del indefinido, imperfecto, condicional simple así como las formas indescifrables y las unidades no contestadas.

<sup>43</sup>Así lo pone de manifiesto el hecho de que para los predicados de la *introducción*, el imperfecto es el 21'4%, el 25'5%, el 67'7% y el 86'7% superior que el indefinido en las IL de los niveles 1, 2, 3 y 4, respectivamente. En cambio, en contra de las soluciones nativas, para las unidades n° 14, 22 y 25, el indefinido es el 33'4% y el 16'7% superior que el imperfecto en las IL de los niveles 1 y 2, respectivamente. Tal tendencia, no obstante, se invierte a partir del nivel 3, donde el imperfecto supera en el 38'7% al indefinido; esta divergencia a favor del imperfecto aumenta hasta el 66'7% en las IL del nivel 4.

de forma mayoritaria el imperfecto en cuanto tiempo relativo con los predicados imperfectivos que componen la *introducción*; y (b) hasta el nivel 3 los aprendices no marcan por medio de la morfología flexiva del verbo la relación temporal de simultaneidad entre una oración subordinada y su correspondiente matriz.

A pesar de todo lo expuesto, aún se podría suponer que los resultados presentados están influidos por el hecho de que el predicado de la unidad nº 22 sea perfectivo, lo que representa una tercera parte del grupo formado por las unidades no 14, 22 y 25 del *fondo*. Recordemos, no obstante, que los aprendices del nivel 2B ya asocian de forma mayoritaria el imperfecto con dicho predicado perfectivo.

Por último, es destacable que los datos de (58) reflejen de nuevo un claro salto cuantitativo entre los niveles 2 y 3. Con el fin de valorar tales datos, analizamos los resultados correspondientes a los niveles 2A y 2B:

(59)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: contraste entre los niveles 2A y 2B). Asociación del pretérito imperfecto con los predicados de la *introducción* y con las unidades nº 14, 22 y 25**

	INTRODUCCIÓN		UNID. nº14, 22, 25	
	NN-2A	NN-2B	NN-2A	NN-2B
<b>Imperf</b>	.571 (28/49)	.551 (27/49)	.285 (6/21)	.333 (7/21)
<b>Indef.</b>	.326 (46/49)	.285 (14/49)	.428 (9/21)	.523 (11/21)
<b>Cond. s.</b>	0 (0/49)	.102 (5/49)	0 (0/21)	0 (9/21)
<b>Otros</b>	.102 (5/49)	.061 (3/49)	.285 (6/21)	.142 (3/21)

Estos resultados indican que en las IL del nivel 2B aún no se marca por medio del imperfecto la relación temporal de coexistencia que guarda un predicado

subordinado con respecto al pasado de su correspondiente matriz. Muestra además un avance considerable entre el nivel 2A y el nivel 2B, lo que pone de manifiesto la vacilación al respecto en esta segunda etapa del proceso de adquisición. Podríamos valorar tal vacilación como el reflejo de que estos aprendices han detectado que el criterio nativo de distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto no es la clase aspectual del verbo, sino sus respectivos valores como tiempo primario o absoluto y secundario o relativo. Esto no significa, no obstante, que estos aprendices estén en condiciones de comportarse al respecto como los hablantes nativos adultos.

Para acabar, cabe comprobar si las sucesivas IL muestran que los aprendices se comportan de distinta forma en función de la relación sintáctica que mantienen las unidades del *fondo* que aparecen sintácticamente subordinadas. Como hemos dicho, las unidades nº 14 y 22 aparecen como oraciones de relativo especificativas, mientras que la unidad nº 25 aparece como un adjunto explicativo del sujeto. Pues bien, el análisis cuantitativo en lo que se refiere a este punto es el que presentamos en (60):

(60)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados nº 14 y 22 y con el predicado nº 25**

	Orac. Relat. Unid. nº 14, 22		Adjunto Explicativo del sujeto: Unid. nº 25	
	NN	N	NN	N
<b>Imperf.</b>	.603 (93/154)	1 (22/22)	.532 (41/77)	1 (11/11)
<b>Indef.</b>	.363 (56/154)	0 (22/22)	.350 (27/77)	0 (0/11)

Estos datos muestran que el comportamiento no nativos es similar en lo que se refiere a uno y otro grupo de tipo de subordinación sintáctica oracional. Veamos,

no obstante, si el comportamiento por niveles confirma esta idea:

(61)

**Resultados de la prueba 2 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos imperfecto (A) e indefinido (B) con las unidades n° 14 y 22 y con el n° 25**

	Unid. N° 14 y 22				Unid. n° 25			
	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4	NN-1	NN-2	NN-3	NN-4
Imp	.250 (8/32)	.321 (9/28)	.790 (49/62)	.843 (27/32)	.312 (5/19)	.285 (4/14)	.612 (19/31)	.812 (13/16)
Ind	.625 (20/32)	.500 (14/28)	.274 (17/69)	.156 (5/32)	.562 (9/16)	.428 (6/14)	.290 (9/31)	.187 (3/16)

Este cómputo muestra que, para marcar la relación temporal de simultaneidad de una oración subordinada con respecto a su correspondiente matriz, la asociación del imperfecto con un adjunto explicativo del sujeto es ligeramente superior a la de este tiempo relativo con oraciones de relativo especificativas. Tal diferencia no es, no obstante, significativa, dado que no es hasta el nivel 3 cuando se marca de forma mayoritaria tal relación temporal por medio del imperfecto.

### 7.5. Sumario

En las narraciones no nativas correspondientes a la prueba 2, la presencia de pretéritos indefinido e imperfecto es mayoritaria desde las IL de los falsos principiantes (nivel 1).

En lo que se refiere a su distribución, los datos muestran que desde las IL del nivel 1 se observa una clara tendencia a asociar el indefinido con los predicados que requieren un tiempo absoluto de pasado (*foco*) y, aunque en menor medida, también el imperfecto con los que requieren un tiempo relativo (*fondo*)<sup>44</sup>. La descripción y el análisis de las sucesivas IL pone de manifiesto, además, una clara evolución del

<sup>44</sup>Este dato habla a favor de la precedencia del aspecto perfectivo sobre el imperfectivo.

comportamiento no nativo hacia el nativo, evolución que, no obstante, se bloquea momentáneamente en las IL del nivel 2: la asociación del indefinido con los predicados del *foco* en las narraciones del nivel 2 retrocede con respecto a las de los falsos principiantes (nivel 1), lo que no ocurre con el imperfecto asociado con los predicados del *fondo*.

En este sentido, recordemos que los datos nativos de las pruebas 1 y 2 indican que en la lengua nativa adulta la selección y distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto responde a sus respectivos valores en cuanto tiempo absoluto y relativo. Pues bien, si los datos nos permiten establecer que los aprendices distribuyen los indefinido e imperfecto en función las propiedades aspectuales de la raíz verbal o las de todo el predicado, tal como prevé la *Hipótesis del tiempo defectivo*<sup>45</sup>, entonces, será necesario suponer un cambio de criterio gramatical a lo largo del proceso de aprendizaje de las funciones de los pretéritos indefinido e imperfecto. De acuerdo con ello, se puede dar el caso de que el retroceso detectado en las IL del nivel 2 refleje que en esta etapa del proceso se produce este necesario cambio de criterio gramatical: de la información aspectual contenida en la entrada léxica del verbo o en la de todo el predicado a la naturaleza temporal que distingue el valor y las funciones de los pretéritos indefinido e imperfecto.

En relación con el uso no nativo del imperfecto en cuanto tiempo relativo, por último, los datos muestran que, desde las primeras fases del proceso de adquisición, los aprendices asocian preferentemente el imperfecto con los predicados de la *introducción*; mientras que no es hasta el nivel 3 cuando los aprendices asocian de forma claramente mayoritaria el imperfecto para marcar la relación temporal de simultaneidad que mantiene el acontecimiento enunciado por un predicado subordinado con el expresado por su correspondiente matriz de pasado. Podemos interpretar la vacilación que muestran los aprendices del nivel 2 al respecto como reflejo de que, reconocido ya que en la lengua nativa adulta el mecanismo

---

<sup>45</sup>Para valorar tal hipótesis, remitimos a los §§ 7.4. y ss., donde se describen, analizan y valoran los resultados nativos y los no nativos correspondientes a la prueba 4.

gramatical que guía la distribución de los tiempos verbales no es la clase aspectual del lexema verbal, intentan adoptar el criterio temporal nativo.

## 7.6. Conclusiones parciales

Tanto los resultados no nativos de la prueba 1 como los de la prueba 2 muestran que, en las producciones no nativas de los aprendices del nivel 3, desaparecen prácticamente los tiempos verbales con la ordenación [TR,TH] de los contextos en los cuales se requiere un tiempo verbal con la ordenación [TR-TH]. Reflejan además que los aprendices de dicha etapa están en disposición de distribuir los pretéritos indefinido e imperfecto de acuerdo con sus respectivos valores como tiempo absoluto o primario y relativo o secundario.

Tales datos sugieren la existencia de un claro paralelismo entre, por un lado, el cambio de criterio gramatical en lo que se refiere a la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto, que se produciría a lo largo de la etapa 2, según permite suponer la variabilidad de las IL en esta fase del desarrollo, y por otro, el hecho de que prácticamente desaparezcan los tiempos verbales con la ordenación [TR,TH] en una narración cuyo tema temporal es "*El otro día*". Esta última característica de las narraciones no nativas del nivel 3 parece indicar que los aprendices de esta etapa son capaces de distinguir los tiempos verbales en función del tiempo con respecto al que se orientan (el tiempo de preferencia del enunciado o una referencia del pasado). Así, los datos reflejarían, por lo tanto, una clara vinculación entre la distribución de los tiempos verbales en una narración de pasado y el reconocimiento de la posición de la referencia en la que se interpretan las expresiones temporales utilizadas. En esta línea, podemos interpretar que los NN-3 se encuentran en la "etapa del TR", mientras que los aprendices del nivel 2 están avanzando, desde la "etapa del TH y TA", hacia la "etapa del TR".

Con el fin de comprobar si estas hipótesis referentes a la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto en una narración no nativa de pasado describen de forma adecuada el recorrido seguido por los aprendices en la adquisición de las

funciones propias de estos dos pretéritos, a continuación describimos y analizamos los resultados de la prueba 3. Con los resultados obtenidos por medio de la prueba 4, en los §§ 7.4. y ss., además, nos proponemos valorar si se observan pruebas de que los aprendices se basan en la información aspectual conseguida por medios léxicos para distribuir los pretéritos indefinido e imperfecto.



## PRUEBA 3

### 7.3.0. Introducción

Por medio del análisis de los resultados no nativos de esta prueba, queremos valorar las conclusiones parciales deducidas de la descripción y el análisis de los resultados de las Pruebas 1 y 2.

Para ello, nos proponemos comprobar primero si los resultados de la prueba 3 reflejan que los aprendices de ELE asocian de forma mayoritaria el imperfecto con los predicados que requieren un tiempo verbal secundario, es decir con los predicado de *foco*, y el indefinido con los que requieren un tiempo verbal absoluto (predicado de *foco*). Si los resultados de la prueba 3 confirman tal tendencia, con el fin de valorar si el criterio gramatical que guía la asociación del imperfecto con los predicados de *fondo* tiene que ver con la clase aspectual de los predicados<sup>1</sup> o con su valor relacional particular, analizamos los resultados correspondientes a la asociación del imperfecto con el predicado perfectivo nº 21 de *fondo*<sup>2</sup>.

En segundo lugar, comprobamos las tendencias no nativas en lo que se refiere a la asociación del imperfecto con los seis primeros predicados del texto narrativo, que organizan la *introducción*, y con las unidades nº 13, 21 y 24. Con ello, nos proponemos valorar si los datos no nativos de la prueba 3 reflejan el mismo comportamiento que los de la prueba 2. Recordemos que los resultados de la prueba 2 muestran que la tendencia a asociar el imperfecto con los predicados nº 1-6 es anterior a la asociación de este tiempo verbal con los predicados de *fondo* sintácticamente subordinados a una matriz de pasado (unidades nº 13, 21 y 24)<sup>3</sup>. Si los resultados de la prueba 3 muestran unas

---

<sup>1</sup>Recordemos que el "modo de acción" de la mayoría de los predicados de *fondo* es imperfectivo.

<sup>2</sup>A partir de los resultados de la prueba 2, con este mismo propósito, hemos podido contrastar, además, la asociación de tiempos verbales secundarios distintos del imperfecto con los predicados de *fondo* y con los de *foco*. Por las características de la prueba 3 (*vid.* § 6.3.3., donde se ha descrito la prueba y su finalidad), queda claro que no es posible valorar los resultados desde tal perspectiva.

<sup>3</sup>En este sentido, recordemos que los datos de la prueba 2 no coinciden con los de la prueba 1: los resultados de la prueba 1 reflejan que desde el nivel 2, los aprendices marcan por medio del imperfecto la relación de simultaneidad en el pasado que mantiene una oración subordinada con respecto a su correspondiente matriz; los resultados de la prueba 2, en cambio, indican que tal uso del imperfecto no se produce de forma claramente mayoritaria hasta el nivel 3. Es probable que dicha diferencia en los resultados de las pruebas 1 y 2 se deba al distinto diseño de una y otra pruebas (*vid.* §§ 6.3. y *ss.*). En cualquier caso, aquí presentamos los resultados al respecto

tendencias similares a las de la prueba 2, estaremos en disposición de plantear de forma más rigurosa las tendencias presentadas a modo de conclusiones parciales en el § 7.2.5. y s.

### 7.3.1. Prueba 3. Resultados nativos

Los resultados nativos de la prueba 3 son similares a los de la prueba 2. Las únicas unidades en las que divergen son las nº 15, 16 y 27. Recordemos que para estos predicados los resultados nativos de la prueba 2 muestran cierta variabilidad (*vid.* § 7.2.); pues bien, tal variabilidad es inferior en los resultados de la prueba 3: en ésta, el 100% de los nativos asocia el imperfecto con el predicado "*La vieja María no SE ENTERABA de nada*"; el 81'8%, el imperfecto con "*El perro CONTINUABA/CONTINUÓ con su persecución*"; no varían, no obstante, los resultados correspondientes al predicado "*En aquel momento, el perro y el gato SE PELEARON/SE PELEABAN desenfrenadamente*".

Ahora bien, dado que pretendemos comparar los resultados correspondientes a las pruebas 2 y 3, no vamos a tener en cuenta dichas unidades y, en consecuencia, consideramos que las unidades nº 1-6, 13, 21 y 24 organizan el *fondo* y que las unidades nº 7-12,14, 17-20, 22, 23, 25, 26, 28-31 componen el *foco* del texto base de la prueba 3.

Antes de pasar a la descripción y el análisis de los resultados no nativos de la prueba 3, cabe comentar dos previsiones. A saber: en la Prueba 3, el porcentaje de los pretéritos indefinido e imperfecto será obviamente superior al de la Prueba 2, dado que en ella los aprendices sólo pueden optar por estos dos pretéritos. Preveemos, además, que tal diferencia decrecerá en función del nivel de competencia de los aprendices.

### 7.3.2. Prueba 3. Resultados no nativos

El análisis de los resultados de las Prueba 1 y 2 ha puesto de manifiesto que los aprendices usan de forma mayoritaria el imperfecto en los contextos en los que la lengua nativa adulta opta por un tiempo verbal relativo, y el indefinido en los que la lengua

---

correspondientes a la Prueba 3.

nativa opta por un tiempo verbal absoluto. Veamos si los resultados de la prueba 3 reflejan una tendencia similar:

(1)

**Resultados de la Prueba 3 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados de *fondo* y con los de *foco***

	FONDO		FOCO	
	NN	N	NN	N
<b>Indefinido</b>	.240 (121/504)	0 (0/99)	.821 (874/1064)	1 (209/209)
<b>Imperfecto</b>	.755 (381/504)	1 (99/99)	.173 (185/1064)	0 (0/209)
<b>Nulos</b>	.003 (2/504)	0 (0/99)	.004 (5/1064)	0 (0/209)

Estos datos muestran una clara tendencia a presentar en imperfecto los predicados de *fondo* y en indefinido los de *foco*. De acuerdo con las previsiones, además, en la prueba 3 la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados de *fondo* es el 10'2% y con los de *foco* el 9'7% superiores a los de la prueba 2. Estos porcentajes se distribuyen en la prueba 3 de la siguiente forma:

(2)

**Resultados de la prueba 3 (informantes no nativos). Prueba 3 y prueba 2. Distribución de los porcentajes de divergencia en la asociación de los indefinidos e imperfectos con los predicados de *fondo* y los de *foco***

	FONDO (.102)	FOCO (.097)
<b>Indefinido</b>	.013	.074
<b>Imperfecto</b>	.089	.023

La comparación de los resultados no nativos de las pruebas 2 y 3 muestra que el

porcentaje de divergencia se distribuye en la prueba 3 de forma claramente mayoritaria hacia el tiempo verbal seleccionado por los informantes nativos: el pretérito imperfecto en los contextos que requieren un tiempo verbal relativo y el indefinido en los que requieren un tiempo verbal absoluto.

Veamos, no obstante, el comportamiento de las sucesivas IL al respecto:

(3)

**Resultados de la Prueba 3 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). La asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados de *fondo* y los de *foco***

	FONDO				FOCO			
	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Ind.</b>	.522 (47/90)	.232 (67/288)	.055 (7/126)	0 (0/99)	.678 (129/190)	.819 (498/608)	.928 (247/266)	1 (209/209)
<b>Imp.</b>	.477 (43/90)	.760 (219/288)	.944 (119/126)	1 (99/99)	.321 (61/190)	.172 (105/608)	.071 (19/266)	0 (0/209)
<b>Nulo</b>	0 (0/90)	.006 (2/288)	0 (0/126)	0 (0/99)	0 (0/190)	.008 (5/608)	0 (0/266)	0 (0/209)

Los resultados contabilizados en (3) muestran un progresivo y gradual aumento del indefinido asociado con los predicados que requieren un tiempo verbal absoluto y del imperfecto asociado con los predicados que requieren un tiempo verbal secundario, lo que refleja el progresivo acercamiento de las soluciones no nativas a las nativas.

Ahora bien, en contra de las soluciones nativas, los resultados correspondientes a los aprendices del nivel 2 reflejan que el indefinido asociado con los predicados de *fondo* (nueve de los cuales son imperfectivos) supera al imperfecto en un 4'5%. Además, la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los 10 predicados de *fondo* es el 15'7% superior que en la prueba 2 y, en contra de las expectativas, el porcentaje de tal divergencia se suma, en la

prueba 3, al indefinido.

Estos datos ponen de manifiesto de nuevo una clara vacilación en las IL del nivel 2. Se podría dar el caso de que ello se deba a que en esta etapa del desarrollo, en la cual se procede de la fase en la que, según la bibliografía consultada (*vid.* cap. 5), la distribución de los indefinidos e imperfectos se guía por la clase aspectual de la raíz verbal, se reconoce que éste no es el criterio nativo de distribución de estos dos pretéritos. Ello, no significaría, no obstante, que los aprendices estuvieran en disposición de comportarse al respecto como los nativos.

Si aceptamos esta posible lectura de los datos, podríamos suponer que el retroceso cuantitativo de las IL del nivel 2 es aparente. Recordemos que los resultados de las pruebas 1 y 2 permiten suponer que la tendencia no nativa a asociar el imperfecto con los predicados de *fondo* está guiada por el valor temporal relativo o secundario de este morfema flexivo del verbo. Pues bien, si consideramos que el retroceso cuantitativo detectado en las IL del nivel 2 refleja el reconocimiento de que el mecanismo gramatical de distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto radica en sus respectivos valores relacionales en cuanto tiempo absoluto y relativo, entonces podríamos considerar que el aparente retroceso de este nivel constituye en realidad un importante avance en el proceso de adquisición de las funciones que estos dos pretéritos desempeñan en la lengua nativa adulta.

Para valorar tal hipótesis parcial presentamos el análisis de los resultados de la prueba 3 correspondientes al predicado perfectivo de *fondo* "PASAR X" (con respecto al uso aspectual de estos dos pretéritos, remitimos, no obstante, de forma especial a los §§ 7.4. y *aa.*

**7.3.2.1.** Si los aprendices se basan en la clase aspectual de los predicados para seleccionar el pretérito indefinido o imperfecto, se asociará de forma mayoritaria el indefinido con el predicado nº 21. En cambio, si se basan en los valores relacionales de estos dos pretéritos, los resultados mostrarán la superioridad del imperfecto

sobre el indefinido. Los resultados son los siguientes:

(4)

**Resultados de la Prueba 3 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el núcleo verbal del predicado perfectivo nº 21**

	NN	N
Imperfecto	.589 (33/56)	1 (11/11)
Indefinido	.410 (23/56)	0 (0/11)

Este análisis muestra que el imperfecto asociado con el predicado perfectivo de la unidad nº 21 supera al indefinido en el 17'9%. Este dato podría reflejar, por lo tanto, el reconocimiento del valor temporal secundario del imperfecto por parte de los aprendices. Veamos, no obstante, a partir de qué IL sería posible esta lectura de los resultados:

(5)

**Resultado de la prueba 3 (análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el predicado perfectivo de la unidad nº 21**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
Imperf.	.800 (8/10)	.406 (13/32)	.142 (2/14)	0 (0/11)
Indef.	.200 (2/10)	.593 (19/32)	.857 (12/14)	1 (11/11)

Estos datos muestran que no es hasta el nivel 3 cuando los aprendices usan de forma preferente el imperfecto para ordenar el acontecimiento enunciado por un predicado perfectivo subordinado con respecto al pasado de su correspondiente

matriz. En principio, por lo tanto, tal dato hablaría a favor de la posible lectura esbozada arriba, según la cual el aparente retroceso observado en las IL del nivel 2 en lo que se refiere al uso de los indefinidos e imperfecto, que también hemos observado sobre los datos de la prueba 1, refleja en realidad un importante avance, en la medida en que la vacilación en esta etapa del desarrollo podría deberse al reconocimiento de que la lengua nativa adulta no distribuye estos dos pretéritos en función de los valores aspectuales contenidos en la entrada léxica del verbo.

A continuación, por medio de la descripción de los resultados de la prueba 3, pretendemos confirmar la hipótesis según la cual en las producciones no nativas la asociación del imperfecto con predicados sintácticamente subordinados que se anclan en el pasado de sus correspondientes matrices (unidades nº 13, 21 y 24) es posterior a la de este tiempo verbal con los predicados que organizan la *introducción* (unidades nº1-6).

### **7.3.3. El imperfecto asociado con los predicados de la *introducción* y con los nº 13, 21 y 24**

El contraste en la selección del imperfecto en cuanto tiempo relativo para presentar los predicados de la *introducción* y para los de las unidades nº 13, 21 y 24 es el siguiente:

(6)

**Resultados de la Prueba 3 (informantes no nativos). Asociación del imperfecto con los predicados de la *introducción* y con las unidades n° 13, 21 y 24**

	Predicados de la Introd.		Predicados n° 13, 23, 24	
	NN	N	NN	N
<b>Imperf.</b>	<b>.830</b> (279/336)	<b>1</b> (66/66)	<b>.607</b> (102/168)	<b>1</b> (33/33)
<b>Indef.</b>	.163 (55/336)	0 (0/66)	.392 (66/168)	0 (0/33)
<b>Nulos</b>	.005 (2/336)	0 (0/66)	0 (0/168)	0 (0/33)

Estos resultados muestran que los aprendices tienden a asociar el imperfecto tanto con los predicados del *fondo* que organizan la *introducción* como con los n° 13, 21 y 24.

Ahora bien, como los resultados de la prueba 2, los datos de (6) ponen de manifiesto una menor tendencia a asociar el imperfecto con los predicados n° 13, 21 y 24 que con los predicados n° 1-6: para los primeros, el imperfecto es el 21'5% superior al indefinido, mientras que esta divergencia es del 66'7% para los predicados que organizan la *introducción*. Estos datos hablan, de nuevo, en favor de que la asociación del imperfecto con un predicado subordinado para marcar la simultaneidad temporal que éste mantienen con su correspondiente matriz de pasado es posterior a la asociación del imperfecto con los predicados iniciales que, por ello, organizan la secuencia temporalmente estática de la *introducción*. Veamos, además, qué ocurre en las sucesivas IL:

(7)

**Resultados de la Prueba 3 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Contraste en la selección del pretérito imperfecto para los predicados de la *introducción* y para las unidades n° 13, 21 y 24**

	Predicados de la Introd.				Predicados n° 13, 21, 24			
	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Imp</b>	.550 (33/60)	.859 (165/192)	.964 (81/84)	1 (66/66)	.333 (10/30)	.562 (54/96)	.904 (38/42)	1 (33/33)
<b>Ind.</b>	.450 (27/60)	.130 (25/192)	.035 (3/84)	0 (0/66)	.666 (20/30)	.437 (42/96)	.095 (4/42)	0 (0/33)
<b>Nulo</b>	0 (0/60)	.010 (2/192)	0 (0/84)	0 (0/66)	0 (0/30)	0 (0/96)	0 (0/42)	0 (0/33)

Con estos datos, parece claro y sistemático el progreso hacia el objetivo nativo. Fijémonos, además, en que estos resultados reflejan que desde el nivel 2 los aprendices asocian preferentemente el imperfecto con los predicados de la *introducción*; mientras que hasta el nivel 3 los aprendices no asocian de forma mayoritaria el imperfecto con los predicados n° 13, 21 y 24.

Con ello, se confirman las conclusiones deducidas de la descripción, el análisis y la valoración de los resultados no nativos correspondientes a la prueba 2. A saber: desde el nivel 2, los aprendices estudiados seleccionan el imperfecto para marcar la secuencia narrativa de la *introducción*; no obstante, hasta el nivel 3, los aprendices no marcan de forma mayoritaria por medio del imperfecto la relación de simultaneidad temporal de una subordinada con el pasado de su correspondiente matriz.

Por último, comprobamos si los resultados de la prueba 3 confirman que los aprendices muestran un comportamiento similar en las unidades n° 13, 21 y 24.

**7.3.3.1.** Recordemos que las unidades n° 13 y 21 aparecen como oraciones de relativo especificativas, mientras que la unidad n° 24 se presenta como un adjunto explicativo del sujeto. Los datos de la prueba 2 muestran que los aprendices no se

comportan de distinto modo en función del tipo de relación sintáctica de tales unidades. Veamos los resultados de la prueba 3 al respecto:

(8)

**Resultados de la prueba 3 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos imperfecto e indefinido con las unidades n° 13, 21 y la 24**

	Oración de relativo (Predicados 13, 21)		Adjunto explicativo del sujeto (Predicado 24)	
	NN	N	NN	N
<b>Imperf.</b>	<b>.580</b> (65/112)	<b>1</b> (22/22)	<b>.660</b> (37/56)	<b>1</b> (11/11)
<b>Indef.</b>	<b>.419</b> (47/112)	<b>0</b> (0/22)	<b>.339</b> (19/56)	<b>0</b> (0/11)

Los datos correspondientes a la prueba 3 muestran que la diferencia en lo que se refiere a la asociación del pretérito imperfecto con el núcleo verbal de una oración de relativo especificativa y un adjunto explicativo del sujeto asciende al 8%, lo que constituye un porcentaje poco importante. Veamos, no obstante, qué ocurre en las sucesivas IL:

(9)

**Resultados de la prueba 3 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos imperfecto e indefinido con las unidades n° 13, 21 y la 24**

	Predicados n° 13 y 21			Predicado n° 24		
	NN-2	NN-3	NN-4	NN-2	NN-3	NN-4
<b>Imp.</b>	<b>.300</b> (6/20)	<b>.531</b> (34/64)	<b>.892</b> (25/28)	<b>.400</b> (4/10)	<b>.625</b> (20/32)	<b>.928</b> (13/14)
<b>Ind.</b>	<b>.700</b> (14/20)	<b>.467</b> (30/64)	<b>.107</b> (3/28)	<b>.600</b> (6/10)	<b>.375</b> (12/32)	<b>.071</b> (1/14)

En (9) vemos que la asociación del imperfecto con el adjunto adverbial del sujeto (predicado nº 24) supera en el 10% a la asociación de este tiempo verbal con las oraciones de relativo especificativas. Ahora bien, como en los resultados de la prueba 2, aquí la selección del imperfecto tampoco supera a la del indefinido hasta las IL del nivel 3.

Estas soluciones no nativas, por lo tanto, avalan la deducción planteada a raíz de los resultados no nativos de la prueba 2. A saber: las producciones no nativas no reflejan distinto comportamiento en lo que se refiere a la asociación del imperfecto con una oración de relativo especificativa o con un adjunto explicativo del sujeto para marcar la simultaneidad temporal de dichas subordinadas con respecto a su correspondiente matriz de pasado.

#### **7.3.4. Sumario**

La descripción y el análisis de los resultados correspondientes a la prueba 3 confirman las previsiones deducidas de los resultados de la prueba 2 en lo que se refiere al aprendizaje de las funciones de los pretéritos indefinido e imperfecto (*vid.* §§ 7.2.5. y s.).

Según los datos descritos, la distribución de estos dos tiempos verbales de pasado se guía por los mecanismos gramaticales que citamos a continuación:

1. Hemos interpretado la vacilación que se observa en las producciones no nativas de los NN-2 estudiadas como el reconocimiento de que la distribución nativa de los pretéritos indefinido e imperfecto se guía por los respectivos valores relacionales de estas dos formas verbales de pasado.

2. Ahora bien, el criterio temporal en cuanto mecanismo gramatical de distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto no se fija de forma clara hasta el nivel 3, lo que además se produce de forma gradual y en el orden que reseñamos a continuación:

- 2.1. Desde el nivel 2, los aprendices estudiados tienden a seleccionar el imperfecto en los contextos en los que, según los resultados nativos, se

requiere un tiempo relativo (*predicados de fondo*) y el indefinido en los que se requiere un tiempo absoluto (*predicados de foco*). Con respecto a dichos contextos, los resultados muestran que los hablantes no nativos asocian preferentemente el imperfecto,

**2.1.1.** primero, con el núcleo verbal de los predicados que componen la secuencia inicial. Con la asociación de este tiempo verbal relativo con la primera de tales unidades se ancla el correspondiente predicado en el SN de pasado "*El otro día*"; el TR del segundo se ancla en el TA del primer pretérito imperfecto, el TR del tercero en el TA del segundo y así sucesivamente. De esta forma los acontecimientos expresados por tales predicados en imperfecto se ordenan entre ellos como simultáneos temporalmente.

**2.1.2.** Hasta el nivel 3, no obstante, los aprendices no asocian de forma claramente mayoritaria el imperfecto con el predicado sintácticamente subordinado a una matriz de pasado. Es decir, hasta la tercera etapa del proceso de aprendizaje de las funciones de la morfología flexiva del verbo, estos aprendices no marcan de forma mayoritaria por medio del imperfecto el anclaje temporal de una oración subordinada en pasado de su correspondiente matriz.

A estas tendencias sobre el proceso de aprendizaje de las funciones de los pretéritos indefinido e imperfecto, debe añadirse que, a partir del nivel 3, los hablantes no nativos no seleccionan formas no personales ni tiempos verbales con la ordenación [TR,TH] en contextos inadecuados.

Pues bien, tales datos permiten suponer que los aprendices clasificados en la tercera etapa del proceso de aprendizaje de la morfología flexiva del verbo ya están en disposición de usar los mecanismos temporales del español en función de la referencia con respecto a las que se orientan (bien el origen, bien un tiempo distinto

del origen). El comportamiento de los aprendices clasificados en el nivel 3, por lo tanto, refleja su capacidad para flexibilizar la orientación con respecto a la cual se ordenan las expresiones temporalizadas (tanto léxicas como morfológico-verbales) de cuyas formas disponen desde el nivel de falsos principiantes. De esta forma, se encuentran en disposición de componer unidades complejas temporalmente coherentes.



## Prueba 4

### 7.4.0. Introducción

La "*Hipótesis de la primacía del aspecto sobre el tiempo*", también llamada "*Hipótesis del tiempo defectivo*", constituye una de las tesis más recurrentes en la bibliografía sobre el proceso de adquisición de las formas y las funciones de los morfemas flexivos del verbo de una L2. Esta hipótesis defiende que, en las primeras fases del desarrollo de las formas del paradigma verbal, los aprendices adultos se guían por criterios aspectuales y no temporales.

Ahora bien, como hemos argumentado en el cap. 5, los primeros trabajos en esta línea parten de una concepción simplificada de la categoría *aspecto*. Visto desde la actualidad, el hecho de que se observe cierta tendencia a seleccionar tiempos verbales perfectivos e imperfectivos para presentar verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos, respectivamente, no se puede considerar un argumento a favor de dicha hipótesis, tal como hacen algunos trabajos del decenio de los setenta. Y ello es así porque si bien las propiedades aspectuales contenidas en la entrada léxica del verbo participan en la *composición* del *aspecto*, no son por sí mismas el *aspecto* (*vid.* Verkuyl, 1972, 1989, 1990, 1993, así como otras propuestas revisadas en los §§ 1. 4. y ss.).

A pesar de que el propósito de nuestro trabajo es evaluar la evolución de las IL en lo que se refiere al uso de las formas del paradigma verbal en cuanto expresión del tiempo gramatical, debemos comprobar el papel que desempeña el *aspecto* o, por lo menos, ciertas propiedades gramaticales relacionadas con esta categoría. Con este propósito se ha confeccionado la prueba 4. Antes de describir los resultados, presentamos los supuestos en los que nos hemos basado para su diseño.

Concebimos el *aspecto* como una categoría gramatical de carácter composicional (*vid.* §§ 1.4. y ss.) en la que participan factores lingüísticos de distinta naturaleza: las propiedades aspectuales contenidas en la entrada léxica del verbo así como en la de otras piezas léxicas del predicado, ciertas propiedades sintagmáticas del sujeto y del argumento interno del verbo, la presencia en el predicado de marcadores temporales y aspectuales, la aparición de partículas terminativas del tipo de "*se*" en "*SE comió tres caramelos*", por ejemplo, o la morfología flexiva del verbo, por citar sólo algunos de

ellos.

Esta concepción del *aspecto* gramatical podría entrar en conflicto con nuestro propósito de comprobar la relación existente entre la selección de los tiempos verbales (concretamente de los pretéritos indefinido e imperfecto) con la información aspectual que se manifiesta léxicamente, dado que estos dos pretéritos intervienen de forma decisiva en la *composición* del *aspecto* de un predicado. El tiempo verbal constituye, en efecto, uno de los factores que colaboran en la *composición* del *aspecto* de un predicado. Por ejemplo, si bien la combinación de las propiedades aspectuales de las unidades léxicas de [*perder la cartera*] da lugar a un predicado perfectivo, su presentación en imperfecto "*Asunción PERDÍA la cartera*" compone un predicado imperfectivo, como muestra el hecho de que este pretérito lleva a una interpretación iterada del acontecimiento expresado por [*perder la cartera*]. Lo mismo, o algo parecido, ocurre si presentamos en indefinido la unidad imperfectiva [*saber la verdad*] como en "*Juan SUPO la verdad*", por ejemplo, dado que este tiempo verbal exige una interpretación perfectiva del predicado [*saber la verdad*]; fijémonos, además, en que al asociar el indefinido con [*saber la verdad*] se opta por la acepción no estativa del verbo "*saber*", según la cual equivaldría a [*enterarse de la verdad*]. Esta rápida descripción pone de manifiesto la innegable intervención de la morfología flexiva del verbo en la *composición* del *aspecto* de todo el predicado (*vid.*, además, cap. 1 y 2). Como muestran estos ejemplos, por un lado, el indefinido repercute sobre el componente léxico del *aspecto*, es decir, el "modo de acción" del predicado, de la misma manera en que lo hace un SN objeto delimitado sobre un verbo léxicamente imperfectivo y, por otro lado, el efecto del imperfecto sobre el "modo de acción" perfectivo de un predicado es comparable al de SN objeto no delimitado sobre un verbo léxicamente perfectivo. Ahora bien, es posible estratificar la incidencia de las propiedades del SN objeto y la de estos dos tiempos verbales en la *composición* del *aspecto* gramatical: la propiedad sintagmática del OD participa en la *composición* del "modo de acción" del predicado al tener capacidad para reclasificar la información aspectual contenida en la entrada léxica del verbo; mientras que la delimitación o no que introducen los pretéritos indefinido

e imperfecto, respectivamente, participa en la composición del aspecto del predicado propiamente dicho, dado que limita o no "el modo de acción" del predicado.

Pues bien, de acuerdo con ello, si no renunciamos al objetivo fijado y pretendemos evitar razonamientos circulares, o bien debemos obviar la intervención de los morfemas flexivos del verbo en la *composición* del *aspecto*, lo que supondría una reducción inadmisiblemente del problema que pretendemos tratar, o bien debemos partir de un criterio compatible con la concepción sobre el *aspecto* expuesta. A ello dedicamos las reflexiones que siguen.

En la línea de Smith (1991), distinguimos entre la información aspectual contenida en las unidades léxicas y la que se manifiesta por medio de la flexión verbal. La primera articula composicionalmente el "*modo de acción*" del predicado y la segunda constituye la presentación gramatical del acontecimiento expresado por el predicado "desde una perspectiva y un enfoque concretos, como la lente de una cámara" (Smith, 1991: 7). Estas dos manifestaciones gramaticales (la léxica y la morfológico-verbal) concurren para *componer* el *aspecto* de un predicado.

Consideramos, además, que la información aspectual que se manifiesta por medio de la morfología flexiva del verbo puede concordar o no con el "*modo de acción*" del predicado, donde por "concordancia" entendemos coincidencia de las respectivas informaciones aspectuales. Así, por ejemplo, por el "*modo de acción*" perfectivo de los predicados [*Juan dormirse*] o [*Juan cantar una canción*]<sup>1</sup>, el indefinido y no el imperfecto es el tiempo verbal que *concuere* aspectualmente con dichos predicados ("*Juan se durmió*" y "*Juan cantó una canción*", respectivamente).

Ahora bien, a diferencia de la concordancia en número y persona entre el verbo y el SN sujeto, que también se manifiesta por medio de la morfología flexiva del verbo, la

---

<sup>1</sup>El "*modo de acción*" perfectivo de [*Juan dormirse*] está determinado por la presencia de la partícula terminativa "se", que aquí se adjunta a un verbo de "*actividad*" y, por lo tanto, léxicamente imperfectivo. Por otro lado, el "*modo de acción*" de [*Juan cantar una canción*] también es perfectivo, a pesar de que el núcleo verbal es un verbo léxicamente imperfectivo; en este caso, no obstante, el factor implicado en la perfección del componente léxico del aspecto es la limitación que introduce el SN objeto "*una canción*" en la propiedad léxica del verbo.

concordancia aspectual entre un tiempo verbal y el "*modo de acción*" del predicado no es obligatoria. La falta de coincidencia entre el "*modo de acción*" del predicado y la información aspectual contenida en los tiempos verbales produce, no obstante, una interpretación derivada del acontecimiento expresado por el predicado: en "*Juan se dormía*" y en "*Juan cantaba una canción*", por ejemplo, el imperfecto lleva a una lectura iterada de los acontecimientos [*Juan dormirse*]<sup>2</sup> y [*Juan cantar una canción*], que contrasta por ello con las de "*Juan se durmió*" y "*Juan cantó una canción*".

Pues bien, nos apoyamos en este criterio para valorar la selección de los pretéritos indefinido e imperfecto por parte de los informantes nativos y los no nativos que se han sometido a la prueba 4<sup>3</sup>.

La prueba 4 está formada por varias unidades sintácticas oracionales que se distinguen entre ellas por ligeras variaciones de diversa naturaleza: desde el valor aspectual contenido en la entrada léxica del verbo hasta la presencia de marcadores temporales y aspectuales, pasando por las propiedades sintagmáticas del argumento interno de verbos transitivos y la aparición de partículas con valor terminativo del tipo de "*se*" en [*comerse X*], por ejemplo. La presencia de estos elementos pretende servir para comprobar si los informantes nativos y no nativos seleccionan los pretéritos indefinido e imperfecto en función de su concordancia con el "*modo de acción*" del predicado.

Más concretamente, por medio de la descripción y el análisis de los resultados de la prueba 4 pretendemos comprobar las siguientes hipótesis específicas en torno a las

---

<sup>2</sup>Existe aquí también la posibilidad de una lectura de conato, según la cual "*Juan se dormía*" equivaldría a "*Juan estaba a punto de dormirse*".

<sup>3</sup>Como hemos comentado en el § 6.2.4., esta prueba se suministró a los informantes en varias sesiones de recogida de datos y no en una sola; esto unido al desorden intencionado de las unidades que componen la prueba explica que el número de informantes varíe de unas unidades a otras. A modo de ejemplo, de las 13 unidades que constituyen *predicados perfectivos básicos*, 18 informantes responden a 11 unidades, 19 a una y 1 a otra; con respecto a los aprendices, la media de informantes para los *predicados perfectivos básicos* es de 36 INN (una media de 6 INN-2, 14 INN-3 y 16 INN-4). Por ello, en esta prueba hemos contabilizado las respuestas obtenidas por los informantes en relación con los distintos fenómenos analizados; en este sentido, el hecho de que hayamos clasificado a los aprendices por niveles nos permite valorar, como pretendemos, las tendencias en relación con el fenómeno analizado de cada una de las IL que estudiamos.

condiciones que guían la elección de los pretéritos indefinido e imperfecto (en relación con ello, *vid.* § 3.9.1. y ss., donde se han revisado algunas propuestas aspectualistas y discursivas):

- a. El uso de los pretéritos indefinido e imperfecto por parte de los aprendices principiantes adultos de español está relacionado con el valor aspectual contenido en la entrada léxica del verbo. Si ello es así, debería observarse una clara tendencia a asociar el indefinido con verbos léxicamente perfectivos ("*logros*" y "*realizaciones*" como "*ganar*" e "*ir a*", repectivamente); y el imperfecto con verbos léxicamente imperfectivos ("*estados*" y "*actividades*" como "*ser*" o "*estar*" y "*nadar*" o "*correr*", por ejemplo). Suponemos, además, que esta asociación va a decrecer conforme los aprendices reconozcan la incidencia de otros componentes del predicado sobre la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo, lo que nos lleva a proponer la siguiente hipótesis:
- b. Cuando los aprendices dispongan de un mayor nivel de conocimiento del funcionamiento del español, la proporción de pretéritos indefinidos e imperfectos no deberá diferir enormemente entre nativos y no nativos, en la medida en que su comportamiento reflejará el reconocimiento de la incidencia de otros componentes del predicado sobre el valor aspectual de la raíz del verbo. Por último,
- c. Si los aprendices muestran desviaciones en el uso de estos dos tiempos, éstas reflejarán que todavía afloran criterios aspectuales de nivel léxico.

Pasamos inmediatamente a describir los resultados nativos y los no nativos correspondientes a la prueba 4.

#### **7.4.1. Descripción y análisis de los resultados de la prueba 4**

Entre las unidades sintácticas oracionales que componen la prueba 4, encontramos enunciados como los siguientes:

- (1) a. Vicente ganó/ganaba un premio.

- b. Asunción perdió/perdía la cartera.
- c. Ese arqueólogo británico encontró/encontraba el poblado ibérico.
- d. Juan vivió/vivía en Barcelona.
- e. El policía supo/sabía la verdad.
- f. Jorge fumó/fumaba con placer.

El núcleo verbal de las unidades (1a-c) es léxicamente perfectivo ("*ganar*", "*perder*" y "*encontrar*"), mientras que el de (1d-f) es imperfectivo ("*vivir*", "*saber*" y "*fumar*"). En los predicados de estas seis oraciones no aparece ninguna unidad léxica susceptible de incidir sobre la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo y, por lo tanto, el "*modo de acción*" de los predicados de (1a-c) es perfectivo y el de (1d-f), imperfectivo. De acuerdo con algunas propuestas (*vid.* § 1.6.1. así como § 3.9.1. y *ss.*), consideramos predicados perfectivos *básicos* unidades como las de (1a-c) y predicados imperfectivos *básicos* unidades como las de (1d-f).

Si el criterio gramatical que activan los informantes nativos y los no nativos de la prueba 4 a la hora de seleccionar los pretéritos indefinido e imperfecto es el "*modo de acción*" del predicado, debería observarse una clara tendencia a asociar el indefinido con los predicados perfectivos *básicos* y el imperfecto con los predicados imperfectivos *básicos*. Pues bien, los resultados correspondientes a los 13 *predicados perfectivos básicos* y a los 13 *predicados imperfectivos básicos* de la prueba 4 es el siguiente:

(2)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos y no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados perfectivos e imperfectivos básicos**

	<i>Predicados Perfectivos básicos</i>		<i>Predicados Imperfectivos básicos</i>	
	NN	N	NN	N
<b>Indef.</b>	<b>.875</b> (402/459)	<b>.949</b> (225/237)	<b>.215</b> (80/371)	<b>.137</b> (34/247)
<b>Imperf.</b>	<b>.124</b> (57/459)	<b>.050</b> (12/237)	<b>.784</b> (291/371)	<b>.862</b> (213/247)

Como vemos en (2), tanto los resultados nativos como los no nativos muestran una clara tendencia a asociar el indefinido con los predicados perfectivos *básicos* y, aunque en menor medida, también el imperfecto con los predicados imperfectivos *básicos*. Además, el análisis cuantitativo de (3), donde se describe el comportamiento de las sucesivas IL, refleja una clara progresión hacia el comportamiento nativo en lo que se refiere a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con la información aspectual que se manifiesta por medios léxicos:

(3)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados perfectivos e imperfectivos básicos**

	<i>Predicados Perfectivos básicos</i>			<i>Predicados Imperfectivos básicos</i>		
	NN-2	NN-3	NN-4	NN-2	NN-3	NN-4
<b>Ind.</b>	<b>.802</b> (77/96)	<b>.852</b> (167/196)	<b>.946</b> (158/167)	<b>.405</b> (32/79)	<b>.277</b> (38/137)	<b>.064</b> (10/155)
<b>Imp.</b>	<b>.197</b> (19/96)	<b>.147</b> (29/196)	<b>.053</b> (9/167)	<b>.594</b> (47/79)	<b>.722</b> (99/137)	<b>.935</b> (145/155)

Los datos cuantificados en (3) muestran, además, que la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados perfectivos e imperfectivos *básicos*, respectivamente, se produce desde el nivel 2.

Estos resultados reflejan una clara correspondencia entre la información aspectual que se manifiesta léxicamente ("*modo de acción*") y la de los pretéritos indefinido e imperfecto. Con ello, podríamos suponer que el criterio gramatical activo en la distribución de estos dos pretéritos es el "*modo de acción*" del predicado. Tal interpretación presentaría, no obstante, el inconveniente de que deberíamos desechar otras posibles explicaciones, la primera y más evidente de las cuales es la siguiente: es probable que los informantes de esta prueba se basen en la única información lingüística explícita en estos enunciados: el "*modo de acción*" de los predicados<sup>4</sup>. Los resultados de las pruebas 2 y 3, que hemos descrito y analizado en los §§ 7.2.4. y ss., así como §§ 7.3.2. y ss., hablan en favor de esta posibilidad.

Si bien los resultados de la prueba 2 reflejan una clara tendencia a asociar los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados perfectivos e imperfectivos, respectivamente, un análisis más estricto de esos resultados muestra que el comportamiento nativo y el no nativo a partir del nivel 2B refleja que la distribución de estos dos pretéritos responde a sus respectivos valores temporales<sup>5</sup>. Ahora bien,

---

<sup>4</sup>Recordemos que las unidades cuyos resultados estamos analizando constituyen predicados perfectivos o imperfectivos *básicos*; es decir, en tales unidades no aparece ningún componente susceptible de modificar el "modo de acción" de la raíz verbal. Debemos tener en cuenta, además, una característica general y no sólo relacionada con estas unidades: el lexema verbal no constituye una unidad temporalizada de la oración; no obstante, esta parte del verbo contiene propiedades léxicas relacionadas con el aspecto, es decir, propiedades que participan en la composición del componente léxico del aspecto gramatical. Pues bien, dado que en las oraciones sintácticas oracionales que estamos analizando no aparece ninguna expresión léxica temporalizada, queda claro que la única información lingüística explícita es el "modo de acción" del lexema verbal, que en estas unidades coincide con el de todo el predicado.

<sup>5</sup>Por sus características (§§ 6.3.2. y ss.), la prueba 2 nos ha permitido valorar si los informantes se basan en criterios aspectuales o temporales a la hora de seleccionar y distribuir los pretéritos indefinido e imperfecto. Los predicados de la prueba 2 están incluidos en un discurso narrativo de pasado, lo que supone que cuentan con un contexto temporalmente acotado. No ocurre lo mismo con las oraciones que componen la prueba 4, en la mayoría de las cuales la única información lingüística explícita es el "*modo de acción*" del predicado. Esta característica es necesaria para el objetivo que nos hemos fijado aquí: examinar el papel que desempeña la información aspectual que se manifiesta léxicamente en la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto.

el hecho de que el "*modo de acción*" no constituya el criterio gramatical que explica la selección y distribución nativa de los pretéritos indefinido e imperfecto no niega, en ningún caso, la existencia de una clara correspondencia entre estas dos manifestaciones del *aspecto*. De hecho, precisamente porque los datos muestran tal correspondencia, nos proponemos comprobar en qué valores aspectuales o relacionados con el *aspecto* se apoyan los informantes de esta prueba.

Para ello, debemos tener en cuenta en primer lugar que los datos cuantificados en (2) y en (3) no permiten saber si los informantes se basan en la clase aspectual del lexema verbal o en la de todo el predicado, dada la coincidencia de uno y otro en los predicados aspectualmente *básicos*. Hemos de comprobar, por lo tanto, las tendencias nativas y las no nativas en unidades en las que aparecen componentes que reclasifican la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo.

#### **7.4.2. La composicionalidad del "*modo de acción*" del predicado**

Como hemos comentado, consideramos que el "*modo de acción*" del predicado tiene que ver con la predicación y no sólo con la propiedad léxica del verbo. Pues bien, de acuerdo con nuestro propósito de valorar el papel que desempeña el "*modo de acción*" del predicado en la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto, la prueba 4 cuenta con unidades sintácticas oracionales en las que, aparte del lexema verbal, se incluyen componentes susceptibles de participar en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado.

Nos hemos centrado concretamente en la intervención de las propiedades sintagmáticas del argumento interno del verbo, la presencia de marcadores aspectuales y temporales y la aparición de ciertas partículas con valor terminativo del tipo de "*se*" en [*Juan comerse un helado*], por ejemplo.

##### **7.4.2.1. La participación de las propiedades sintagmáticas del argumento interno en la composicionalidad del componente léxico del aspecto**

En la bibliografía consultada (*vid.* §§ 1.4. y *ss.*) existe un acuerdo generalizado

acerca de que el carácter delimitado o no del SN objeto constituye uno de los rasgos léxicos que colabora en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado. Veamos algunos ejemplos:

- (4) a. Joaquín escribió/escribía una carta al director.
- b. Silvia recitó/recitaba esos poemas tan raros.
- c. Joaquín escribió/escribía poemas.
- d. Vicente ganó/ganaba un premio.
- e. Vicente ganó/ganaba los premios de astrología.
- f. Vicente ganó/ganaba premios.

Los núcleos verbales de (4a-c) son léxicamente imperfectivos (concretamente, verbos de "*actividad*"). Los dos primeros predicados se distinguen del tercero, no obstante, por la propiedad sintagmática de sus respectivos argumentos internos: en (4a-b), el objeto directo (OD) es un SN delimitado singular ("*una carta*") y plural ("*esos poemas tan raros*"), respectivamente; mientras que en (4c), el OD es un SN no delimitado ("*poemas*"). La limitación que introduce un argumento interno delimitado (singular o plural) en la imperfección léxica del verbo *componer* un predicado léxicamente perfecto.

Las raíces verbales de las unidades (4d-e) son léxicamente perfectivas ("*ganar*"). El OD de este verbo en (4d) es un SN delimitado singular ("*un premio*") y en (4e), es un SN delimitado plural ("*los premios de astrología*"). Ahora bien, dada la perfección del lexema verbal, en estos casos la limitación del SN objeto no reclasifica la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo. Es distinto el caso de (4f): en esta oración el OD del verbo "*ganar*" es un SN no delimitado ("*premios*"), propiedad sintagmática del argumento interno que incide sobre la propiedad léxica del verbo y organiza un predicado imperfectivo, dado que el OD no delimita el evento, que puede alargarse ilimitadamente<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup>Posteriormente el tiempo verbal seleccionado puede cambiar la interpretación aspectual. En efecto, si bien el "*modo de acción*" imperfectivo de [ganar premios] supone la iteración del acontecimiento expresado por el verbo, la selección del indefinido ("*ganó premios*") acotará o limitará la iteración léxica: la perfección léxica de [ganar] combinada con un SN objeto no delimitado "*premios*" organiza una unidad imperfectiva; pero al presentarla en indefinido se acota

Con el fin de comprobar si los informantes nativos y los no nativos marcan por medio de la morfología flexiva del verbo el "*modo de acción*" del predicado en casos como éstos, describimos primero las opciones correspondientes a unidades como las citadas en (4a-b) y (4d-e), en las que el OD del verbo es un SN delimitado (singular o plural).

Los resultados reflejan que el 84'5% y el 96'3% de los informantes nativos de esta prueba asocia el indefinido con el núcleo verbal de unidades como las de (4a-b) y las de (4d-e), respectivamente. Fijémonos en que, al margen de la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica de los verbos, los nativos asocian de forma claramente mayoritaria el indefinido con dichas unidades. Tal constatación pone de manifiesto dos características del comportamiento nativo. En primer lugar, cuando la única información lingüística explícita es el valor aspectual, los hablantes nativos se basan en tal valor y no en el temporal para elegir el pretérito indefinido o el imperfecto. En segundo lugar, lo que es más importante ahora, la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto refleja que los hablantes nativos tienen en cuenta el "*modo de acción*" de todo el predicado y no sólo la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo.

De acuerdo con estos resultados nativos, podemos adoptar las unidades (4a-b) para comprobar si la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto por parte de los aprendices obedece a la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo o al "*modo de acción*" de todo el predicado. Los resultados no nativos con respecto a las 9 unidades con estas características que incluye la prueba 4 muestra la siguiente proporción:

(5)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con verbos léxicamente imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado (singular o plural)**

	NN	N
<b>Indefinido</b>	<b>.760</b> (156/205)	<b>.845</b> (137/162)
<b>Imperfecto</b>	<b>.239</b> (49/205)	<b>.154</b> (25/162)

La descripción cuantitativa de (5) muestra que los hablantes no nativos también tienden a asociar el indefinido con verbos léxicamente imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado. Además, tal tendencia del comportamiento no nativo se observa de forma clara desde el nivel 2: el 75'5% de los aprendices de este nivel asocia el indefinido con tales predicados. Veamos el comportamiento de los distintos grupos de aprendices:

(6)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con verbos léxicamente imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado (singular o plural). Análisis de las sucesivas IL**

<b>Verbos léxicamente imperfectivos + SN objeto delimitado (sing. o pl.)</b>				
	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Indef.</b>	<b>.755</b> (34/45)	<b>.855</b> (49/58)	<b>.715</b> (73/102)	<b>.845</b> (137/162)
<b>Imperf.</b>	<b>.244</b> (11/45)	<b>.144</b> (9/58)	<b>.284</b> (29/102)	<b>.154</b> (25/162)

Ante tales resultados, podríamos suponer que los aprendices, desde el nivel 2, reconocen la naturaleza composicional del "*modo de acción*" del predicado. Tal interpretación de los resultados presentados en (5) sería, sin duda, precipitada, dado que, entre la propiedad léxica del verbo relacionada con el *aspecto* y el "*modo de*

*acción*" del predicado, se encuentra la información aspectual contenida en la unidad [V + OD]. De acuerdo con ello, parece más sensato suponer, por ahora, que las soluciones no nativas cuantificadas en (5) reflejan simplemente que en el nivel 2 los aprendices ya reconocen que la presencia de un OD puede incidir sobre la propiedad aspectual de la entrada léxica del verbo.

**7.4.2.1.1.** Con respecto a los verbos imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado, son significativos los resultados no nativos correspondientes al contraste entre las unidades en las que tal argumento interno está en singular y aquellas en las que está en plural. Veamos algunos ejemplos:

- (7)
- a. El niño dibujó/dibujaba las casas de sus amigos.
  - b. Joaquín escribió/escribía las cartas de renuncia de sus compañeros.
  - c. Ese niño dibujó/dibujaba su casa.
  - d. Joaquín escribió/escribía su carta de dimisión.

Al margen de que el SN objeto de los predicados sea plural (7a-b) o singular (7c-d), el "*modo de acción*" de los predicados de (7) es perfectivo. Recordemos que ya en Verkuyl (1972) se argumenta que el valor plural del SN objeto no participa en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado (*vid.* § 1.6.). El análisis cuantitativo de los resultados nativos y no nativos desde esta perspectiva es el que presentamos a continuación:

(8)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos y no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con verbos léxicamente imperfectivo cuyo OD es un SN delimitado singular o cuando es un SN delimitado plural<sup>7</sup>**

	V imp. + OD delimitado singular				V. Imp. +OD delimitado plural			
	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-2	NN-3	NN-4	N
Ind.	.757 (25/33)	.853 (35/41)	.884 (61/69)	.899 (98/109)	.750 (18/24)	.823 (28/34)	.363 (24/66)	.735 (78/106)
Imp.	.242 (8/33)	.146 (6/41)	.115 (8/69)	.100 (11/109)	.250 (6/24)	.176 (6/34)	.636 (42/66)	.264 (28/106)

Los resultados presentados en (8) muestran que los hablantes nativos tienen un comportamiento similar cuando se trata de asociar los pretéritos indefinido e imperfecto con unidades sintácticas oracionales cuyo núcleo verbal léxicamente imperfectivo aparece con un argumento interno delimitado singular o con uno plural. En efecto, a pesar de que en este caso la tendencia hacia el indefinido disminuye en un 14'9%, los resultados nativos muestran una clara tendencia hacia el indefinido: el contraste entre estos dos pretéritos alcanza el 47'1% a favor del indefinido.

Los datos más significativos de los resultados cuantificados en (8) corresponden a los aprendices clasificados en el nivel 4<sup>8</sup>. En efecto, en claro contraste con los porcentajes nativos y los correspondientes a las IL de los niveles 2 y 3, el 63'6% de las opciones del nivel 4 corresponden al imperfecto con predicados en los que aparece un SN objeto delimitado plural.

---

<sup>7</sup>Contabilizamos aquí los resultados correspondientes a las 6 unidades con la estructura [V léxicamente imperfectivo + OD delimitado singular] y los tres predicados con la estructura [V léxicamente imperfectivo + OD delimitado plural] que incluye la prueba 4.

<sup>8</sup>Los aprendices de los niveles 2 y 3 muestran un comportamiento similar al nativo: a pesar de que en los casos en que el OD es un SN delimitado plural se produce un descenso del pretérito indefinido, los resultados ponen de manifiesto una clara preferencia por el indefinido.

De acuerdo con estos datos, podríamos suponer que los aprendices de los niveles 2 y saben que el valor plural de un argumento interno no participa en la composición del "*modo de acción*" del predicado. Ahora bien, tal interpretación exigiría considerar que en el nivel 4 se produce un importante retroceso, lo que contrastaría con los resultados correspondientes a las pruebas 1, 2 y 3, que hablan en favor de la hipótesis general según la cual las sucesivas IL reflejan un progresivo acercamiento al comportamiento nativo. Tal interpretación, por lo tanto, no es en absoluto deseable. De hecho, como intentaremos poner de manifiesto en el apartado siguiente, este retroceso cuantitativo de los aprendices del nivel 4 refleja, en realidad, un importante avance cualitativo.

#### **7.4.2.1.1.1. Los argumentos internos no delimitados**

De la misma manera que la limitación que introduce un SN objeto delimitado en los predicados cuyo núcleo verbal es léxicamente imperfectivo, la naturaleza no delimitada del argumento interno de un verbo puede participar en la *composición* de un predicado léxicamente imperfectivo. Nos referimos a unidades como las citadas en (4e) y (4c), que repetimos a continuación:

- (9) a. Vicente ganó/ganaba premios.
- b. Joaquín escribió/escribía poemas.

El núcleo verbal de (9a) es léxicamente perfectivo ("*ganar*"), mientras que el de (9b) es léxicamente imperfectivo ("*escribir*"); los dos verbos aparecen combinados con un SN objeto no delimitado: en (9a), "*premios*" y en (9b), "*poemas*". Fijémonos en que esta propiedad sintagmática del argumento interno es susceptible de introducir valor iterativo al conjunto, sobre todo en los casos en que el verbo es léxicamente perfectivo, y, con ello, puede organizar un predicado léxicamente imperfectivo. La cuestión es si el hecho de que el OD sea un SN no delimitado lleva a asociar de forma mayoritaria el pretérito imperfecto con el núcleo verbal de oraciones como la de (9).

El análisis cuantitativo de los resultados correspondientes a las unidades de (9)

y otras similares es el que presentamos a continuación:

(10)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos). Asociación del pretérito indefinido e imperfecto con verbos léxicamente perfectivos o imperfectivos cuyo OD es un SN no delimitado**

	V. perf. + OD no delimitado		V. imperf. + OD no delimitado	
	NN	N	NN	N
<b>Indef.</b>	.571 (24/42)	.705 (24/34)	.142 (6/42)	.100 (4/40)
<b>Imperf.</b>	.428 (18/42)	.294 (10/34)	.857 (36/42)	.900 (36/40)

Los resultados nativos presentados en (10) muestran una clara tendencia a asociar el indefinido con el verbo de la estructura [*V perf. + OD no delimitado*] así como el imperfecto con el verbo de la estructura [*V imperf. + OD no delimitado*]<sup>9</sup>. Fijémonos en que se trata de las mismas tendencias que reflejan los resultados correspondientes a la asociación de estos dos pretéritos con los predicados perfectivos e imperfectivos *básicos* (vid. (2) *supra*). Ahora bien, dado que los resultados permiten suponer que los informantes nativos reconocen la naturaleza composicional del "modo de acción" del predicado (vid. (5), por ejemplo), debemos considerar que el carácter no delimitado del SN objeto no siempre interviene en la *composición* de un predicado léxicamente imperfectivo. Veamos el comportamiento no nativo con respecto a unidades como las anteriores.

El dato más significativo de los resultados no nativos cuantificados en (10) se encuentra en la escasa preferencia por el indefinido para las unidades en las que el

<sup>9</sup>En relación con ello, debemos tener en cuenta, no obstante, que la decisión de presentar en pretérito imperfecto unidades como la de (7b) no nos permite saber si el mecanismo gramatical que guía tal opción es el valor no delimitado del SN objeto o la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo.

núcleo verbal es léxicamente perfecto<sup>10</sup>. Ante ello, cabe preguntarnos cuál es el comportamiento de los aprendices en función de su nivel en ELE:

(11)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL).  
Asociación del pretérito indefinido e imperfecto con verbos léxicamente perfectivos o imperfectivos cuyo OD es un SN no delimitado**

	V. Perf + OD no delimitado				V Imp + OD no delimitado			
	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Ind.</b>	<b>1</b> (8/8)	<b>.666</b> (8/12)	<b>.363</b> (8/22)	<b>.705</b> (24/34)	<b>.500</b> (4/8)	<b>.166</b> (2/12)	<b>0</b> (0/22)	<b>.100</b> (4/40)
<b>Imp.</b>	<b>0</b> (0/8)	<b>.333</b> (4/12)	<b>.636</b> (14/22)	<b>.294</b> (10/34)	<b>.500</b> (4/8)	<b>.833</b> (10/12)	<b>1</b> (22/22)	<b>.900</b> (36/40)

Los datos cuantificados en (11) muestran que los aprendices de los niveles 2 y 3 se comportan como los nativos en casos como el de (9a). En contra de estas soluciones, los aprendices del nivel 4 asocian de forma preferente el imperfecto con ésta y otras unidades similares. Por otro lado, cuando el OD de un verbo léxicamente imperfectivo es un SN no delimitado, la tendencia de los aprendices de los niveles 3 y 4, como la de los nativos, se inclina hacia el imperfecto. En estos casos, son los aprendices del nivel 2 los que rompen la tendencia general, al no inclinarse ni hacia el indefinido ni hacia el imperfecto.

De acuerdo con esta descripción cuantitativa, debemos plantearnos las posibles causas, por un lado, del bajo porcentaje de imperfectos asociados por los aprendices del nivel 2 con los verbos de la estructura [*V imperf. + SN objeto no delimitado*] y, por el otro, el bajo porcentaje de indefinidos asociados por los aprendices del nivel 4 con la estructura [*V perf + SN objeto no delimitado*]. Para ello, proponemos tener en cuenta los datos presentados en (3), (8) y (11), donde se han cuantificado los resultados

<sup>10</sup>La cuantificación de tales resultados contrasta de forma clara con la superioridad general del porcentaje de pretéritos indefinidos asociado con unidades cuyo núcleo verbal es léxicamente perfecto.

correspondientes a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados perfectivos e imperfectivos *básicos* (PPB y PIB, respectivamente), con los verbos imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado singular (VIDS) o con uno plural (VIDP) y con los verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos cuyo OD es SN no delimitado (VPND y VIND, respectivamente).

Con el fin de exponer de la forma más clara posible una hipótesis explicativa de los datos de (11), nos centramos primero en los resultados del nivel 2 correspondientes a estas seis estructuras, cuyas soluciones repetimos a continuación:

(12)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: nivel 2).**

	<b>PPB</b>	<b>PIB</b>	<b>VIDS</b>	<b>VIDP</b>	<b>VPND</b>	<b>VIND</b>
<b>Ind</b>	<b>.802</b> (77/96)	<b>.405</b> (32/79)	<b>.757</b> (25/33)	<b>.750</b> (18/24)	<b>1</b> (8/8)	<b>.500</b> (4/8)
<b>Imp</b>	<b>.197</b> (19/96)	<b>.594</b> (47/79)	<b>.242</b> (8/33)	<b>.250</b> (6/24)	<b>0</b> (0/8)	<b>.500</b> (4/8)

Estos datos reflejan que los aprendices del nivel 2 tienden a asociar, respectivamente, el indefinido y el imperfecto con los predicados perfectivos e imperfectivos *básicos*; tales resultados admiten, por lo menos, dos interpretaciones: los NN-2 se basan o bien en la información aspectual de la entrada léxica del verbo, o bien en el "*modo de acción*" de todo el predicado.

Si los NN-2 se basaran en la propiedad léxica del verbo, deberíamos observar una clara tendencia por su parte a asociar los pretéritos indefinido e imperfecto con los verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos, respectivamente; y si se basaran en el "*modo de acción*" de los predicados, deberíamos observar una clara tendencia a asociar el indefinido con los verbos de la estructura [*V imperf. + OD delimitado (singular o plural)*] y el imperfecto con los verbos de [*V imperf. + OD no delimitado*].

Los resultados correspondientes a estas estructuras muestran, no obstante, que nuestros NN-2 tienden a asociar el indefinido con verbos perfectivos o imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado o no. El mecanismo gramatical que podría explicar estos resultados es la presencia de un OD, dado que los datos de (12) sugieren que los NN-2 consideran que la presencia de un OD sea cual sea su propiedad sintagmática colabora en la perfección del "*modo de acción*" del predicado<sup>11</sup>.

Los resultados correspondientes a los aprendices del nivel 4 reflejan un comportamiento distinto. Veamos los datos cuantificados:

(13)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: nivel 4).**

	<b>PPB</b>	<b>PIB</b>	<b>VIDS</b>	<b>VIDP</b>	<b>VPND</b>	<b>VIND</b>
<b>Ind.</b>	<b>.946</b> (158/167)	.064 (10/155)	<b>.884</b> (61/69)	.363 (24/66)	.363 (8/22)	0 (0/22)
<b>Imp.</b>	.053 (9/167)	<b>.934</b> (145/155)	.115 (8/69)	<b>.636</b> (42/66)	<b>.636</b> (14/22)	<b>1</b> (22/22)

Según nuestros datos, los aprendices del nivel 4, en mayor medida que los del nivel 2, tienden a asociar los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados perfectivos e imperfectivos *básicos*, respectivamente. Ahora bien, por los resultados obtenidos parece que los aprendices del nivel 4 reconocen que el mecanismo gramatical que participa en la *composición* del "*modo de acción*" de un predicado son las propiedades sintagmáticas del argumento interno y no simplemente su presencia. Así lo ponen de manifiesto, por ejemplo, los resultados correspondientes a las unidades en las que el núcleo verbal imperfectivo aparece con un SN objeto no delimitado: en estos casos, como los nativos y a diferencia de los NN-2, los NN-4

<sup>11</sup>Fijémonos, además, en que cuando el verbo es léxicamente perfectivo, el porcentaje de indefinido asciende hasta el 100% (contrástese este dato con (2), por ejemplo).

prefieren de forma clara el imperfecto<sup>12</sup>.

De acuerdo con estos resultados, podemos plantear la primera hipótesis explicativa de los resultados: estos NN-2 consideran que el mecanismo que participa en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado (en este caso, perfectivo) es la presencia indiscriminada del SN objeto; mientras que los NN-4 parecen saber que el mecanismo gramatical que participa en la composición del "*modo de acción*" del predicado no es su presencia, sino sus propiedades sintagmáticas.

Si aceptamos esta interpretación de los resultados, el problema de los NN-4 se encontraría en el hecho de que, en contra de las soluciones nativas, consideran que el valor plural del SN objeto constituye un factor lingüístico que incide sobre la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo. El contraste en la selección de estos aprendices para las unidades [*V imperf. + OD delimitado singular*] y para [*V imperf. + OD delimitado plural*] parece hablar en favor de esta lectura: en el primer caso, el 88'4% de las opciones corresponde al indefinido; mientras que, en el segundo caso, el 63'6% prefiere el pretérito imperfecto. Así pues, parece que los NN-4 que se han sometido a esta prueba atribuyen al valor plural del OD la misma capacidad que al carácter no delimitado de este componente para reclasificar el "*modo de acción*" del lexema verbal.

Recordemos que, al describir cuantitativamente los resultados no nativos correspondientes a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con verbos léxicamente imperfectivos cuyo OD es un SN delimitado plural, hemos puesto de manifiesto la contradicción que supondría considerar que los NN-4 retroceden con respecto a los aprendices de los niveles anteriores. Pues bien, el análisis llevado a cabo en este apartado permite suponer que el aparente retroceso

---

<sup>12</sup>El hecho de que los NN-4 también asocien preferentemente el imperfecto con los verbos léxicamente perfectivos cuyo OD es un SN no delimitado parece indicar que estos aprendices no se basan en la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo, sino en la propiedad sintagmática del argumento interno. Como veremos inmediatamente, los NN-4 no parecen discriminar, no obstante, qué propiedades del SN objeto participan en la composición del "*modo de acción*" de los predicados.

constituye, en realidad, un importante avance: los NN-4 reconocen que el mecanismo activo en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado no es la presencia indiscriminada de un OD, sino las propiedades de tal componente del predicado.

**7.4.2.1.2.** Basándonos en los resultados que hemos analizado hasta aquí, podemos formular las siguientes hipótesis:

a. Cuando el contexto lingüístico no aporta información temporal, los informantes nativos distribuyen el indefinido y el imperfecto de acuerdo con el "*modo de acción*" del predicado. En este sentido, podemos hablar de "concordancia aspectual" entre la flexión verbal y el componente léxico del aspecto, concordancia que, como hemos dicho, no es obligatoria, lo que explica la variabilidad de los resultados nativos en lo que se refiere a la selección de los pretéritos indefinido e imperfecto con la mayoría de las unidades que componen la prueba 4.

El comportamiento no nativo muestra las siguientes características:

b. Los NN-2 que se han sometido a la prueba 4 tienden a distribuir los pretéritos indefinido e imperfecto de acuerdo con los respectivos valores aspectuales de estas dos formas de la conjugación española. Reconocen que la información aspectual con la cual tienden a concordar los pretéritos indefinido e imperfecto tiene que ver con la unidad [V + OD] y no sólo con las propiedades léxicas del verbo. Estos aprendices no reconocen, no obstante, que el mecanismo activo en la composición del valor aspectual de dicha unidad no es la presencia o no de un OD, sino las propiedades sintagmáticas de tal componente del predicado.

c. Aunque tímidamente, los NN-3 empiezan a reconocer que el factor activo en la composición aspectual de la unidad [V + SN objeto] son las propiedades del SN objeto y no la presencia indiscriminada del argumento interno del verbo.

d. Los datos de los NN-4 muestran, además, que en esta etapa avanzada del desarrollo de las IL los aprendices ya saben que el factor que colabora en la *composición* del aspecto léxico de la unidad [*V* + *SN objeto*] son las propiedades de este SN. Aún no distinguen de forma clara, no obstante, qué propiedades son capaces de reclasificar aspectualmente el lexema verbal y cuáles no.

A continuación nos centramos en la intervención de los marcadores aspectuales en la *composición* del aspecto léxico de un predicado

#### **7.4.2.2. La intervención de los marcadores aspectuales en la composición del "*modo de acción*" del predicado**

Aparte de las propiedades sintagmáticas del argumento interno del verbo, los marcadores aspectuales también son susceptibles de colaborar en la *composición* del "*modo de acción*" de un predicado. Así, por ejemplo, sintagmas como "*cada* + *SN*" o "*durante* + *SN*" son marcadores aspectuales que introducen en el predicado valor de imperfección y perfección, respectivamente.

A continuación, describimos el comportamiento nativo y el no nativo en lo que se refiere a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con unidades sintácticas oracionales en cuyos predicados aparecen marcadores aspectuales como los citados.

##### **7.4.2.2.1. "*CADA* + *SN*"**

Entre las unidades sintácticas oracionales que componen la prueba 4, hemos incluido oraciones como las siguientes:

- (14) a. Cada dos años, Vicente ganó/ganaba algún premio.
- b. Antonio paseó/paseaba por el parque cada día.
- c. Los martes, el profesor de matemáticas paseó/paseaba por la playa.

En (14a) el núcleo verbal léxicamente perfectivo ("*ganar*") cuyo argumento interno

es un SN no delimitado ("*algún premio*")<sup>13</sup> aparece combinado con el marcador aspectual "*cada dos años*". En (14a), por medio del sintagma "*cada dos años*" se expresa la iteración del acontecimiento designado por (*[ganar algún premio]*). Con ello, por un lado, el predicado es léxicamente imperfectivo y, por el otro, lleva a suponer la existencia de un intervalo de tiempo no delimitado y aquí implícito que incluya temporalmente la iteración de *[ganar algún premio]*.

Lo mismo o algo parecido ocurre en (14b), donde el núcleo verbal léxicamente imperfectivo (*[pasear]*) se combina con el SN iterativo "*cada día*", y en (14c), unidad en la cual la repetición del acontecimiento verbal *[pasear por la playa]* se expresa por medio de "*los martes*", SN equiparable a "*cada martes*".

El análisis cuantitativo de los resultados con respecto a éstas y otras unidades similares muestra que el 100% de los nativos selecciona el imperfecto. En efecto, al margen de que el núcleo verbal del predicado sea léxicamente perfectivo<sup>14</sup> o imperfectivo y de que el marcador aspectual iterativo aparezca en primera posición (14a, c) o en posición final (14b), todos los nativos que se han sometido a esta prueba seleccionan el imperfecto.

En relación con la idea de que la iteración del acontecimiento expresado por el verbo o por la unidad [V + SN objeto] supone la existencia de un intervalo de tiempo implícito, son sintomáticos los resultados nativos correspondientes a la siguiente unidad:

(15) La semana pasada, Antonio paseó/paseaba por el parque cada día.

A diferencia de lo que hemos visto que ocurre con predicados como los de (14), el 50% de los informantes nativos asocia el indefinido con el predicado de (15) y el

---

<sup>13</sup>Recordemos que los datos nativos presentados en (11) reflejan que si bien la propiedad no delimitada del SN objeto incide sobre la propiedad perfecta de la raíz verbal, componiéndose de esta forma un predicado imperfectivo, el "*modo de acción*" imperfectivo de estos predicados no necesariamente se marca por medio del imperfecto.

<sup>14</sup>Entre las unidades perfectivas, aparte de los verbos léxicamente perfectivos también hemos contabilizado los resultados correspondientes a unidades como, por ejemplo, "*El niño dibujó/dibujaba un dinosaurio cada día*", en las que la imperfección léxica del verbo (aquí, "*dibujar*") queda limitada por el valor delimitado del argumento interno (aquí, "*un dinosaurio*").

50% el imperfecto. Pues bien, dado que la única diferencia entre unidades como las de (14) y la (15) es la presencia del SN temporalizado "*la semana pasada*", que expresa un intervalo de tiempo limitado, podemos atribuir, a tal limitación temporal, la extrema variabilidad de los resultados nativos correspondientes a (15). Con ello, creemos que se pone de manifiesto, por un lado, la estrecha relación que mantienen las informaciones temporales y aspectuales que se manifiestan léxicamente y la selección de los morfemas flexivos del verbo; y, por otro lado, que la asociación del imperfecto con unidades como las citadas en (14) por parte del 100% de los nativos refleja que la presencia del marcador iterativo "*cada + SN*" lleva a suponer la existencia de un intervalo de tiempo implícito y sobre todo no delimitado que incluye temporalmente la repetición del acontecimiento expresado por los respectivos predicados.

A continuación nos centramos en la descripción y el análisis de los resultados no nativos correspondientes a unidades como las citadas en (14).

**7.4.2.2.1.1.** El análisis cuantitativo de los resultados no nativos correspondientes a las unidades de (14) y otras similares (en total, son 8 unidades, cuatro con la estructura [V léxicamente perfecto + SN iterativo] y cuatro con la estructura [V léxicamente imperfectivo + SN iterativo]) es el siguiente:

(16)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados en los que aparecen marcadores aspectuales de iteración**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
Indef.	.521 (24/46)	.078 (6/76)	.140 (14/100)	0 (0/72)
Imperf.	.478 (22/46)	.921 (70/76)	.860 (86/100)	1 (72/72)

Estos datos reflejan, por un lado, la progresiva evolución de las sucesivas IL hacia

el comportamiento nativo y, por otro lado, que en el nivel 2 se produce una clara vacilación: si en el nivel 2 la proporción de indefinido supera a la de imperfectos en el 4'3%, en el nivel 3 el porcentaje de imperfectos supera al de indefinidos en el 84'3%.

La cuestión que debemos plantearnos es si el cambio cuantitativo que se observa entre el nivel 2 y el 3 es producto de un cambio cualitativo o no. Para ello, podemos comprobar si el comportamiento al respecto de los distintos niveles tiene que ver con la clase aspectual de la entrada léxica del verbo. Los resultados son los siguientes:

(17)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con verbos perfectivos e imperfectivos cuyo predicado incluye un marcador aspectual de iteración**

	V. perf.+ SN Iterativo			V. imp.+ SN Iterativo		
	NN-2	NN-3	NN-4	NN-2	NN-3	NN-4
Ind.	.700 (14/20)	.166 (4/24)	.240 (12/50)	.384 (10/26)	.038 (2/52)	.040 (2/50)
Imp.	.300 (6/20)	<b>.833</b> (20/24)	<b>.760</b> (38/50)	<b>.615</b> (16/26)	<b>.961</b> (50/52)	<b>.960</b> (48/50)

Como los informantes nativos, todos los aprendices asocian de forma mayoritaria el imperfecto con el núcleo verbal de los predicados [*V. imperf. + SN iterativo*]<sup>15</sup>. No ocurre lo mismo con las unidades con la estructura [*V perf. + SN iterativo*]: en estos casos, el 70% de los NN-2 que se han sometido a la prueba 4 opta por el indefinido y el 30% por el imperfecto. Fijémonos en que esta vacilación de los NN-2 sugiere que en este nivel la perfección de la entrada léxica del verbo sigue aflorando como criterio de distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto. En

<sup>15</sup>En estos casos, no obstante, no podemos saber si la preferencia por el imperfecto se debe a la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo o a la presencia en el predicado del marcador aspectual de iteración.

otras palabras, que los NN2 que se han sometido a la prueba 4 no reconocen todavía de forma clara la participación del marcador aspectual "*cada + SN*" en la composición del "*modo de acción*" del predicado.

Tales resultados contrastan de forma clara con los resultados de los NN-3 y de los NN-4, que muestran las mismas tendencias que los nativos. A pesar de ello, la cuestión es si dicha tendencia refleja un comportamiento cualitativo semejante al nativo. Para ello, proponemos valorar los resultados correspondientes a la unidad (15) -"*La semana pasada, Antonio paseó/paseaba por el parque cada día*"-: si los NN-3 y NN-4 reconocen que los valores iterativo y temporal, que en el predicado de (15) se manifiestan léxicamente, concurren en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado, los resultados deberían reflejar cierta vacilación, como hemos visto que ocurre con los datos nativos; ahora bien, si los aprendices analizan a nivel léxico la presencia de "*cada + SN*", entonces, los resultados de los NN-3 y NN-4 deberían ser similares a los presentados en (17).

Los resultados son los siguientes:

(18)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el núcleo verbal de (15)**

	NN-3	NN-4	N
<b>Indefinido</b>	.166 (1/6)	.090 (1/11)	<b>.500</b> (9/18)
<b>Imperfecto</b>	<b>.833</b> (5/6)	<b>.909</b> (10/11)	<b>.500</b> (9/18)

Estos datos sugieren que, a diferencia de los nativos, los NN-3 y los NN-4 seleccionan el imperfecto por la presencia de la expresión iterativa "*cada + SN*", que analizan a nivel léxico. No reconocen aún, no obstante, la estrecha relación entre la interacción del *tiempo* y el *aspecto* gramaticales, que se manifiestan por medios léxicos, y la selección de los pretéritos indefinido e imperfecto.

7.4.2.2.1.2. Los resultados descritos y analizados en este epígrafe ponen de manifiesto que

a. los NN-2 que se han sometido a la prueba 4 no reconocen que los marcadores aspectuales de iteración constituyan un mecanismo gramatical activo en la *composición* del "*modo de acción*" de un predicado. Así lo pone de manifiesto el hecho de que, al margen de la presencia o no en el predicado de un SN iterativo, sus resultados muestran una clara tendencia a asociar los pretéritos indefinido e imperfecto con los verbos léxicamente perfectivos e imperfectivos, respectivamente.

b. tanto los resultados correspondientes a los NN-3 como a los NN-4 que se han sometido a la prueba 4 muestran que tales aprendices reconocen la capacidad de los SSNN iterativos de reclasificar el "*modo de acción*" del lexema verbal. Su comportamiento refleja, no obstante, que analizan a nivel léxico tales marcadores; no reconocen, por lo tanto, la relación de tal valor aspectual con el *tiempo* gramatical, relación directamente implicada en la selección de los pretéritos indefinido e imperfecto.

#### 7.4.2.2.2. "*DURANTE* + *SN*"

Entre las unidades de la prueba 4, también encontramos enunciados como los siguientes:

- (19) a. Durante el verano, mi hermano perdió/perdía la cartera.  
b. Vicente ganó/ganaba un premio durante el verano.  
c. Luis llevó/llevaba sombrero durante las vacaciones.  
d. Juan vivió/vivía durante seis meses en Madrid.

En los predicados de todas las unidades de (19) aparece el marcador aspectual "*durante* + *SN*". Los predicados de (19a,b) se distinguen de los de (19b,c), no obstante, por el hecho de que los verbos de los primeros son léxicamente perfectivo ("*perder*" y "*ganar*"), mientras que los de (19b,c) son léxicamente imperfectivos ("*llevar*", en su acepción estativa, y "*vivir*").

Los resultados muestran que, al margen de las propiedades léxicas del verbo relacionadas con el aspecto, el 81% de las opciones nativas corresponden al indefinido asociado con el verbo de predicados en los que aparece el marcador aspectual "*durante + SN*". Ahora bien, a pesar de que la tendencia nativa se manifiesta de forma clara hacia el indefinido, cabe preguntarse cuáles son las unidades para las que algunos nativos también seleccionan el imperfecto. Son las siguientes:

- (20) a. Luis llevó/llevaba sombrero durante las vacaciones.  
 b. Javier nadó/nadaba durante dos horas.  
 c. Ana cocinó/cocinaba durante el fin de semana.

Los resultados nativos correspondientes a estas tres unidades concretas son los siguientes:

(21)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con las unidades (20a-c)**

	(20a)	(20b)	(20c)
Indefinido	.400 (8/20)	.777 (14/18)	.555 (10/18)
Imperfecto	.600 (12/20)	.222 (4/18)	.444 (8/18)

Como vemos en (21), los informantes nativos asocian de forma preferente el imperfecto con (20a), lo que contrasta con la tendencia hacia el indefinido para (20b); por último, para la unidad (20c), si bien los resultados se inclinan hacia el indefinido, la preferencia por este tiempo verbal en contraste con el imperfecto sólo es del 11'1%.

Dado que el núcleo verbal de los predicados de (20) es léxicamente imperfectivo, podríamos pensar que éste es el mecanismo lingüístico que explica la asociación con ellos del imperfecto. Ahora bien, los resultados correspondientes a (20c) y, en mayor

medida aún, los de (20b) desmienten tal posible explicación. Además, el 100% de los nativos asocia el indefinido con el verbo léxicamente imperfectivo de (19d): "*Juan vivió/vivía durante seis meses en Madrid*".

Es probable que los informantes nativos que asocian el imperfecto con las unidades (20a-c) supongan la iteración del acontecimiento expresado por las unidades [*llevar sombrero durante las vacaciones*], [*nadar durante dos horas*] y [*cocinar durante el fin de semana*], respectivamente. Para ello, no obstante, deben suponer la existencia implícita de un intervalo de tiempo no delimitado susceptible de incluir temporalmente la repetición de tales acontecimientos. Pues bien, con el fin de comprobar esta posible explicación, hemos analizado cuantitativamente las soluciones nativas correspondientes a unidades como la siguiente:

- (22) a. El año pasado Pedro vivió/vivía en Barcelona durante seis meses.
- b. Ayer Antonio cantó/cantaba durante media hora.

Fijémonos en que en (22a) no es posible suponer la repetición de [*vivir en Barcelona durante seis meses*], dado el valor del SN temporalizado "*el año pasado*". En (22b), por otro lado, si bien es posible la repetición de [*cantar durante media hora*] en el intervalo de tiempo expresado por "*ayer*", la presencia de este adverbio temporalizado, que designa un intervalo de tiempo delimitado, nos informa sobre el marco temporal en el que se sitúa el acontecimiento expresado por [*cantar durante media hora*].

Pues bien, para éstas y otras unidades similares, el 100% de los nativos selecciona el indefinido, lo que contrasta con los resultados presentados en (21). De acuerdo con ello, podemos suponer que la asociación del imperfecto con unidades como las de (21) por parte de los informantes nativos responde a la posibilidad que presentan los contextos correspondientes de suponer la existencia de un intervalo de tiempo no delimitado que incluya la repetición de los respectivos acontecimientos expresados por la unidad "[V (+ OD) + *durante* + SN]".

A continuación nos centramos en la descripción y el análisis de los resultados no nativos correspondientes a estas unidades.

7.4.2.2.2.1. Los resultados no nativos correspondientes a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con unidades como las citadas en (19) y otras similares (se trata de 9 unidades en total, en 3 el verbo es léxicamente perfectivo y en 6 es imperfectivo) es el siguiente:

(23)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados en los que aparece el marcador aspectual "*durante + SN*"**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Indefinido</b>	.507 (33/65)	.601 (71/118)	.657 (73/111)	.810 (133/164)
<b>Imperfecto</b>	.492 (32/65)	.398 (47/118)	.342 (38/111)	.189 (31/164)

Los resultados cuantificados en (23) muestran que los aprendices, desde el nivel 2, asocian el indefinido en mayor medida que el imperfecto con unidades como las de (19). Tal preferencia por el indefinido, no obstante, es inferior a la que reflejan los resultados nativos: la superioridad del indefinido sobre el imperfecto en el nivel 2 es del 1'5%; en el nivel 3, asciende hasta el 20'3%; en el nivel 4, llega al 31'5% y en los nativos es del 62'1%. A pesar de que tales resultados muestran la evolución de las sucesivas IL hacia el comportamiento nativo, podemos preguntarnos las causas de que dichos resultados.

Respecto a ello, planteamos dos hipótesis: o bien los aprendices se basan en la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo, sin tener en cuenta la presencia de "*durante + SN*" en el predicado; o bien sí tienen en cuenta la presencia de este marcador aspectual, pero se basan en su valor léxico, lo que les lleva a suponer que este marcador aspectual favorece la imperfección del "*modo de acción*" del predicado.

De acuerdo con estas dos posibles explicaciones, si los aprendices se basan en el valor aspectual de la raíz verbal, debería observarse una clara tendencia a presentar en indefinido los verbos léxicamente perfectivos que aparecen junto a "*durante + SN*" y, en

imperfecto los verbos imperfectivos. En cambio, si los aprendices han reconocido la incidencia de este marcador sobre la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo, pero le atribuyen valor imperfectivo, entonces los resultados deberían mostrar una clara tendencia hacia el imperfecto tanto en el caso de que el núcleo verbal sea léxicamente perfectivo como imperfectivo. Veamos el análisis cuantitativo de los resultados desde esta perspectiva:

(24)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL).  
 Contraste entre predicados con la estructura [V perfectivo + “durante + SN temp.”] y predicados con la estructura [V imperfectivo + “durante + SN temp.”]**

	V perf. + “durante + SN temp.”			V Imp. + “durante + SN temp.”		
	NN-2	NN-3	NN-4	NN-2	NN-3	NN-4
<b>Indef.</b>	.727 (16/22)	.729 (35/48)	.897 (35/39)	.395 (17/43)	.514 (36/70)	.527 (38/72)
<b>Imperf</b>	.272 (6/22)	.270 (13/48)	.102 (4/39)	.604 (26/43)	.485 (34/70)	.472 (34/72)

Estos resultados muestran una clara tendencia a asociar el indefinido con los verbos léxicamente perfectivos y, en menor medida, también el imperfecto con los verbos léxicamente imperfectivos.

Tal constatación sugiere que, para unidades como las que analizamos, los aprendices que se han sometido a la prueba 4 se basan en la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo o, dicho de otra forma, que no reconocen la participación del marcador aspectual de perfección “durante + SN temp.” en la composición del “modo de acción” del predicado. En líneas generales, ésta es la primera lectura que se desprende de los datos de (24).

Ahora bien, no podemos pasar por alto los resultados de los aprendices del nivel 3, en los que se observa un claro descenso del porcentaje de indefinidos

asociados con los verbos léxicamente perfectivos y del imperfecto con los verbos léxicamente imperfectivos. Podríamos suponer que estos datos reflejan que en el nivel 3 se empieza a reconocer que el marcador "*durante* + *SN*" participa en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado.

Si los resultados confirman esta explicación, entonces deberíamos suponer que para seleccionar los pretéritos indefinido e imperfecto en estas estructuras ([*V. perf/imperf.* + "*durante* + *SN*"]), los aprendices del nivel 2 se apoyan en la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo sin tener en cuenta la presencia del marcador aspectual de perfección "*durante* + *SN*"; en el nivel 3, los aprendices reconocen la intervención de este marcador sobre la propiedad léxica del verbo, pero sin reconocer el valor concreto que éste introduce en el predicado; en el nivel 4, por último, los aprendices empiezan a reconocer que "*durante* + *SN*" introduce valor de perfección en el predicado.

Pues bien, para comprobar la validez de esta posible explicación, proponemos basarnos en los resultados correspondientes a la unidad (19d) y las de (22a-b), que repetimos en (25) y (26), respectivamente:

- (25) Juan vivió/vivía durante seis meses en Madrid.  
(26) a. El año pasado, Pedro vivió/vivía en Barcelona durante seis meses.  
b. Ayer Antonio cantó/cantaba durante media hora.

De acuerdo con las hipótesis anteriores, debería comprobarse una clara tendencia por parte de los aprendices del nivel 2 a asociar el imperfecto con el núcleo verbal de la oración (25), cierta vacilación entre el indefinido y el imperfecto en el nivel 3, y una clara preferencia por el indefinido en el nivel 4. Por otra parte, los resultados correspondientes a las unidades de (26) deberían mostrar las mismas tendencias, aunque probablemente, en este caso, la preferencia por el indefinido debería ser superior que en las de (25), dada la presencia de los SSNN temporalizados "*la semana pasada*" y "*ayer*", respectivamente.

Los resultados en lo que se refiere a la asociación de los pretérito indefinido e

imperfecto con el verbo léxicamente imperfectivo de (25) son los siguientes:

(27)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el verbo de la unidad (25)**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
Indef.	.222 (2/9)	.428 (9/21)	.719 (10/14)	1 (18/18)
Imperf.	.777 (7/9)	.571 (12/21)	.285 (4/14)	0 (0/18)

Los datos de (27) reflejan que el 77'7% de los aprendices del nivel 2 asocian el imperfecto con la unidad (25); los aprendices clasificados en el nivel 3 también asocian el imperfecto con esta unidad, aunque la preferencia por éste es muy inferior a la que muestran los NN-2, lo que supone que, aparte de la raíz verbal, los NN-3 reconocen la intervención de "*durante + SN*" en la composición del "*modo de acción*" del predicado. Frente a los resultados de estas dos etapas, a pesar de la imperfección léxica del verbo, el 71'9% de los aprendices del nivel 4 opta por el indefinido.

Por último, los resultados correspondientes a las unidades de (26) muestran las mismas tendencias:

(28)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el verbo de unidades de (26)**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
Indef.	.400 (6/15)	.612 (19/31)	.800 (20/25)	1 (36/36)
Imperf.	.600 (9/15)	.387 (12/31)	.200 (5/25)	0 (0/36)

Si comparamos estos resultados con los presentados en (27) observamos que aquí aumenta el porcentaje de indefinidos asociados con verbos léxicamente imperfectivos en cuyo predicado aparece el marcador aspectual perfectivo "*durante + SN*". A pesar de ello, no obstante, los NN-2 siguen prefiriendo el imperfecto. No ocurre lo mismo con las opciones de los NN-3: si los datos de (27) reflejan cierta vacilación de los NN-3, los de (28) muestran una clara preferencia por el indefinido por parte de estos aprendices, tendencia que probablemente favorece la presencia de los SSNN temporalizados "*el año pasado*" y "*ayer*", respectivamente.

**7.4.2.2.2.2.** En resumen, los resultados de (27) y (28) apoyan las hipótesis con respecto a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con las estructuras [*V perf./imperf. + "durante + SN"*]. Son las siguientes:

- a. Al margen de las propiedades aspectuales contenidas en la entrada léxica del verbo, los resultados nativos muestran una clara tendencia a asociar el indefinido con predicados en los que aparece el marcador aspectual perfectivo "*durante + SN*". Para expresar la iteración del acontecimiento expresado por el predicado [*V perf./imperf. + "durante + SN"*], los nativos seleccionan el imperfecto. En cualquier caso, a falta de un contexto lingüístico más acotado, la presencia de "*durante + SN*" guía la preferencia de los nativos por el indefinido.
- b. La preferencia por los pretéritos indefinido o imperfecto por parte de los NN-2 para estas estructuras responde a la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo; tales aprendices no reconocen, por lo tanto, la participación de "*durante + SN*" en la composición del "*modo de acción*" del predicado.
- c. Aunque tímidamente, en el nivel 3 se empieza a reconocer que tal marcador aspectual perfectivo constituye uno de los factores que *componen* el "*modo de acción*" del predicado. Para tales unidades, además, la preferencia por el indefinido de los NN-3 es más evidente con la presencia de un marcador temporal delimitado, que favorece el reconocimiento del valor perfectivo de los acontecimientos

expresados por medio de predicados con la estructura [*V perf./imperf.* + "*durante* + *SN*"].

d. Por último, el comportamiento de los NN-4 permite suponer, sin ser evidente, que en esta etapa es más claro el reconocimiento de la incidencia de "*durante* + *SN*" sobre la imperfección léxica del verbo.

**7.4.2.2.3.** Los resultados descritos y analizados en los §§ 7.4.2. y *s.* ponen de manifiesto las siguientes características del comportamiento nativo y el no nativos en lo que se refiere a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con el núcleo verbal de predicados en los que aparecen los marcadores aspectuales "*cada* + *SN*" y "*durante* + *SN*":

a. Los resultados de los informantes nativos que se han sometido a la prueba 4 reflejan una clara tendencia a asociar el indefinido con los predicados cuyo núcleo verbal perfectivo o imperfectivo se combina con el marcador aspectual "*durante* + *SN*"; y el imperfecto con predicados en los que aparece el marcador aspectual "*cada* + *SN*". Dado que los resultados nativos permiten suponer que, a falta de un contexto temporal explícito, la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto se guía por la clase aspectual del predicado, estos datos indican que estos nativos reconocen la perfección e imperfección léxica que introducen en el predicado los marcadores "*durante* + *SN*" y "*cada* + *SN*", respectivamente.

b. Los NN-2 no reconocen la participación de los marcadores aspectuales "*cada* + *SN*" y "*durante* + *SN*" en la *composición* del *modo de acción* del predicado. En efecto, la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados en los que aparece un marcador aspectual como los citados se guía por la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo. Con ello, podemos suponer, por un lado, que los NN-2 no reconocen la naturaleza composicional del "*modo de acción*" del predicado y, por otro, que la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto se guía por criterios aspectuales de raíz léxica (concretamente por la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo).

c. Los resultados de los NN-3 y NN-4 correspondientes a la estructura [*V perf./imperf.* + *SN iterativo*] reflejan que los aprendices reconocen la participación de "*cada* + *SN*" en la composición del "*modo de acción*" del predicado; limitan, no obstante, la participación de este marcador a nivel léxico, como indica el hecho de que no reconocen las consecuencias temporales de su valor iterativo.

d. Con respecto a las estructuras "*verbo perf/imperf* + *durante* + *SN*", los resultados de los NN-3 reflejan una clara vacilación en lo que se refiere a la asociación con ellas del indefinido e imperfecto; mientras que los de NN-4 ya muestran un tímido reconocimiento de la participación de este marcador aspectual perfectivo en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado.

#### **7.4.2.3. La participación de la partícula con valor terminativo "se" en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado**

De acuerdo con los estudios revisados en los §§ 1.4. y ss., la aparición de partículas con valor terminativo del tipo de "se" en [*comerse un pastel*], por ejemplo, participan en la *composición* del "*modo de acción*" de un predicado. Con el fin de comprobar si los informantes nativos y los no nativos que se han sometido a la prueba 4 reconocen la intervención de tal partícula en la perfección léxica de un predicado y la marcan por medio de la morfología flexiva del verbo, analizamos los resultados correspondientes a unidades como las siguientes:

- (29) a. Cristina se comió/se comía pasteles de chocolate.  
b. Pedro se fumó/se fumaba puros cubanos.

El núcleo verbal de estas dos oraciones es léxicamente imperfectivo ("*comer*" y "*fumar*", respectivamente) y aparecen con un OD no delimitado ("*pasteles de chocolate*" y "*puros cubanos*"). A estas unidades imperfectivas se suma la partícula con valor terminativo "se" y con ello el "*modo de acción*" del predicado es perfectivo.

El análisis cuantitativo de los resultados nativos y los no nativos en lo que se refiere a la asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados como los

de (29) es el siguiente:

(30)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos y no nativos). Asociación de los pretéritos imperfecto e indefinido con verbos léxicamente imperfectivos en cuyo predicado aparece la partícula con valor terminativo "se"**

	NN	N
<b>Indefinido</b>	<b>.781</b> (118/151)	<b>1</b> (91/91)
<b>Imperfecto</b>	<b>.218</b> (33/151)	<b>0</b> (0/91)

Como muestran los datos cuantificados de (29), el 100% de los informantes nativos asocia el indefinido con unidades como las citadas en (29). También los aprendices optan de forma claramente mayoritaria por el indefinido para las mismas unidades. Nos podemos preguntar, no obstante, a partir de qué nivel se observa tal preferencia por el indefinido. Los resultados contabilizados en (31) podrían responder tal cuestión:

(31)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos y no nativos: análisis e las sucesivas IL). Asociación del pretérito imperfecto e indefinido con verbos léxicamente imperfectivos en cuyo predicado aparece a partícula con valor terminativo "se"**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Indefin.</b>	<b>.566</b> (17/30)	<b>.733</b> (44/60)	<b>.934</b> (57/61)	<b>1</b> (91/91)
<b>Imperf.</b>	<b>.433</b> (13/30)	<b>.266</b> (16/60)	<b>.065</b> (4/61)	<b>0</b> (0/91)

Estos datos muestran, en primer lugar, un progresivo acercamiento al comportamiento nativo y, en segundo lugar, que la preferencia por el indefinido se observa desde las IL

del nivel 2.

Ahora bien, recordemos que los resultados correspondientes a predicados con la estructura [V + OD (SN delimitado o no)] (*vid.* (12) *supra*) ha puesto de manifiesto que los NN-2 suponen que la presencia de un SN objeto organiza una unidad perfecta. De acuerdo con ello, se podría dar el caso de que los resultados correspondientes a los NN-2 presentados en (31) se debieran a la presencia de un OD en unidades como las citadas en (29).

Pues bien, con el propósito de comprobar si los resultados presentados en (31) se pueden interpretar como el reconocimiento de la participación de la partícula terminativa "se" en la composición del "*modo de acción*" del predicado, en la prueba 4 también hemos incluido unidades como la siguiente:

- (32) a. Antonio durmió/dormía como un santo.  
b. Antonio se durmió/se dormía sobre los apuntes.

En (32a-b), el verbo es léxicamente imperfectivo ("*dormir*"). Estos dos predicados contrastan, no obstante, por el hecho de que en (32b) aparece la partícula con valor terminativo "se", mientras que en (32a), no. Con ello, el "*modo de acción*" del predicado de (32a) es imperfectivo y el de (32b), perfectivo. Veamos los resultados nativos correspondientes a estas dos unidades:

(33)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos). Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con las unidades (32a,b)**

	(32a)	(32b)
Indefinido	0 (0/18)	.888 (16/18)
imperfecto	1 (18/18)	.111 (2/18)

Fijémonos en que los resultados nativos correspondientes a (32a) contrastan de forma

clara con los de (32b): para (32a), el 100% de los nativos selecciona el imperfecto, mientras que para (32b), el 88'8% de los informantes nativos opta por el indefinido<sup>16</sup>. Con ello, se pone de manifiesto que los informantes nativos marcan por medio de la morfología flexiva del verbo la perfección a la que la partícula terminativa "se" somete a un verbo léxicamente imperfectivo. Veamos los resultados no nativos al respecto:

(34)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas IL).  
Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con los predicados de  
(32a,b)**

	(32a)				(32b)			
	NN-2	NN-3	NN-4	N	NN-2	NN-3	NN-4	N
<b>Ind.</b>	.444 (4/9)	.047 (1/21)	0 (0/14)	0 (0/18)	.200 (1/5)	.666 (4/6)	.818 (9/11)	.888 (16/18)
<b>Imp.</b>	.555 (5/9)	.952 (20/21)	1 (14/14)	1 (18/18)	.800 (4/5)	.333 (2/6)	.181 (2/11)	.111 (15/18)

Los resultados de (34) muestran que los aprendices de los niveles 3 y 4 se comportan al respecto como los nativos: se observa una clara preferencia por el imperfecto para (32a) y por el indefinido para (32b). Dado que tales predicados divergen por la presencia o no de la partícula terminativa "se", estos datos sugieren que los NN-3 y los NN-4 que se han sometido a esta prueba reconocen que tal partícula participa en la *composición* del "modo de acción" del predicado. Los resultados correspondientes a los aprendices del nivel 2 muestran un comportamiento claramente distinto.

En efecto, los NN-2 tienden a asociar el imperfecto tanto con el predicado (32a) como con (32b). Con ello, una vez más, los resultados sugieren que los aprendices clasificados en esta fase temprana del desarrollo de las IL distribuyen los pretéritos indefinido e imperfecto en función de las propiedades aspectuales de la raíz verbal;

<sup>16</sup>La selección del imperfecto en (31b) por parte del 11'1% de los informantes nativos lleva a una lectura iterada de [*dormirse sobre los apuntes*]; con tal selección también es posible una lectura de conato.

sugieren además que la preferencia por el indefinido por parte de los NN-2 para las unidades de (29) obedece a la presencia de un OD y no a la de partícula terminativa "se" (en relación con ello, *vid.*, además, (12) *supra*).

**7.4.2.3.1.** En resumen, los resultados descritos y analizados aquí muestran que los informantes nativos reconocen que la presencia de la partícula terminativa "se" participa de forma determinante en la *composición* de un predicado léxicamente perfectivo. Por otro lado, los resultados no nativos sugieren que

a. los NN-2 no reconocen la participación de tal partícula en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado: su distribución de los indefinidos e imperfectos en estos casos se basa en la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo.

b. En claro contraste con los NN-2, los de los NN-3 y, en mayor medida, los NN-4 reconocen la participación de tal partícula en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado.

No podemos acabar la descripción y el análisis de los resultados de la prueba 4 sin comentar los resultados nativos y los no nativos correspondientes a predicados que aparecen en un contexto temporal explícito. A ello dedicamos las siguientes líneas.

**7.4.3.** Entre las unidades que componen la prueba 4, hemos incluido predicados que aparecen en un contexto temporal acotado. Son las siguientes y similares:

- (35) a. Ayer llamé por teléfono a Juana, pero su madre me dijo que en ese momento lavó/lavaba el coche.  
b. Ayer a las seis Laura llamó para preguntar si Antonio se fue/se iba hoy.

Se trata de unidades en las que la información aspectual se combina con la información temporal. El predicado [*lavar el coche*] de (35a) es léxicamente perfectivo por la limitación que introduce el SN objeto delimitado "*el coche*" sobre la imperfección léxica de "*lavar*" (*vid.* §§ 7.4.2.1. y *s.*); e [*irse*] de (35b) constituye un predicado perfectivo *básico*.

A diferencia de las unidades analizadas hasta aquí, estos predicados aparecen en un

contexto temporal acotado. En los dos casos, los acontecimientos expresados por los predicados perfectivos se anclan temporalmente a sus correspondientes matrices de pasado<sup>17</sup>, que a su vez se anclan en las expresiones léxicas "ayer" y "ayer a las seis", respectivamente.

Pues bien, si la decisión nativa por el indefinido o por el imperfecto se basa en el "modo de acción" de los predicados, como hemos visto que hacen cuando la única información explícita es ésta, deberíamos observar una clara preferencia por el indefinido para estos predicados léxicamente perfectivo<sup>18</sup>. Ahora bien, si el criterio de distribución de estos dos pretéritos es temporal, deberíamos observar una clara tendencia hacia el imperfecto.

Los resultados son los siguientes:

(36)

**Resultados de la prueba 4 (informantes nativos y no nativos). Asociación de los pretéritos indefinidos e imperfectos con unidades como las de (35)<sup>19</sup>**

	NN	N
<b>Indefinido</b>	.333 (108/324)	.089 (15/168)
<b>Imperfecto</b>	.666 (216/324)	.910 (153/168)

Fijémonos en que los datos de (36) muestran que, a pesar de la perfección del "modo de acción" del predicado, el 91% de los informantes nativos selecciona el imperfecto. Tal resultado, como los correspondientes a las pruebas 1, 2 y 3 de este trabajo, ponen de manifiesto que el criterio gramatical activo en la distribución de los pretéritos indefinido

<sup>17</sup>En (35a), además, el SP "en ese momento" no permite equívocos en lo que se refiere a la coincidencia temporal de [lavar el coche] con "dijo"; lo mismo podemos decir de la acotación temporal que organizan los adverbios temporales "ayer" y "hoy" en (35b).

<sup>18</sup>Tal tendencia debería observarse también en el nivel 2, dado que en el predicado de (35a) el verbo léxicamente imperfectivo aparece con un OD (vid. §§ 7.4.2.1. y s.).

<sup>19</sup>La prueba 4 cuenta con 9 oraciones temporalmente acotadas.

e imperfecto por parte de los hablantes nativos es temporal y no aspectual, lo que a la vez confirma la idea de que, cuando los predicados no cuentan con un contexto temporal acotado, las soluciones nativas se muestren más fluctuantes.

Por otra parte, los resultados no nativos de (36), aunque tímidamente, también reflejan cierta preferencia por el imperfecto: en estos casos, la divergencia entre los porcentajes de indefinidos e imperfectos es del 33'3% a favor del imperfecto. Este dato nos lleva a describir los resultados de los aprendices en función de su nivel en ELE. Es el siguiente:

(37)

**Resultados de la prueba 4 (informantes no nativos: análisis de las sucesivas II).  
Asociación de los pretéritos indefinido e imperfecto con predicados como los de (35)**

	NN-2	NN-3	NN-4	N
Indef.	.714 (45/63)	.291 (42/144)	.179 (21/117)	.089 (15/168)
Imperf.	.285 (18/63)	.708 (102/144)	.820 (96/117)	.910 (153/168)

Los resultados no nativos de (37) reflejan una clara diferencia entre el nivel 2 y los niveles 3 y 4: por un lado, el hecho de que el 71'4% de los NN-2 seleccione el indefinido sugiere de nuevo que en este nivel el mecanismo gramatical que se activa para distribuir los pretéritos indefinido e imperfecto es el valor aspectual contenido en la entrada léxica del verbo; la preferencia por el imperfecto por parte de los NN-3 y, en mayor medida aún, por parte de los NN-4 para las unidades de (35) y similares sugiere, en cambio, que estos aprendices ya activan criterios temporales para distribuir los pretéritos indefinidos e imperfectos en contextos temporalmente acotados.

#### 7.4.4. Sumario

La selección y la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto por parte de los informantes nativos de la prueba 4, al igual que los de las pruebas 1, 2 y 3, se rige

por los respectivos valores relacionales, temporales, de estos dos tiempos de la conjugación española.

Otra cosa es que si los enunciados no aportan un contexto temporal explícito, estos nativos se basen en la única información presente en las unidades: el "*modo de acción*" de los predicado. En efecto, a falta de contexto temporal, los nativos que se han sometido a la prueba 4 distribuyen los pretéritos indefinido e imperfecto de acuerdo con la información aspectual que organizan composicionalmente las unidades léxicas del predicado<sup>20</sup>. Nos referimos a las propiedades relacionadas con el aspecto de las piezas léxicas (el lexema verbal y otras piezas léxicas de la gramática), ciertas propiedades del SN objeto, las propiedades de los marcadores aspectuales imperfectivos o perfectivos (como "*cada* + *SN*" o como "*durante* + *SN*", respectivamente), la presencia de la partícula terminativa "*se*", por citar sólo los factores analizados en esta parte de nuestro trabajo.

Los resultados no nativos de la prueba 4 reflejan una clara diferencia entre el comportamiento de los NN-2 y los de los aprendices que se han clasificado en los niveles 3 y 4:

a. los NN-2 no distribuyen los pretéritos indefinido e imperfecto en función de sus respectivos valores temporales, sino que parecen guiarse por los respectivos valores perfecto e imperfectivo de estos dos pretéritos de la conjugación española (*vid.* § 7.4.3.). Probablemente éste constituye el rasgo más importante del comportamiento de los aprendices del nivel 2 o, por lo menos, el más destacado para el primer objetivo de nuestro trabajo: describir y analizar el proceso de adquisición de la morfología flexiva del verbo en cuanto expresión del tiempo gramatical.

Con respecto a los criterios aspectuales que guían la preferencia por el indefinido y el imperfecto, los resultados de los NN-2 correspondientes a la prueba 4 muestran que estos aprendices no reconocen la naturaleza composicional del

---

<sup>20</sup>No olvidemos, no obstante, que tales propiedades únicamente colaboran en la *composición* del aspecto que se manifiesta léxicamente, pero que no son por sí mismas el *aspecto*.

componente léxico del aspecto (el "modo de acción" de todo el predicado), dado que no parece que reconozcan que el componente aspectual con el que concurren los morfemas flexivos del verbo para *componer* el *aspecto* gramatical es el "*modo de acción*" del predicado, que representa el resultado de la interacción de las propiedades aspectuales de todas las piezas léxicas que lo organizan. Así lo pone de manifiesto el hecho de que nuestros NN-2 asocien preferentemente el indefinido con los verbos perfectivos en cuyo predicado aparece un SN iterativo (*vid.* § 7.4.2.1.1.), el imperfecto con el verbo imperfectivo + "durante + SN" (*vid.* § 7.4.2.2.1.), o el imperfecto con verbos imperfectivos en cuyo predicado aparece la partícula con valor terminativo "se" (*vid.* § 7.4.2.3.). Tales decisiones sugieren que la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto por parte de los NN-2 se rige por las propiedades léxicas del verbo.

Debemos tener en cuenta, no obstante, que los resultados correspondientes a los NN-2 permiten suponer que estos aprendices empiezan a reconocer el valor composicional del aspecto que se manifiesta léxicamente: los resultados de estos aprendices reflejan que el valor aspectual que guía la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto tiene que ver con la unidad [*V* + *SN objeto*] y no sólo con la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo (*vid.* §§ 7.4.2.1. y *s.*).

b. Los resultados de los NN-3 que se han sometido a la prueba 4 parecen indicar que los aprendices de este nivel ya han reconocido que el criterio distributivo de los pretéritos indefinido e imperfecto en la lengua objeto son los respectivos valores temporales de estos dos pretéritos. Ahora bien, como los nativos, a falta de contexto temporal, tales informantes también se basan en la información aspectual contenida en el "modo de acción" de todo el predicado.

En relación con el componente léxico del aspecto, los NN-3 parecen reconocer la participación de la partícula terminativa "se" y la del marcador iterativo "*cada* + *SN*" en la composición del "modo de acción" de todo el predicado, lo que además marcan por medio de la morfología flexiva del verbo.

Con respecto a las estructuras [*V imperf.* + *SN objeto*], los resultados de estos aprendices sugieren el incipiente reconocimiento de que el factor activo en la organización del valor aspectual de tales unidades son las propiedades del argumento interno y no su presencia indiscriminada. En ello, se distinguen, por lo tanto, de los NN-2. Por último, aunque tímidamente, sus resultados también reflejan el incipiente reconocimiento del valor perfectivo que introduce en el "*modo de acción*" del predicado el marcador aspectual "*durante* + *SN*", de ahí la variabilidad de sus producciones en este punto.

Fijémonos en que los resultados de estos NN-3 mostrarían, por tanto, que se ha reconocido que el valor aspectual con el que concuerdan los pretéritos indefinido e imperfecto tiene que ver con la predicación y no sólo con la propiedad aspectual de la entrada léxica del verbo; aún no se reconocería, no obstante, de forma clara cuáles son las unidades léxicas concretas que *componen* el "*modo de acción*" del predicado. Con ello, podemos suponer que el nivel 3 constituye una etapa de transición en el reconocimiento de la naturaleza composicional del "*modo de acción*" del predicado.

c. En mayor medida, los resultados de los NN-4 que se han sometido a la prueba 4 reflejan que, para distribuir los pretéritos indefinido e imperfecto, estos aprendices se basan en criterios temporales. Ahora bien, si el enunciado carece de información temporal, la distribución de estos dos pretéritos en las IL de los NN4 de la prueba 4 se rige por la información aspectual que aportan a nivel léxico los predicados.

En este sentido, los datos permiten suponer que los NN-4 reconocen que la presencia de la partícula con valor terminativo "*se*" y los marcadores "*cada* + *SN*" son unidades léxicas que participan en la *composición* del "*modo de acción*" del predicado; sus resultados sugieren, además, un mayor reconocimiento de la participación del marcador perfectivo "*durante* + *SN*"; así como de que son las propiedades del SN objeto las que pueden reclasificar las propiedades aspectuales del lexema verbal. Con respecto a este último factor, no obstante, los resultados reflejan que los NN-4 no discriminan de forma clara cuáles son los valores del SN

objeto con tal capacidad (*vid.* §§ 7.4.2.1. y s.).

#### 7.4.5. Conclusiones parciales

Basándonos en los datos correspondientes a la prueba 4, estamos en disposición de establecer algunas conclusiones parciales, que deberían, no obstante, (a) ser comprobadas sobre otras IL y otros informantes, y (b) analizarse estadísticamente. Son las siguientes:

La distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto por parte de nuestros aprendices del nivel 2, el nivel más bajo con el que contamos en esta prueba, se guía preferentemente por la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo. Defendemos, no obstante, que tal constatación no supone, no obstante, un argumento a favor de la "*Hipótesis de la primacía del aspecto sobre el tiempo*", dado que tales propiedades del lexema verbal tan sólo son una de las varias piezas léxicas que componen el "*modo de acción*" de un predicado, que a su vez es uno de los dos componentes que concurren en la *composición* del *aspecto* gramatical, que tiene que ver con toda la predicación.

De acuerdo con la concepción composicional del *aspecto* (*vid.* §§ 1.4. y ss., así como el § 7.4.0.), para confirmar la hipótesis según la cual el *aspecto* gramatical precede al *tiempo*, la selección y la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto deberían estar guiada por el "*modo de acción*" del predicado y no por la propiedad relacionada con el aspecto contenida en la entrada léxica del verbo.

Pues bien, de acuerdo con ello, el análisis de los resultados no nativos correspondientes a la prueba 4 permite suponer que hasta el nivel 3 los aprendices no reconocen de forma clara cuáles son las unidades susceptibles de participar en la composición del "*modo de acción*" del predicado. En este punto del desarrollo de la L2, una vez reconocidas tales unidades, el comportamiento no nativo refleja que se están probando cuáles son las propiedades concretas de tales unidades las que están en realidad implicadas en la composicionalidad del componente léxico del aspecto. En este sentido, es sintomático el hecho de que los aprendices del nivel 2 muestren los primeros

síntomas de que se ha reconocido la participación del SN objeto en la composicionalidad del "modo de acción" del predicado; mientras que en el nivel 3, sin haberse establecido aún de forma clara cuáles son las propiedades concretas del argumento interno implicadas en ello, los aprendices reconocen también la participación de otras unidades.

Por lo que se refiere al uso funcional de los pretéritos indefinido e imperfecto, los datos correspondientes a las pruebas 1, 2 y 3, que se han presentado y analizado en los §§ 7.1. y ss., sugieren que los aprendices del nivel 3 ya han fijado de forma clara el criterio temporal de selección y distribución de los tiempos verbales. Así lo sugiere el hecho de que en esta etapa del desarrollo los aprendices ya no combinan formas no personales ni tiempos verbales con la ordenación [TR,TH] en contextos que no lo requieren. Los datos analizados permiten suponer, además, que los aprendices clasificados en la tercera etapa del proceso de aprendizaje de la L2 ya cuentan con los mecanismos formales del español que les permiten flexibilizar la orientación con respecto a la cual se ordenan las expresiones temporales de la L2 (tanto las expresiones léxicas temporalizadas como las formas del paradigma verbal).

Hemos visto, además, que se produce una clara coincidencia entre, por un lado, la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto de acuerdo con sus respectivos valores relacionales y, por otro lado, el uso de estos dos pretéritos para marcar la "concordancia" entre estas dos formas y el componente léxico del aspecto. En efecto, los datos reflejan que el uso de los pretéritos indefinido e imperfecto en cuanto expresiones temporales precede al reconocimiento de cuáles son las unidades que colaboran en la organización del "modo de acción" del predicado, componente del aspecto con el que pueden concordar las formas de la conjugación; tras lo cual, el desarrollo no nativo parece proceder a reconocer cuáles son las propiedades concretas de tales unidades que participan en la composición del "modo de acción" del predicado. De acuerdo con la *"Teoría de los dos componentes del aspecto"* (vid. Smith, 1991, cuyo trabajo hemos presentado en el § 1.6.1.), los datos analizados parecen hablar en favor de que en el proceso de adquisición de las funciones de los pretéritos indefinido e

imperfecto la temporalidad precede al aspecto.

## CONCLUSIONES

En este capítulo, procedemos a recoger las ideas más importantes que se han expuesto, discutido y argumentado a lo largo de nuestro estudio y que, habiendo sido propuestas como conclusiones parciales en las páginas precedentes, ahora recogemos a modo de tesis:

### **A. La naturaleza gramatical del pretérito imperfecto**

**I.** La primera conclusión se refiere a la naturaleza composicional de la temporalidad lingüística que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, se imbrica de manera indesligable con el aspecto. Este solapamiento explica el porqué de las divergencias, a veces esenciales, en el tratamiento de estas dos categorías, en general, y en el de sus respectivas participaciones en la morfología flexiva del verbo, es decir, en los tratamientos del tiempo y el aspecto verbales.

En las lenguas romances, en general, y en el español, en particular, son varias las causas que contribuyen a la confusión entorno a las categorías de tiempo y aspecto en el verbo, entre las cuales es de primordial importancia para nuestro trabajo el hecho de que las distintas informaciones del verbo (en especial, el tiempo y el aspecto) se realicen mediante morfemas sincréticos.

Dado que nuestro objetivo es estudiar el proceso de aprendizaje de las formas y las funciones de la morfología flexiva de pasado, entre cuyas formas hemos prestamos especial atención al pretérito imperfecto de indicativo, es necesario valorar la propiedad o impropiedad de los valores temporales y aspectuales tradicionalmente atribuidos a esta forma del paradigma verbal español y, en su caso, ordenar su presencia en el proceso de tales interpretaciones.

**II.** En la parte I del capítulo 1, hemos presentado la reseña histórica de cómo trata la tradición gramatical los paradigmas verbales del griego, el latín y las lenguas romances, en general. Dicha revisión muestra que la tradición occidental considera el tiempo como la categoría fundamental del verbo. La misma muestra, además, cómo el estudio de la naturaleza referencial de esta categoría deíctica ha estado sometida a un progresivo refinamiento.

**IIa.** Hasta principios del s. XX, el estudio de la representación del tiempo en la lengua se centra de forma exclusiva en el análisis de su manifestación morfológica en el verbo, lo que refleja el apego de las gramáticas descriptivas al planteamiento metodológico

tradicional según el cual las categorías gramaticales se instituyen con el fin de describir y analizar la morfología de las palabras que forman parte del paradigma.

Con respecto a la tradición gramatical estrictamente española, esta perspectiva de estudio alcanza hasta la GRAE de 1917. El estudio de tal periodo ha puesto de relieve dos etapas diferenciadas en lo que se refiere al tratamiento de las formas verbales en cuanto expresiones referenciales de la lengua:

(a) Hasta el s. XVIII, las descripciones gramaticales suelen concebir las formas de la conjugación como el mecanismo por medio del cual se ordena el acontecimiento enunciado por el verbo como anterior, simultáneo o posterior con respecto al presente. El modelo deíctico-temporal a través del cual se analizan los tiempos verbales está formado por dos primitivos: el tiempo del acontecimiento enunciado (TA) y el presente, única orientación prevista. Hemos cifrado el problema esencial de este modelo en el hecho de que los primitivos deíctico-temporales que lo componen están estrechamente vinculados a las nociones extralingüísticas de presente, pasado y futuro.

(b) En la segunda etapa, que en la tradición española abarca desde finales del s. XVIII hasta principios de s. XX, los autores distribuyen las formas del paradigma verbal según su relación con el tiempo de preferencia del enunciado, concebido éste como orientación o referencia común. Dicha relación puede ser directa (tiempos primarios o absolutos) o indirecta, esto es, a través de otro tiempo verbal de pasado o de futuro (tiempos secundarios o relativos). Este planteamiento permite distinguir relaciones temporales primarias (anterioridad, simultaneidad y posterioridad, nociones que no están vinculadas a los factores extralingüísticos de pasado, presente y futuro) y el primitivo temporal con respecto al que se orientan. Esta visión ampliada de la temporalidad permite una mayor matización del valor temporal atribuido a las formas de la conjugación.

**IIb.** El capítulo 3, dedicado a presentar los acercamientos más interesantes al tratamiento del tiempo gramatical, muestra que a lo largo de la segunda mitad del s. XX se produce un importante avance en el mejor conocimiento de la naturaleza referencial de la temporalidad lingüística.

Hemos visto que los modelos reichenbachianos aplicados al estudio de la temporalidad coinciden en señalar la incidencia de las marcas temporalizadas explícitas (tiempos verbales y unidades léxicas) con las que concurre un tiempo verbal sobre la

estructura inicial de éste (su valor temporal básico), a través de lo cual estas marcas temporales contribuyen a la interpretación del conjunto, esto es, de las unidades sintácticas oracionales (simples y complejas) o discursivas.

De acuerdo con esta perspectiva, los tiempos verbales son unidades temporalizadas que poseen una estructura semántica compleja. Para dar cuenta de esta complejidad estos modelos proponen un sistema tridimensional, esto es, un sistema organizado en torno a tres primitivos o referencias distintas: el origen, el tiempo de localización de la situación enunciada por el predicado y la referencia o marco en el que se interpreta el tiempo verbal.

Esta perspectiva de análisis lleva a distinguir entre la estructura inicial o básica de un tiempo verbal y su estructura derivada por la incidencia sobre la primera que ejercen otras marcas temporalizadas. La incidencia de las marcas temporalizadas con las que concurre el núcleo verbal se establece en función del primitivo de la forma flexiva del verbo sobre el que inciden: bien el marco de referencia, bien el tiempo de localización de la situación.

El análisis de oraciones que presentan dos marcas temporalizadas distintas del tiempo verbal, como en "*En julio, saldré del trabajo a las tres*", por ejemplo, pone de manifiesto que estas dos marcas no son referencialmente unitarias, sino que se asocian a dos unidades informativas distintas (contrástese la oración anterior con "*A las tres de la tarde, saldré del trabajo en julio*", que es relativamente aceptable sólo si se enfatiza la dislocación. De acuerdo con ello, hemos planteado la necesidad de asignar la información de tales marcas temporales a dos constituyentes diferentes que, además, deben ser jerárquicamente organizados en la estructura interpretativa, dado que uno y otro no contribuyen del mismo modo a la interpretación del tiempo verbal en cuestión ni, en consecuencia, a la del conjunto.

El factor que determina la contribución de tales marcas en el proceso de interpretación de la forma de la conjugación es la posición sintáctica que ocupan: una marca temporal (una forma de la conjugación o una unidad léxica) ubicada en primera posición desempeña la función de referencia en la que se interpreta el tiempo verbal, mientras que las unidades léxicas ubicadas en posición posverbal informan acerca del tiempo de localización del acontecimiento enunciado por el predicado.

El estudio de las formas de la conjugación desde esta perspectiva ha puesto de

manifiesto la variabilidad de la estructura temporal definitoria de los tiempos verbales y la constancia de sus respectivos valores relacionales.

Por último, aceptado que los valores relacionales de los tiempos son constantes, no se puede suponer que estén sujetos a la presencia explícita de las marcas temporales. Al margen de que el pluscuamperfecto, por ejemplo, aparezca en un contexto en el que se incluya una referencia de pasado con respecto a la que se ordena como anterior el acontecimiento enunciado ("*Ayer,* *había sido proclamado presidente de la empresa*"), esta forma de la conjugación ordena el acontecimiento enunciado por el predicado como anterior a una orientación también de pasado. Ante ello, hemos defendido la necesidad de tener en cuenta tanto la intervención de las referencias explícitas, como hacen los modelos reichenbachianos, como la de las implícitas, lo que supone una nueva ampliación de la concepción de esta categoría gramatical.

**III.** En la segunda parte del cap. 1, se ha reseñado la evolución de la concepción del aspecto gramatical. La revisión crítica de algunas de las propuestas actuales, que hemos aplicado sobre el español, nos ha permitido establecer las siguientes conclusiones:

1) El aspecto es una categoría composicional de la gramática que tiene que ver con todo el predicado y no sólo con el verbo.

2) En la línea de Bache (1982) o Smith (1991), entre otros, hemos argumentado a favor de distinguir entre la información conseguida por medios léxicos (el "modo de acción" del predicado o componente léxico del aspecto) y la que se manifiesta por medio de la morfología flexiva del verbo. El aspecto propiamente dicho constituye el resultado de la interacción de estos dos componentes: el léxico y el morfológico-verbal.

3) En el proceso interpretativo del componente léxico del aspecto colaboran factores de distinta naturaleza. Intervienen, entre otros:

3a. las propiedades relacionadas con el aspecto contenidas en la entrada léxica del verbo. Contrástense, por ejemplo, "*ser*" o "*cantar*" con "*ganar*" o "*perder*".

3b. algunas propiedades del SN objeto, como la delimitación o no de tal componente: si "*escribir*" es un verbo léxicamente imperfectivo, el modo de acción de la unidad [*escribir una carta*] es perfectivo por la incidencia del SN delimitado "*una carta*" sobre la propiedad léxica del verbo, al introducir información sobre el final natural del acontecimiento expresado.

3c. la presencia en el predicado de ciertas partículas terminativas del tipo de "se", por ejemplo. Contrástese la información de los predicados [Beber *Coca-Cola*] y [Beberse una *Coca-Cola*]. Fijémonos en que la presencia de la partícula terminativa "se" admite un SN objeto delimitado, singular o plural ("*Beberse una/diez Coca-Cola(s)*"), pero rechaza un SN objeto no delimitado ("*\*Beberse Coca-Cola*"). Este último predicado sólo es posible en una interpretación impersonal como "*Se bebe Coca-Cola en todo el mundo*", por ejemplo.

3d. algunos marcadores léxicos como "*cada + SN temp.*" o "*Durante + SN temp.*", que en [*escribir una carta cada día*] o [*hacer sol durante tres horas*], por ejemplo, introducen la lectura iterada de [*escribir una carta*] e informan sobre la duración del acontecimiento enunciado por el predicado [*hacer sol*], respectivamente.

4) En la línea de Verkuyl (1989, 1990, 1993, por ejemplo) hemos defendido que no es necesario atribuir a las distintas unidades implicadas en la composicionalidad del aspecto valores aspectuales para justificar su participación en la estructura interpretativa del conjunto. Por ejemplo, aun cuando el SN delimitado "*un artículo*" colabora en la perfección del modo de acción de la unidad [*leer un artículo*] no parece adecuado atribuir a tal SN valor perfectivo.

IV. De acuerdo con la perspectiva que ofrecen los avances en el mejor conocimiento del aspecto y el tiempo, en el capítulo 2 hemos revisado las descripciones más habituales de los pretéritos perfecto, indefinido e imperfecto.

La revisión de los valores aspectuales de duración (*cf.* §§ 2.1.1.2. y ss., y 2.2.1.2. y ss.), iteración (*cf.* §§ 2.2.1.3. y ss.) e imperfección (*cf.* § 2.2.1.1.), que supuestamente dan cuenta del valor distintivo del imperfecto por oposición al perfecto, pero sobre todo al indefinido, ha puesto de relieve la inadecuación de tales descripciones aspectualistas para explicar la interpretación de enunciados como los siguientes:

- (1) a. **CANTÓ/HA CANTADO** durante horas.
- b. **SE CAYÓ/HA CAÍDO** tres veces.
- c. El mes pasado/Esta semana, **SALIÓ/HA SALIDO** del trabajo a las diez.

en los que, en contra de las descripciones al uso, a pesar de que el verbo esté en indefinido (o en pretérito perfecto), interpretamos la duración de [*cantar*] (1a) y la

iteración de [caerse], así como de [salir de la oficina] (1b-c).

Por medio de estas descripciones aspectualistas, tampoco es fácil explicar la interpretación perfectiva y no iterada de los acontecimientos expresados por el predicado en imperfecto de

- (2) a. Vi que ENTRABA en el Corte Inglés.
- b. A las seis, LLEGABA la policía.

Hemos intentado poner de manifiesto que uno de los problemas del planteamiento aspectual de las gramáticas tradicionales radica en que en ellas se concibe los valores aspectuales del predicado como entidades separadas, es decir, no tienen en cuenta la compatibilidad de algunos de los valores aspectuales así como su posible recursividad. Nos referimos a enunciados con valores aspectuales complejos como, por ejemplo, la iteración de un predicado durativo ("*[Cada día] ENTRENABA durante dos horas*", que contrasta con la lectura únicamente durativa de "*ENTRENÓ durante dos horas*"), o la iteración de un predicado iterativo ("*[Cada día] SALÍA a desayunar dos veces*", que contrasta con "*SALIÓ a desayunar dos veces*").

En otro orden de cosas, pero igualmente significativo es el hecho de que el planteamiento tradicional no tiene en cuenta la necesidad de distinguir entre las duraciones temporalmente delimitadas ("*ENTRENÓ/ENTRENABA durante dos horas*") y las duraciones temporalmente no delimitadas ("*\*CANTÓ/CANTABA desde hacía mucho tiempo*"). No obstante, precisamente en ello y no en el valor simple de duración hemos cifrado el contraste entre el indefinido y el imperfecto.

La inviabilidad de las descripciones aspectuales deriva de una concepción del aspecto gramatical que, visto desde la actualidad, resulta claramente insuficiente e inadecuada para explicar el funcionamiento de la lengua.

IVa. Basándonos en la óptica que ofrecen los avances en el mejor conocimiento del aspecto, el análisis de enunciados durativos, iterativos e imperfectivos ha permitido establecer las siguientes conclusiones:

1) *La duración* es un valor aspectual que corresponde al componente léxico del aspecto (el "modo de acción" del predicado), en el que intervienen de forma determinante las propiedades relacionadas con el aspecto contenidas en la entrada léxica del verbo (contrástense en términos de compatibilidad combinaciones como

[cantar durante todo el día] o [Beber de 7 a 8] con [\*Llegar durante media hora] o [\*caerse tres horas seguidas]. Los pretéritos indefinido e imperfecto, en función de sus respectivos valores temporales de delimitación temporal o no, actúan sobre el "modo de acción" del predicado organizando bien la lectura durativa ("*LLOVIÓ durante horas*") bien la iterativa del acontecimiento expresado por el predicado durativo ("*LLOVÍA durante horas*").

2) *La iteración* es un valor aspectual derivado, no primitivo. Hemos visto que la iteratividad es un valor que deriva de la relación temporal de inclusión que mantienen el "modo de acción" del predicado en determinadas expresiones temporalizadas. Hemos planteado la necesidad de distinguir entre la iteración conseguida por medios léxicos y la que se obtiene por medio del imperfecto. La primera se situaría en el componente léxico del aspecto (el "modo de acción" del predicado, como en "*SE CAYÓ/SE CAÍA repetidamente/dos veces*" o en "*El mes pasado, SALIÓ/SALÍA del trabajo a las diez*") y la segunda en el nivel del aspecto propiamente dicho, es decir, constituiría el resultado de la interacción del "modo de acción" del predicado y el imperfecto, pero no el indefinido (contrástese "*DORMÍA poco y mal*" con "*DURMIÓ poco y mal*", por ejemplo).

3) En la estructura interpretativa de los aspectos perfectivo e imperfectivo interviene de forma destacada la información sobre el final o no del acontecimiento expresado por el verbo o el predicado. Tal información se puede encontrar contenida en la entrada léxica del verbo (contrástese "saber" con "enterarse de") o en la unidad formada por el verbo y un SN objeto delimitado (contrástese "escribir" con "escribir una carta"). Los pretéritos indefinido e imperfecto no tienen poder de decisión sobre dicha información; no obstante, por sus respectivos valores de delimitación temporal o no, hemos visto que pueden intervenir en el proceso interpretativo de los aspectos perfectivo e imperfectivo propiamente dichos.

4) Basándonos en la interpretación de los enunciados analizados, hemos situado la participación del imperfecto en la estructura interpretativa de los valores aspectuales iterativo e imperfectivo un nudo por encima del "modo de acción" del predicado e inmediatamente antes del aspecto propiamente dicho. De esta forma es posible explicar las lecturas iteradas de predicados durativos, así como de predicados léxicamente iterados.

5) Hemos comprobado, por último, que la participación del imperfecto en la

composición de los valores iterativos e imperfectivos del predicado está sujeta a los contextos temporales en los que aparece. Contráste las lecturas no iteradas de "*A las cuatro, llegaba a su casa*" o de "*vi que salía tarde del trabajo*" con la iterada de "*Llegaba a su casa a las cuatro*" y "*salía tarde del trabajo*", respectivamente.

De acuerdo con ello, hemos planteado la posibilidad de derivar del valor temporal del imperfecto su participación en la estructura interpretativa de los aspectos iterativo e imperfectivo.

V. La clasificación de los tiempos verbales de acuerdo con la relación que mantienen con el tiempo de preferencia (*cf.* §§ 1.3.1. y 2.2.2. y *ss.*), permite una mayor matización del valor temporal atribuido a los pretéritos indefinido e imperfecto que la simple referencia al pasado. Permite contrastarlos temporalmente por las relaciones primarias que expresan (anterioridad y simultaneidad, respectivamente) y por el primitivo temporal con respecto al que se orientan (el origen y un tiempo de pasado, respectivamente).

En esta línea, desde la GRAE de 1771 hasta principios del s. XX y de forma destacada en Bello (1841), es habitual que los autores describan el imperfecto como el morfema flexivo del verbo que se ordena con respeto al origen a través de su anclaje en el acontecimiento enunciado en indefinido o en otro imperfecto. Algunos autores, los menos, también reconocen el anclaje del imperfecto en un pretérito perfecto. Tal planteamiento permite capturar de forma adecuada la interpretación de combinaciones temporales como las siguientes:

- (3) a. Vi que Juan *BESABA* a María.
- b. Pedro se reía cuando *SE PONÍA* nervioso.
- c. Esta mañana, he visto que Luis *SALÍA* de su casa con el perro.

Los términos en que se describe el valor de co-pretérito del imperfecto no permiten explicar, no obstante, por qué esta forma puede concurrir con una unidad léxica temporalizada que ordena el acontecimiento expresado como posterior al origen (4a-b), ni los casos en que el imperfecto se encuentra en una posición temporal independiente (4c-d):

- (4) a. Ayer me comentó que *SE IBA* mañana.
- b. *SE IBA* mañana.
- c. En esta empresa *TRABAJABA* mi padre.

d. Mis abuelos *VIVÍAN* en este barrio.

Por ello, junto a la clasificación fundamental como tiempo relativo, se suelen reconocer "otros usos" del imperfecto, como los denominados "imperfecto de conato" (4a-b), el "imperfecto de cortesía" de enunciados como en "*Buenos días, quería una barra de pan*", por ejemplo, y además el empleo de esta forma verbal como "tiempo absoluto" (4c-d), lo que entra en franca contradicción con el valor fundamental que se le atribuye inicialmente.

Otro de los problemas de estas descripciones temporales radica en el hecho de que no pueden dar cuenta de la distinta interpretación que recibe el imperfecto en función del contexto temporal en el que aparece. No es posible explicar el contraste interpretativo entre (4c-d) y (3a-b), entre (5a) y (5b), entre (5c) y (5d) o entre (5e) y (5f):

- (5) a. SALÍA DEL TRABAJO a las seis.
- b. A las seis, SALÍA DEL TRABAJO.
- c. El año pasado, LEÍA *EL MUNDO*.
- d. A las seis, LEÍA *EL MUNDO*.
- e. El jefe creía que Juan LLEGABA TARDE A LA OFICINA.
- f. Hoy a las doce, el jefe creía que Juan LLEGABA TARDE A LA OFICINA.

La insuficiencia de los términos en que se describe el valor de co-pretérito del imperfecto para dar cuenta de la variabilidad de este tiempo verbal de pasado no atañe a un planteamiento erróneo de la cuestión, sino a que se analizan las formas del paradigma verbal como manifestaciones de la temporalidad desligadas de las unidades léxicas temporalizadas con las que concurren y sin tener en cuenta la participación de la estructura sintáctica en la interpretación temporal del conjunto.

Para superar estos problemas relativos a la valoración temporal del imperfecto, es necesario partir de una concepción de la temporalidad que permita operar a través de un modelo deíctico-temporal con los siguientes requisitos:

a. Debe permitir tener en cuenta la participación de las unidades léxicas temporalizadas y no sólo los morfemas flexivos del verbo en la interpretación temporal del conjunto.

b. Debe reflejar la distinta contribución de las diversas expresiones temporalizadas (el tiempo verbal y la(s) unidad(es) léxica(s) temporalizad(as) en la estructura de

interpretación temporal del conjunto.

c. Debe permitir formular relaciones de anclaje en términos de inclusión.

d. Debe dar cuenta de la intervención de la estructura del enunciado en el proceso de interpretación temporal del conjunto así como en el de las unidades concretas que lo componen.

Adoptar esta perspectiva para el tratamiento del imperfecto implica la aceptación de la idea de que hay tiempos absolutos y relativos (en relación con ello, *vid.* Bello, *Análisis ideológica*). Supone, además, proceder a través de un sistema organizado en torno a tres primitivos deíctico-temporales (el origen, el TA y el TR) y distinguir entre la estructura temporal básica de un tiempo verbal y su estructura derivada por la incidencia de otras expresiones temporalizadas del contexto sobre la primera.

VI. Hemos argumentado que esta visión ampliada de la temporalidad permite designar un único valor para el imperfecto; al mismo tiempo, ésta permite explicar la oposición entre el indefinido y el imperfecto desde una perspectiva plena y únicamente temporal, es decir, sin tener que recurrir a otras categorías gramaticales.

VIa. Los pretéritos indefinido e imperfecto no coinciden ni en sus valores relacionales ni en los tiempos con respecto a los cuales se orientan: el indefinido expresa la *anterioridad* con respecto al *origen*, coincidente o no con el tiempo de preferencia del enunciado; mientras que el imperfecto expresa la *simultaneidad* con respecto a *una referencia anterior al origen*. Hemos visto, además, que el imperfecto, a través del tiempo de referencia de su estructura básica, se ordena como simultáneo a una referencia explícita (o bien el tiempo de localización de la situación enunciada por un predicado en indefinido, en imperfecto o en pretérito perfecto, o bien una unidad léxica temporalizada ubicadas en posición inicial). Aceptar tal planteamiento permite explicar que las situaciones [entrar en el Corte Inglés] de las cuatro oraciones siguientes reciban la misma interpretación:

- (6) a. ENTRÓ EN EL CORTE INGLÉS.
- b. Vi que ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.
- c. He visto que ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.
- d. A las dos del mediodía, ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.

Este comportamiento del imperfecto como tiempo relativo que expresa la coexistencia con el pasado no queda negado con oraciones como las citadas en (4c-d)

o las que citamos en (7), en las cuales el imperfecto no concurre con ninguna expresión temporal en la que anclar su TR:

- (7) a. Cuando LLEGABA MI PADRE A CASA, ya habíamos cenado todos.  
b. ¿Es verdad que Juan JUGABA AL FÚTBOL?

Lo que ocurre aquí es que este tiempo relativo se ancla en el "antes genérico", esto es, inespecífico, no delimitado, implícito en su valor temporal no delimitado. Habla en favor de ello el hecho de que las situaciones en pretérito imperfecto de las oraciones de (7) reciban la misma interpretación que "*Antes, cuando mi padre LLEGABA, ya habíamos cenado todos*" y "*¿Antes, Juan JUGABA al fútbol?*", respectivamente, donde el imperfecto se ancla en la unidad léxica explícita "*antes*".

**VIIb.** Para que una unidad léxica temporalizada desempeñe la función de referencia en la que se interpreta el imperfecto es necesario que ésta ocupe la posición inicial, como en (6d), por ejemplo; en caso de que ocupe la posición posverbal, localiza el acontecimiento expresado. Con ello, es posible dar cuenta del contraste interpretativo entre (5a) y (5b): en (5a) "*a las seis*" localiza el acontecimiento [salir del trabajo] y el imperfecto se ancla en el "antes genérico"; mientras que en (5b), "*a las seis*" desempeña la función de referencia en la que se interpreta el imperfecto. El hecho de que no sea posible suponer la iteración de [salir del trabajo] en "*a las seis*" y sí la de [salir del trabajo a las seis] en un "antes genérico" explica la interpretación iterada de la situación en imperfecto de (5a), pero no la de (5b).

**VIIc.** La interpretación de una situación en imperfecto está sujeta a la referencia temporal en que se ancla (una unidad léxica explícita o implícita o el acontecimiento enunciado por un predicado). De esta forma es posible dar cuenta del contraste entre (5c) y (5d) y entre (5e) y (5f). En relación con el primer par, la posibilidad de que la situación [leer *El Mundo*] se repita un número indeterminado de veces a lo largo de "*El año pasado*", pero no "*a las seis*", explica la interpretación iterada de (5c), frente a la no iterada de (5d).

En (5e,f), a través de su TR, la llegada de Luis se ordena como simultánea al acontecimiento enunciado por la matriz "*creía*". Estas dos oraciones divergen, no obstante, por el hecho de que en (5e) el imperfecto de la matriz se ancla en un "*antes genérico*", mientras que en (5f) lo hace en "*Hoy, a las doce*", lo que explica la interpretación iterada de [llegar tarde] en (5e), similar a la que presenta "*Juan LLEGABA*

*tarde a la oficina*", y la no iterada de (5f).

**VId.** Por último, con respecto a oraciones como "*se iba mañana*", si bien el acontecimiento expresado por el predicado se ordena como posterior al origen, según indica la unidad léxica ubicada en posición final ("*mañana*"), esto es así bajo el supuesto de que obedece a una decisión tomada en el pasado (contrástese la interpretación de "*SE IBA mañana*" con las de "*se va mañana*" o de "*se irá mañana*", por ejemplo). De acuerdo con ello, hemos supuesto que, en este caso, la referencia en la que se interpreta el imperfecto es una situación o proceso cognitivo implícito<sup>1</sup>. Habla en favor de ello, el hecho de que esta oración admite la misma interpretación que "*Me comentó/aseguró/ha comentado/ha asegurado que SE IBA mañana*" o "*Hasta ayer, SE IBA mañana*", por ejemplo, donde el imperfecto se ancla en el acontecimiento enunciado por la matriz en indefinido (o en pretérito perfecto) y en "*ayer*", respectivamente.

Esta lectura exige derivar la estructura temporal básica del imperfecto -de ([TA,TR-TH]) a ([TR-TA] o [TR-TA])- , derivación que también se observa en un enunciado como "*Anteayer aseguró que LLEGABA ayer*", donde la referencia en la que se interpreta la llegada prevista para "*ayer*" es el tiempo de localización de "*aseguró*" ("*anteayer*"). Esta derivación explica, además, que en tales contextos temporales la interpretación del imperfecto sea equiparable a la del condicional simple, como en "*Si me tocara la lotería, me COMPRABA/COMPRARÍA un dúplex en Barcelona*", "*Buenos días, QUERÍA/QUERRÍA una barra de pan*" o "*SE IBA/SE IRÍA mañana*".

**VIe.** Esta perspectiva de estudio permite derivar, de los valores relacionales constantes de simultaneidad con una referencia explícita o implícita de pasado, las distintas interpretaciones que recibe el imperfecto en función de los contextos temporales en los que aparece. Permite, además, constatar que la diferencia que da cuenta de la oposición entre el indefinido y el imperfecto radica precisamente en sus respectivos comportamientos relacionales en combinación.

El análisis de los distintos valores relacionales de los pretéritos indefinido e imperfecto en combinación han puesto de manifiesto que el TR del primero indica la anterioridad con respecto al origen y se ordena como posterior al tiempo de

---

<sup>1</sup>Lo mismo o algo parecido ocurre con el "imperfecto de cortesía" en unidades como "*Buenos días, QUERÍA una barra de pan*".

localización del acontecimiento enunciado por un predicado en indefinido; mientras que el TR del imperfecto se ordena como simultáneo con el TA de tiempos verbales con la ordenación [TA,TR-TA] (indefinidos e imperfectos) o [TA-TR,TH] (pretéritos perfecto). Tal constatación permite percatarse de que el estatismo temporal que caracteriza las secuencias en las que los predicados están en imperfecto constituye una consecuencia de su valor relacional distintivo, que contrasta con la dinámica temporal de las secuencias de varios predicados en indefinido. Hemos visto, además, que la utilización del imperfecto para establecer el trasfondo de la narración constituye también una consecuencia del valor relativo distintivo de esta forma de la conjugación.

Hemos comprobado, por último, que las propiedades aspectuales de iteración e imperfección, tradicionalmente atribuidas al imperfecto, son propiedades derivadas de su valor temporal complejo de coexistencia con un pasado. Dos características deducidas del análisis hablan en favor de ello; en primer lugar, la participación del imperfecto en la composición de los valores iterativos e imperfectivos del predicado está sujeta a los contextos temporales en los que aparece esta forma de la conjugación; en segundo lugar, la interpretación del imperfecto está sujeta al valor delimitado o no de las referencias temporalizadas en las que se ancla, es decir, el valor relacional de simultaneidad del imperfecto explica por qué su interpretación está sujeta al valor delimitado o no de las referencias en las que se interpreta.

Las propiedades aspectuales atribuidas a los pretéritos indefinido e imperfecto para dar cuenta de su oposición constituyen un valor secundario, dado que la interpretación aspectual de los enunciados, además de expresar valores que le son inherentes y característicos (imperfectivo/perfectivo), cubren "casillas" nocionales ya ocupadas por la magnitud primaria de la temporalidad (presente/pasado o, en otros términos, coexistencia o simultaneidad y secuencialidad). Adviértase que el hecho de que desde los valores temporales podamos pasar a los aspectuales y no viceversa (no podemos pasar de los valores aspectuales a los temporales) corrobora nuestra hipótesis sobre el carácter secundario del aspecto en los pretéritos imperfecto e indefinido.

Esta diferencia entre noción primaria (la temporalidad) y no primaria (el aspecto) puede explicar también por qué, de acuerdo con los datos del corpus que hemos recogido para este estudio, el criterio nativo de selección y de distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto es temporal y no aspectual, así como por qué, en el proceso de adquisición de la morfología flexiva del verbo, la marca de tiempo

gramatical precede a la marca de aspecto propiamente dicho.

En definitiva, el trabajo que hemos llevado a cabo reivindica la importancia de la sintaxis a la hora de jerarquizar la aportación de los componentes del enunciado a los procesos composicionales de interpretación temporal del conjunto.

## **B. La adquisición de la temporalidad de pasado**

El propósito de este trabajo era el de indagar en el proceso de aprendizaje del ELE en lo que atañe al aprendizaje de los tiempos verbales de pasado, en general, y a los pretéritos indefinido e imperfecto de indicativo, en particular.

Las cuestiones que nos planteábamos eran como evolucionan las IL, por qué fases pasan los aprendices en su desarrollo hacia la LO, si se observa algún cambio que pudiera ser significativo en algún punto del proceso, qué mecanismos activan los aprendices en cada una de las etapas por las que transcurre el proceso. Para respondernos a tales preguntas, estudiamos las producciones no nativas de aprendices adultos de español L2, procedentes de distintas lenguas maternas (básicamente inglés, francés y alemán, pero también flamenco, griego, chino o japonés, por ejemplo)<sup>2</sup> a lo largo de tres etapas del proceso hacia la LO.

Este estudio de las sucesivas IL se ha realizado fundamentalmente a través del sistemático contraste de las producciones no nativas con las de un grupo de nativos que, habiéndose sometido a las mismas pruebas que los aprendices, consideramos el grupo de control.

I. En el capítulo 7 hemos descrito y analizado los resultados nativos y no nativos de las cuatro pruebas de obtención de datos confeccionadas para este estudio.

Las narraciones no nativas de pasado estudiadas coinciden en las siguientes características:

1) Se establece la estructura, andamio o esqueleto temporal de las narraciones por medio de unidades léxicas (adverbios, SSNN y SSPP temporalizadas) ubicadas en la posición inicial de una secuencia de enunciados.

---

<sup>2</sup>En este trabajo, no nos hemos propuesto valorar la intervención de la lengua materna en el proceso de adquisición. Ello no significa, no obstante, que no hayamos tenido en cuenta la L1 del aprendiz en los casos en que creemos que ésta puede estar implicada en su comportamiento no nativo, de ahí que en el análisis de algunas producciones concretas hayamos indicado la lengua materna de los aprendices.

2) Aparecen también unidades léxicas por medio de las cuales se expresan las relaciones temporales de anterioridad, simultaneidad o posterioridad entre distintas situaciones que componen el texto narrativo (*conectores temporales*).

3) Se observa un claro predominio del uso de formas personales del verbo para enfocar las situaciones enunciadas.

4) Entre las formas personales predominan los tiempos verbales con la ordenación [TR-TH] y, por último

5) entre las varias formas de la conjugación española que responden a tal ordenación, predominan de forma clara los pretéritos indefinido e imperfecto de indicativo.

Dicha descripción ha puesto de relieve que el tipo de mecanismos usados por los aprendices estudiados para expresar la temporalidad en español no diverge del utilizado por los hablantes nativos que se han sometido a las mismas pruebas: unos y otros codifican la temporalidad por medio de unidades léxicas simples (adverbios) y complejas (SSNN y SSPP temporalizados), así como por medio de morfemas flexivos del verbo.

**Ia.** El análisis de las formas y las funciones de las expresiones temporalizadas que aparecen en las producciones no nativas refleja que entre éstas y las nativas existen, no obstante, claras diferencias en lo que se refiere a la elección de las unidades temporalizadas, tanto léxicas como morfológico-verbales, y en la función que unos y otros otorgan a dichas expresiones.

Hemos comprobado, no obstante, que coincidente o no con la lengua nativa, la lengua del aprendiz no es una acumulación de formas individuales, sino un sistema por sí mismo, una variedad gobernada por principios organizativos propios.

El análisis de las formas utilizadas y el de las funciones que les otorgan los aprendices nos ha permitido establecer las siguientes conclusiones:

1) Todas las narraciones no nativas analizadas coinciden en el hecho de que constituyen la secuencia del proceso de adquisición en la que los aprendices se adaptan a las peculiaridades del sistema temporal del español. Más concretamente, por medio del análisis de las expresiones temporalizadas de la L2 de cuya forma disponen los aprendices, el proceso de aprendizaje consiste en el reconocimiento y progresiva

adquisición de las funciones otorgadas por la lengua nativa a dichas unidades temporalizadas.

2) El análisis de las producciones no nativas en función del nivel de competencia en español de los aprendices muestra la existencia de diferencias en las expresiones temporalizadas usadas y en las funciones que unos y otros otorgan a dichas unidades.

3) El análisis de las formas temporalizadas utilizadas y el de los criterios que guían su distribución muestra que, a partir del momento en que los aprendices cuentan con mecanismos formales para codificar explícitamente la temporalidad en la LO, el desarrollo de aprendizaje procede a través de varias etapas y no sólo de una.

4) Entre las sucesivas etapas del desarrollo de las expresiones temporalizadas se producen solapamientos parciales en lo que se refiere a las unidades temporalizadas elegidas y en el uso funcional de tales expresiones.

5) Basándonos en la mayor o menor presencia de determinadas formas, así como en los criterios activos para su distribución, hemos reconocido la existencia tres etapas diferenciadas: en la primera etapa, los aprendices cuentan con un amplio repertorio formal de la LO, tanto unidades léxicas como morfológico-verbales que, no obstante, no se distribuyen en función de los criterios nativos; la segunda etapa constituye una etapa de transición hacia el sistema temporal nativo; y la tercera constituye la consolidación del sistema temporal nativo.

**II.** El análisis y valoración de los datos analizados sugieren la siguiente evolución en lo que se refiere a la adquisición de las funciones de las formas temporalizadas, evolución que planteamos en término de tendencias:

**IIa** El uso de las unidades léxicas temporalizadas, así como el de los morfemas flexivos del verbo, muestra que los aprendices dan prioridad a la localización de las situaciones enunciadas. Al principio, no tienen en cuenta, no obstante, el uso de tales marcas para cohesionar temporalmente dos situaciones o dos secuencias de enunciados.

A pesar de contar con un repertorio formal que permite componer narraciones de pasado con un denso tejido de relaciones temporales, al localizar las situaciones enunciadas, los aprendices no discriminan las expresiones temporales que se orientan con respecto al origen de las que se orientan con respecto a un tiempo de pasado. En

las narraciones de esta etapa concurren expresiones que se orientan con respecto al origen ("*dentro de + SN*", "*en este momento*", "*el próximo día*", el pretérito perfecto o el presente de indicativo, por ejemplo) con otras que adoptan una orientación de pasado ("*al cabo de + SN temp.*", "*en ese/aquel momento*", "*el día siguiente*" o el pretérito imperfecto, entre otros).

Tales resultados ponen de manifiesto la neutralización de los valores temporales primarios y secundarios de las expresiones tanto léxicas como morfológico-verbales de cuyas formas, no obstante, ya disponen los aprendices en esta etapa del desarrollo. Se simplifica, por lo tanto, el sistema temporal de la L2<sup>3</sup>.

En esta etapa afloran principios distributivos característicos de etapas anteriores: por un lado, aparecen formas no personales así como presentes de indicativo en contextos en que dichas marcas no son adecuadas; y, por otro lado, se asocian los participios, pretéritos perfectos e indefinidos de indicativo con verbos léxicamente perfectivos, lo que permite suponer que los aprendices aún se apoyan en mecanismos pragmáticos, léxicos o de organización del discurso, todos ellos universales y característicos de las variedades propias de etapas anteriores.

Por último, nuestros resultados reflejan que las IL de este nivel son las que muestran mayor variabilidad y, en algunos fenómenos, una mayor distancia que en etapas anteriores con respecto a la LO (así, por ejemplo, en el "abuso" de imperfectos en contextos en que dicha forma no es adecuada).

**IIb.** De forma lenta y gradual, los aprendices reconocen la función cohesionadora que desempeñan las expresiones léxicas y los morfemas flexivos del verbo, lo que va a favorecer la composición de narraciones temporalmente coherentes.

El uso de las expresiones temporalizadas de la L2 sugiere que en esta etapa los aprendices reconocen la necesidad de tener en cuenta la referencia con respecto a la que se orientan las situaciones para componer una narración temporalmente coherente.

Nuestros datos reflejan que los aprendices de esta etapa del desarrollo hacia la LO están en disposición de distribuir las formas temporalizadas con las que cuentan de acuerdo con su orientación: los pretéritos indefinido e imperfecto, por ejemplo, se

---

<sup>3</sup>En este sentido, nuestros datos coinciden con los del trabajo de Sonsoles Fernández (1997), donde se estudian las IL de aprendices adultos de español que adquieren dicha lengua en "contexto natural", lo que parece llamar la atención acerca de que, al menos en este punto, no se deberían suponer diferencias provocadas por el contexto de adquisición.

distribuyen de acuerdo con un criterio preferentemente temporal. Esto no significa, no obstante, que no se observen desvíos con respecto a las soluciones nativas; en los casos en los que así ocurre, los datos reflejan que todavía afloran criterios aspectuales de nivel léxico<sup>4</sup>.

**IIc.** El uso de las marcas temporalizadas en la tercera etapa refleja que los aprendices han adquirido los valores relacionales propios de las expresiones temporalizadas utilizadas.

Ahora los aprendices están en disposición de flexibilizar la referencia con respecto a la cual se orientan las expresiones temporalizadas: los datos de estos aprendices reflejan que en esta etapa del proceso se reconocen los distintos valores temporales existentes entre el pretérito perfecto y el indefinido, así como entre éste y el imperfecto, lo que supone la adquisición del valor temporal complejo de coexistencia con un pasado.

**III.** La descripción y el análisis de los datos nativos y no nativos obtenidos por medio de la prueba 4 (*cf.* §§ 7.4. y ss.), donde nos hemos propuesto estudiar el uso aspectual de los pretéritos indefinido e imperfecto, ha puesto de manifiesto que, a falta de un contexto temporal explícito, los informantes nativos estudiados se basan en la única información presente en las unidades: el *modo de acción* de los predicados, esto es, la información aspectual que organizan composicionalmente las unidades que organizan el predicado (las propiedades aspectuales contenidas en la entrada léxica del verbo, ciertas propiedades del SN objeto, las propiedades de marcadores aspectuales del tipo de "*cada + SN temp.*", "*Durante + SN temp.*", las partículas terminativas del tipo de "*se*", etc.).

Los datos no nativos, en cambio, reflejan que los aprendices no distribuyen los pretéritos indefinido e imperfecto de acuerdo con el "modo de acción" del predicado, lo que permite suponer que no reconocen la naturaleza composicional del componente léxico del aspecto. El análisis de los datos sugiere, no obstante, que de forma lenta y gradual, los aprendices reconocen las unidades que colaboran en la composición de

---

<sup>4</sup>Si bien es probable que en algunos casos intervenga la L1, sobre todo con aprendices anglófonos y franceses, se trata de detalles individuales que podrían explicar algún ejemplo, pero no el conjunto de los datos.

*modo de acción* del predicado<sup>5</sup>.

**IIIa.** Inicialmente, la distribución no nativa de los pretéritos indefinido e imperfecto se guía preferentemente por la propiedad aspectual contenida en la entrada léxica del verbo. Tal constatación no supone, no obstante, un argumento a favor de la "*Hipótesis de la primacía del aspecto sobre el tiempo*", dado que la propiedad de la raíz verbal no es el aspecto propiamente dicho, sino tan sólo una de las varias piezas que componen el "*modo de acción*" del predicado que, a su vez, es uno de los dos componentes que concurren en la composición del aspecto gramatical propiamente dicho.

Ahora bien, hemos constatado que en esta etapa los aprendices empiezan a reconocer la incidencia del SN objeto sobre el valor aspectual de la unidad [V + SN objeto]. Valorán, no obstante, tal incidencia de forma indiscriminada.

**IIIb.** Los datos sugieren que se produce una clara coincidencia entre, por un lado, la distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto en función de un criterio preferentemente temporal y, por otro lado, el reconocimiento de que el valor aspectual con el que concuerdan los pretéritos indefinido e imperfecto tiene que ver con todo el predicado y no sólo con el lexema verbal.

En esta etapa, los aprendices parecen reconocer la participación de la partícula terminativa "se" y la de marcadores iterativos del tipo de "*Cada + SN temp.*" en la composición del "*modo de acción*" del predicado. Los datos reflejan, además, un incipiente reconocimiento de que el factor determinante en el valor de las unidades [V + SN objeto] son las propiedades sintagmáticas del argumento interno y no su presencia indiscriminada; por último, tímidamente reconocen el valor perfectivo que introduce en el *modo de acción* del predicado el marcador aspectual "*Durante + SN temp.*".

**IIIc.** Los resultados de los aprendices clasificados en la última de las etapas analizadas reflejan un mayor reconocimiento de la participación del marcador durativo delimitado "*durante + SN temp.*" así como de las propiedades del SN objeto que participan en la composición del "*modo de acción*" del predicado. También reflejan, no obstante, que estos aprendices más avanzados aún no discriminan de forma clara la diferencia

---

<sup>5</sup>Planteamos como tendencias los rasgos que presentamos a continuación, dado que si bien describen los datos del corpus que hemos analizado, hemos llevado a cabo un análisis cualitativo. Por ello, aquí también necesitaríamos (a) un análisis estadístico que nos permitiera valorar si los datos son significativos y (b) contrastar nuestros resultados con los datos de otros aprendices y con los obtenidos por medio de otras pruebas experimentales que nos permitieran aislar el factor L1.

existente entre un SN plural y uno no delimitado en la composicionalidad del "modo de acción" del predicado.

IV. Basándonos en el análisis y la valoración de las producciones no nativas de nuestro trabajo, podemos plantear las siguientes conclusiones:

1) A lo largo del proceso de adquisición, la forma de las expresiones temporalizadas (las unidades léxicas y la morfología flexiva del verbo) precede a la adquisición de las funciones que se les otorga en la LO. Hemos constatado ciertos "usos" desviados con respecto a la LO (el "abuso" general del imperfecto, así como el del indefinido asociado con las estructuras [V perf./imperfectivo + SN objeto delimitado (sing. o plural)/ no delimitado, en la segunda etapa del desarrollo; o el abuso en la última etapa analizada, del imperfecto asociado con las estructuras [V perfect. + SN objeto delimitado plural/ no delimitado], por ejemplo). Datos como los anteriores indican que incluso el aumento de desvíos en un determinado momento del proceso no necesariamente es signo de retroceso, sino que puede reflejar un avance en el proceso de aprendizaje. Por ello, desde el punto de vista didáctico, no parece adecuado sancionar dichos usos de las formas temporalizadas, dado que ello podría negar a los aprendices la posibilidad de expresarse y, en consecuencia, retrasar el proceso de adquisición.

Hemos comprobado, no obstante, que dichos "errores" corresponden a funciones propias y características del sistema temporal no nativo.

2) Con respecto a la distribución de las formas de la conjugación, el criterio aspectual de nivel léxico precede al criterio temporal<sup>6</sup>. Ello no supone, como hemos dicho, un argumento a favor de la primacía del aspecto sobre el tiempo. Dicha constatación más bien pone de relieve que los aprendices analizan a nivel léxico la LO.

3) En relación con el proceso de adquisición de las funciones de las expresiones temporalizadas, tanto léxicas como morfológico-verbales, la localización en la escala del tiempo de las situaciones verbales con respecto al tiempo de preferencia del enunciado precede al reconocimiento del valor cohesionador de tales expresiones. Ello supone que

---

<sup>6</sup>Por criterio de nivel léxico entendemos las propiedades relacionadas con el aspecto contenidas en las unidades léxicas aisladas (sobre todo, la raíz verbal), es decir, sin tener en cuenta la incidencia que sobre ella pueden ejercer otros componentes del predicado.

4) las relaciones temporales primarias preceden a las secundarias.

5) Con respecto al criterio de selección y distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto en lo que se refiere a sus respectivos valores temporales y a su participación en la estructura interpretativa del aspecto, nuestros resultados reflejan la precedencia del tiempo sobre el aspecto, entendido éste como un componente de la gramática de naturaleza composicional<sup>7</sup>, lo que confirma nuestra hipótesis más fuerte. A saber: el valor de los pretéritos indefinido e imperfecto es temporal, no aspectual, y la participación de éstos en la estructura interpretativa del aspecto propiamente dicho deriva de sus respectivos valores temporales y se sitúa por encima del "modo de acción" del predicado o componente léxico del aspecto.

Aparte de aportar datos sobre el desarrollo de la expresión de la temporalidad en ELE, los resultados de nuestro trabajo proporcionan también información que, creemos, es aplicable a la metodología de una L2 en general y del español en particular. Por ello, acabamos planteando algunas reflexiones generales acerca de la relación entre la didáctica del ELE y el fenómeno que hemos estudiado, centrándonos básicamente en la valoración de las producciones no nativas a lo largo del proceso de adquisición y en el aprendizaje de esta parte de la gramática del español como L2.

### **C. Posible aplicación a la metodología de adquisición**

Una de las cuestiones que nos llevó a plantearnos este estudio fue la de indagar cómo evolucionan las IL en lo que se refiere a la expresión del tiempo en el español como L2, dónde radican los problemas fundamentales, cuáles son las causas de los desvíos en relación con la LO y qué factores deberían tenerse en cuenta con el fin de favorecer (o por lo menos, no entorpecer) el proceso de aprendizaje de esta parte concreta de la gramática española. En este sentido, creemos que nuestro trabajo aporta datos interesantes que llaman la atención sobre la necesidad de plantearse reflexiones en la línea que comentamos a continuación.

**Ia.** Los datos analizados muestran que, a partir del nivel 2, las áreas de dificultad en el aprendizaje de las expresiones temporalizadas no tiene que ver con la naturaleza léxica

---

<sup>7</sup>Otra cosa es que en las etapas propiamente iniciales del proceso, en cuyo estudio no nos hemos centrado aquí, los aprendices se apoyen en ciertas propiedades relacionadas con el aspecto contenidas en la entrada léxica del verbo, que no son propiamente, no obstante, el aspecto.

o morfológico-verbal de dichas unidades, sino con los valores temporales primarios o secundarios de uno y otro grupo de expresiones. Prueba de ello es la dificultad que muestran los aprendices con unidades léxicas del tipo "*en ese/aquel momento*" o "*al cabo de + SN temp.*", que expresan relaciones temporales complejas (en estos casos, la simultaneidad y la posterioridad con respecto a una referencia del pasado).

Tal constatación habla en contra de la hipótesis excesivamente general según la cual el uso funcional de las expresiones léxicas temporalizadas de la L2 precede al de las formas flexivas del verbo. Así pues, basándonos en los datos recogidos, que obviamente deberían contrastarse con otros resultados no nativos, a partir de cierto nivel, no parece existir ninguna razón gramatical que justifique la adopción de la naturaleza léxica o morfológico-verbal de las expresiones temporalizadas como criterio de secuenciación de los materiales didácticos.

**Ib.** Los datos analizados ponen de relieve que los aprendices simplifican inicialmente el sistema temporal tanto de la LO como de su lengua materna, al reducir las funciones de las expresiones temporalizadas a la de localizar las situaciones en la escala del tiempo con respecto al origen, siempre coincidente con el tiempo de preferencia del enunciado. Tal dato llama la atención acerca de la conveniencia de no sancionar dicho comportamiento no nativo inicial.

**Ic.** En tercer lugar, dada la estrecha relación que mantienen las unidades léxicas y los tiempos verbales en la composición del valor temporal del conjunto, parece adecuado presentar las formas de la conjugación en enunciados en los que aparezcan unidades léxicas ubicadas en posición inicial, es decir, en contextos temporalmente acotados.

**Id.** De acuerdo con los tres puntos anteriores, creemos necesario llamar la atención acerca de la necesidad de proporcionar a los aprendices la mayor cantidad de contextos temporales en los que pueden aparecer los tiempos verbales con el fin de que el aprendiz pueda contrastar los datos con sus hipótesis para que capture los valores relaciones distintivos de las formas del paradigma verbal. En las líneas siguientes, nos ocupamos específicamente del imperfecto de indicativo.

**II.** En los manuales de ELE no es extraño un acercamiento al imperfecto por contraste con el indefinido presentado en términos similares a los siguientes:

el indefinido indica una acción **puntual**, que termina, y el imperfecto la presenta en su **duración**. Es importante la actitud del hablante, que puede presentar la

acción objetivamente (con el indefinido) o "desde dentro" (con el imperfecto), como, por ejemplo, en "*Cantó lo que quiso*" y "*Cantaba lo que quería*".

A tal presentación preferentemente aspectualista del imperfecto, se añade inmediatamente una lista más o menos extensa de "otros usos", como los siguientes: (1) **Cortesía**, con valor de presente ("*Quería una barra de pan*" = "*Quiero una barra de pan*"); (2) **Conato = Futuro** en relación con el pasado, igual que el condicional simple ("*Me comentó que llegaba hoy*" = "*Me comentó que llegaría hoy*"); (3) Puede expresar **sorpresa** en el presente ("*¡Ah! ¿Pero tú trabajabas aquí?*" = "*acabo de descubrir que trabajas aquí*"); (4) los **estados** de ánimo y actividades mentales en el pasado normalmente se describen en imperfecto ("*Estaba muy contento*", "*Pensaba que no acababa nunca*"); (5) Lo usamos para describir el trasfondo de los sucesos narrados ("*Es lunes era fiesta. Llovía y hacía frío*").

En otros manuales se presentan conjuntamente todas las formas de la conjugación desde una perspectiva híbrido (temporal, aspectual y discursiva). En esta línea, (a) se valora el imperfecto como el *tiempo de pasado* que expresa la *imperfección*, valor aspectual que, además, suele aparecer identificado con la duración y (b) se contrasta indirectamente con el indefinido al que se valora como *tiempo de pasado* que expresa la *totalidad* de la situación enunciada.

**IIa.** De acuerdo con los resultados de nuestro trabajo, son varios los motivos que nos llevan a rechazar presentaciones del imperfecto como las de **II**, entre los cuales citamos las siguientes:

1) El hecho de que se atomice tanto el valor del imperfecto podría repercutir de forma negativa sobre el proceso de su adquisición funcional. Además, nuestros datos indican que los problemas de los aprendices se limitan a cuestiones concretas y no a todo el fenómeno. En este sentido, es probable que con la fragmentación de los valores del imperfecto se consiga el efecto contrario al que se pretende. En este sentido, a pesar de que en este trabajo no nos hayamos centrado en el problema de la didáctica, probablemente podríamos aplicar a la cuestión del imperfecto las siguientes palabras de Sonsoles Fernández (1997: 263): "la tarea de aprender y distinguir cada una de las reglas de esta pormenorizada lista [se refiere, aquí a los usos de la oposición "ser-estar"] sólo tiene la virtud de confundir al aprendiz, que no es un lingüista, y de

inducirle a producir los errores que espontáneamente no produciría". Tal reflexión nos lleva al siguiente punto.

2) Nuestros datos reflejan que no todos los contextos en los que aparece el imperfecto presentan el mismo grado de dificultad para los aprendices. Tal constatación parece reclamar que se tenga en cuenta la ruta de desarrollo del valor temporal complejo de coexistencia con un pasado, que caracteriza el imperfecto, para no exigir que los aprendices usen de forma adecuada el imperfecto en estructuras que se adquieren tarde. Por ejemplo, de acuerdo con nuestros resultados, hasta una muy etapa avanzada del proceso de adquisición, los aprendices no están en disposición de aprender el uso del imperfecto de conato. Los contextos temporales de enunciados como "[*Ayer me dijo que*] *SE IBA mañana/LLEGABA ayer a las ocho/ACTUABA hoy en el Liceo*" derivan la estructura temporal básica del imperfecto, lo que explica el hecho de que, según nuestros resultados, este valor de conato constituye el que mayores dificultades presenta para su adquisición, lo que pone sobre aviso en cuanto a la oportunidad de exigir su uso adecuado. Creemos necesario valorar en cada caso la pertinencia o no de sancionar el desvío del imperfecto en función de los distintos contextos temporales en los que puede aparecer esta forma verbal relativa.

3) En casos como los citados en (II), las descripciones del imperfecto defienden sus valores aspectuales y/o su efecto en el ámbito del discurso, lo que de acuerdo con nuestro trabajo equivale a atribuir como valores propios de esta forma verbal lo que en realidad es una consecuencia de su valor temporal primario. A saber: el valor relacional complejo de coexistencia con una referencia temporal explícita o implícita ordenada como anterior al origen. De acuerdo con nuestro trabajo, la participación del imperfecto en el proceso interpretativo de los aspectos iterativo e imperfectivo, así como el efecto de su presencia en el discurso (el estatismo temporal y la organización del trasfondo de la narración) constituyen consecuencias de su valor temporal de coexistencia con un pasado. Dicho valor temporal complejo supone que su interpretación está sujeta a las referencias en las que se ancla, lo que explica la determinante intervención del contexto temporal en su interpretación. De ahí la necesidad de cuidar de forma muy especial los contextos temporales que se proponen para presentar el imperfecto.

4) Aun cuando nuestros datos no nos permiten entrar en la discusión acerca de si el uso no nativo del imperfecto como forma de pasado que expresa duración puede o

no atribuirse a su presentación en estos términos en los manuales de ELE, es probable que descripciones del imperfecto como las anteriores acentúen este desvío de los aprendices. Con el fin de no favorecer la vinculación del imperfecto con el valor aspectual de duración, creemos que sería adecuado proponer ejemplos temporalmente acotados en los cuales el núcleo verbal sea léxicamente perfectivo ("*Vi que ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS*") y no sólo verbos léxicamente imperfectivos ("*Cuando llegué a casa, LLOVÍA*").

Al margen de las reflexiones anteriores, pero obviamente vinculada a ellas, cabe comentar que en este trabajos hemos pretendido acercarnos al innegable problema del aprendizaje de los pretéritos indefinido e imperfecto de indicativo por parte de aprendices adultos procedentes de distintas L1 desde su óptica y no desde la nativa. Creemos que el análisis de las sucesivas IL de las variables estudiadas<sup>8</sup> aporta nueva información acerca de tan problemático punto de la gramática española y abre nuevas perspectivas de estudio en el ámbito de la adquisición del ELE .

---

<sup>8</sup>Los resultados descritos y analizados cualitativamente en este trabajo son datos no nativos de las variables estudiadas, lo que supone que deben comprobarse sobre los resultados de otros trabajos donde se estudie la evolución de otros aprendices, en distintos contextos de aprendizaje y por medio de otras pruebas de obtención de datos. Recordemos que nuestros datos muestran, como ya han mostrado otros muchos trabajos, la variación de los resultados en función de las pruebas de obtención de datos.



## **ANEXOS**

